MIGUEL ECHEVERRY

S.A.
616.8582
E18p
Ej.4

PSICOPATOLOGIA Y EXISTENCIA DEL HIPPIE

Powered by CamScanner

MIGUEL ECHEVERRY

PSICOPATOLOGIA Y EXISTENCIA DEL HIPPIE

BIBLIOTECA PUBLICA
PILOTO DE MEDELLIN
PARA LATINOAMERICA

Para el Dr. Alberto Robledo Clavijo, Editor de la Revista Antioquia Medica, atentamente, el autor

Dr. M. Echeverry

Viu. 22/73

Powered by CamScanner

S. A.
616.8582
E18p
Ej. 4

Para

Alina con sublime amor

bpp DONACION del Dr. Alberto Urbbldo Villarejo Marzo/95

BIBLIOTECA PUBLICA PILOTO
DE MEDELLIN PARA AMERICA LATINA

14 15
147397

Deseo expresar mi sincero reconocimiento al

INSTITUTO BIO-QUIMICO LTDA.

por la publicación de mi libro. Sé que está realizando así una labor altamente benéfica para la sociedad, porque contribuye a ilustrarla sobre los graves problemas que afronta la juventud actual. Asimismo, estimula y apoya significativamente al médico-escritor, animado siempre por un vivo anhelo de ser útil a la comunidad.

Pueda ser que tan altruísta gesto del

INSTITUTO BIO-QUIMICO LTDA.

sea felizmente imitado por tantas otras entidades.

EL AUTOR

Colegio Clavijo . Nov. 1987

Powered by CamScanner

A MIGUEL ECHEVERRY la Universidad Nacional de Colombia, le otorgó el título de Médico-Cirujano, en 1957. Viajó luego a Madrid —España— a especializarse en psiquiatría. Desde su regreso al país ha estado vinculado a algunas de las más importantes instituciones psiquiátricas de Bogotá y a su ejercicio privado.

El trabajo que entrega ahora al público, lo ha desarrollado en los últimos cuatro años, en virtud de la observación y el contacto psiquiátrico de los numerosos hippies que ha tenido oportunidad de estudiar y analizar.

Las hipótesis y los juicios emitidos por el autor en la presente obra son el resultado objetivo y real de la valoración y apreciación clínico psiquiátrica, realizada directamente en el propio hippie.

Powered by CamScanner

Indice

PROLOGO 11

ACLARACION 13

INTRODUCCION 15

DE LA NORMALIDAD PSIQUICA 18

1º Normalidad fenomenológica: 19
2º Normalidad por la costumbre 20
3º Normalidad por la moral 21
4º Normalidad por la conducta 23
5º Normalidad por consenso 23
6º Normalidad por la estadística 24
7º Normalidad por la ciencia 24
8º Normalidad por la lógica 25
9º Normalidad por la razón 26
10º Normalidad por la comparación 27

EL HIPPIE: PSICOPATOLOGIA 30

CARACTERES SINTOMAS 38

GRUPOS 38

PRIMER GRUPO 39

Relaciones interpersonales defectuosas y deficientes 39

Autismo 39

SEGUNDO GRUPO 46

Agresividad 46

TERCER GRUPO 54

Conducta defectuosa 54

Desadaptación socio-familiar 54

CUARTO GRUPO 59

Afectividad defectuosa y deficiente 59

Embotamiento afectivo 59

Powered by CamScanner

QUINTO GRUPO 64
Anormalidad de los instintos 64
Perversión o inversión de los instintos 64
EL HIPPIE: UN ESQUIZOFRENICO 79
HIPPIES Y PSEUDOHIPPIES 83
CAUSAS 86
1º HERENCIA 86
2º MEDIO AMBIENTE VITAL INMEDIATO 89
3º MEDIO AMBIENTE SOCIAL 91
EL HIPPIE: UN MODO EXISTENCIAL ANORMAL 101
ANALISIS EXISTENCIAL 113
PROBLEMAS ORIGINADOS EN LOS HIPPIES 116
Problemas personales 116
Problemas familiares 117
Problemas sociales 118
Problemas morales 119
Problemas legales 120
Problemas médicos 120
Problemas económicos 121
HIPPIES Y TOXICOMANIAS 122
SUGERENCIAS PSICOPROFILACTICAS 127
PREVENCIONES 138
HIGIENE MENTAL 141
EPILOGO 151

Powered by CamScanner

Prólogo

Escribir en términos médico-psiquiátricos, en sí ásperos, insípidos, incisivos y duros, cuán desagradable y molesto. Y más desagradable y molesto aún cuando éstos se refieren a condiciones de dolor y de inferioridad en el individuo, la familia y la sociedad.

Empero, si el deseo vehemente es el de ser útil y coadyuvante, animado por una sincera voluntad de servicio a sus semejantes, aquella rudeza del lenguaje se puede tornar cada vez más suave y tolerante, no siendo infrecuente verla alcanzar un halagüeño y prometedor estado de comprensión y de aceptación.

He ahí mi inquietante e insomne tribulación en el momento de entregar al público este estudio psiquiátrico y existencial del hippie, en el cual me refiero a los variados aspectos negativos y desconcertantes de la juventud actual.

Sé realmente —y estoy vivamente convencido de ello— que la juventud es digna de la más expresiva y merecedora veneración. En ella se encaran con sin igual prodigio el vigor, el porvenir, la renovación y el progreso.

Todos los estratos sociales integrantes de la humanidad imprescindiblemente le deben a la juventud amor entrañable, protección oportuna, orientación adecuada y confianza absoluta.

Por todo ello —que honestamente se lo merece y le pertenece por derecho propio— y con la buena intención de servicio útil, sin la más leve brizna de posibles errados deseos, he realizado este trabajo, que ilusionado y esperanzado entrego a la sociedad.

Ilustrar, advertir, corregir y orientar a la juventud es deber de quienes tienen jerarquía y autoridad in-

Powered by CamScanner

herentes para hacerlo. Postergarlo desidiosamente en momentos tan difíciles y apremiantes, conlleva gravísimos sentimientos de culpabilidad y vergüenza.

El médico psiquiatra, vinculado íntimamente, afectivamente a estas instancias sociales, debe ocupar la vanguardia en tan nobles cometidos, ilustrando, enseñando, advirtiendo, corrigiendo y orientando.

¡Qué grato, entonces, que mi esfuerzo logre su anhelado deseo de servicio social!

Dr. MIGUEL ECHEVERRY

Powered by CamScanner

Aclaración

He de decir inicialmente que mi posición ante tan delicado problema no es la de juez, porque soy demasiado humano para juzgar sobre los actos de mis semejantes, ni la de censor, pues me considero pleno de imperfecciones para criticar las que puedan existir en los demás. Tampoco doy consejos abiertamente porque ello entraña una actitud muy personal y arbitraria. Sencillamente, como psiquiatra, expongo y analizo los conflictos y anormalidades del individuo, la familia y la sociedad de manera directa, mutua y racional, procurando que ellos queden en libertad para encontrar las soluciones más adecuadas, siempre acordes con imperecederos principios médicos y sociales. Sin embargo, cuando la enfermedad mental agobia al individuo, entorpeciéndole su normal capacidad de deliberación, debo actuar sin tardanza para restituírle su bienestar psíquico.

Ahora bien: mi deseo es de buena y recta intención y mi anhelo el que sea apreciado como analizador porque éste emana de la ciencia y no como crítico puesto que tal proviene de la sociedad, la moral y la ley, que son soberanas y no encaja correctamente en la condición de falibilidad humana.

Dr. MIGUEL ECHEVERRY

bpp SALA ANTIOQUIA

Powered by CamScanner

Introducción

En la Naturaleza, el hombre es el único ser capaz de pervertir o dejar pervertir sus instintos, así pierda su propia vida.

No todo el que dice ¡Jesús! ¡Jesús! entra en el Reino de los Cielos. Es necesario determinado mínimo grado de bondad. No debe ser un San Francisco de Asís, pero sí es imprescindible poseer ese justo algo de bondad.

A través de mi vida profesional, como médico psiquiatra, íntimamente, continuamente ligado al dolor moral de la sufriente humanidad, he visto aparecer con especialísima preocupación, el epifenómeno psicopatológico-social hippie. Un mundo actual, convulsionado, inestable, inseguro, estigmatizado por las casi continuas e inclementes guerras y por las sobresalientes crisis familiares, sociales y estatales, ha sido la fértil matriz de su nacimiento. Allí se ha gestado, ante la mirada indiferente unas veces, complaciente y colaboradora otras, de la misma damnificada sociedad.

Se anheló una tierra en armonía, amor y paz. Pero la absurda, patológica y perversa raíz de todos sus ideales, desvirtuó, degradó y arruinó el espíritu del deseo. Y era lógico esperar tan dramático y mediocre resultado, porque había sido concebido e impulsado por individuos con francas anomalías psíquicas. La razón de ser de su concepción, quizás generosa; los realizadores fallaron estrepitosamente y con ellos los vulnerables seguidores, por la soterrada enfermedad mental y las múltiples circunstancias negativas de que se rodearon. Toxicomanías numerosas y perversiones rayanas en lo más extravagante y pernicioso le dieron forma, vida y contenido al amenazante hippie, es decir,

Powered by CamScanner

todo lo que la excitada y enferma mente juvenil, descontrolada e incontenible, podía concebir, proyectar y realizar.

Una abigarrada y ambivalente mezcolanza, misticismo y toxifilias, a lo largo de alocadas y atrevidas peripecias, devino en la parodójica religión de las drogas psicodélicas. Allí blasfemamente se exaltó la marihuana, el LSD y todas las demás sustancias psicotomiméticas a la beatífica condición de eucaristía para llegar a Dios. Bajo el influjo de tan dañinos y contradictorios principios nacieron los primeros hippies de San Francisco, Los Angeles y Nueva York. Muy pronto esta devastadora ola de embriaguez mística y alienación psíquica germinó y proliferó ampliamente en su terreno fértil y abonado: la predispuesta hereditariamente, influíble y descontenta juventud actual.

La sociedad y la familia han ido pagando inexorablemente, cruelmente estos magnos errores. La misma familia suplica desesperadamente, angustiosamente eficaz, oportuna ayuda. El contagio ha sido tan sorprendentemente rápido y fácil que demanda enérgicas y adecuadas medidas de conjunto. Las cifras del crecimiento de este movimiento son justamente alarmantes. Sólo en los Estados Unidos de Norteamérica, se calculan hoy día en casi tres millones los hippies militantes y en otros tantos los jóvenes potencialmente como futuros miembros. La proliferación ha sido exagerada en algunas ciudades, v.gr. en Los Angeles (California), patria real del hippie, Olimpo glorioso de sus realizadores.

En Colombia, y ante todo en Bogotá, el núcleo de estos individuos es cada día más significativo y numeroso. La contaminación ambiental en nuestros predis-

puestos jóvenes avanza con tal rápidez, que inquieta y angustia.

Ya en nuestra querida patria el tributo moral, social, familiar y material cobrado por este movimiento es lo suficientemente asombroso como para llamar al estudio y a la meditación juiciosa y exhaustiva. Tan poderosas e inexcusables razones han sido el motivo primordial que me han llevado a tratar de ayudar en el estudio y análisis del hippie.

El aplicado trabajo diario en mis actividades médico-psiquiátricas me ha puesto en estrecho e íntimo contacto profesional con muchísimos de estos individuos. Esta directa relación me ha permitido estudiarlos desde el punto de vista psiquiátrico, social y existencial, de manera integral y de acuerdo con las fuerzas de interacción. Asimismo, he logrado seguir cuidadosamente la evolución clínica y social de casi todos ellos.

Además, como en el trato psiquiátrico entre facultativo y paciente, la familia indefectiblemente ha de tener más o menos relación y comunicación, como parte actuante, he podido apreciar el sufrimiento indecible, tantas veces callado y profundo de ella, consecuencia lógica de la enorme aberración psíquica del hippie. Siendo tan extenso el ámbito familiar, el eco del sufrimiento se ha propagado a la misma sociedad, por continuidad y contigüidad. Y al propio hippie lo he visto con desesperanza clamar ayuda psiquiátrica, envuelto en oscuro y tenebroso torbellino de disturbio mental, debatiéndose con ansiedad inmensa, ante la arrolladora enfermedad psicológica, víctima forzosa de severas toxifilias, incorregibles perversiones sexuales y agobiadoras desadaptaciones sociales.

Powered by CamScanner

De la normalidad psíquica

Bonum ex integra causa;
malum ex quoqumque defectu.

En un estudio como el presente, el fondo lo acapara todo la anormalidad mental, es decir, la expresión patológica del psiquismo. Si ella ha de ser común denominador en tan delicada y trascendental labor, creo de valioso interés analizar primeramente lo que se comprende por concepto de normalidad. Espero introducir de esta manera al solícito lector en la vía regia de pautas orientadoras, para que aprecie en los demás y en sí mismo, lo que corresponde a la apetecedora y esquiva normalidad.

Aun cuando es un concepto muy difícil de precisar y de definir, no se puede negar que cada uno comprende y sabe qué se entiende por normalidad. Una elemental intuición y una mínima e innata capacidad de entendimiento son los factores más sencillos e ínfimos para que el individuo pueda realizar esta función cognoscitiva.

Quizás la pregunta que con más insistencia oigo en mi práctica psiquiátrica diaria y que yo mismo, ante todo paciente, callada y sinceramente me hago, es la que se refiere a la normalidad. Cada enfermo forzosamente me incita a reflexionar sobre dicha instancia. Y para el médico es una acechanza permanente. Con tenacidad y paciencia lucha por ella psíquicamente, orgánicamente, porque aquí radica la prístina esencia de la medicina. No cabrían en el firmamento todas las expresivas elucubraciones realizadas por los galenos sobre la normalidad, si se intentase escribirlas. Realmente muchas veces producen desaliento y confusión en sus almas, pero la normalidad que logran en sus

Powered by CamScanner

pacientes, los anima y orienta para vencer la duda y la desolación.

El análisis de la normalidad que pretendo desarrollar en este capítulo, espero lo tomen como tentativamente ilustrador y orientador. Ajena a mi buen deseo toda humana pretensión por dogmatizar sobre la normalidad. Su significado y alcance son tan profundos que constituyen serio impedimento para definirla con exactitud. Al ser humano se le manifiesta como una constante que abarca un más o menos amplio campo de gradación, con restricción para ultrapasar sus límites.

Basado en los anteriores delineamientos he enfocado el planteamiento de la normalidad, visto desde diferentes puntos de referencia. Se dice y se entiende comúnmente que la normalidad es todo aquello que se acepta en los demás y en uno mismo como lo más apropiado a la vida y al bienestar del individuo, la familia y la sociedad. No por sencilla y entendible esta definición deja de ser muy satisfactoria y valiosa.

Física y metafísicamente es un concepto absoluto e imponderable, inasible al caduco y limitado entendimiento de la persona humana. Sin embargo, en la materialización de ella, realizada por el individuo para calmar su angustia de posesión, de apresamiento, de explicación, de comprensión, físicamente se la puede aprehender, cristalizada en un variado número de aspectos.

1º *NORMALIDAD FENOMENOLOGICA*

Cuando los griegos querían significar que un suceso invadía de tal modo su espíritu, concentrando totalmente la emoción y la atención, porque hería con intensi-

Powered by CamScanner

dad y viveza los órganos de los sentidos, lo distinguían con el apropiado término de fenómeno. Tal podría acontecer con el relámpago, el trueno, el arte, etc. Era una manifestación sorprendente, invasora, absorbente. Todos podían apreciarla y comprenderla.

De idéntica manera, la normalidad fenomenológica se presenta a las personas como lo que se manifiesta en los demás y en uno mismo, apropiado a la vida y al bienestar de individuo, familia y sociedad, según lugar y medio ambiente en que se viva. Así, el vestido masculino en una ciudad del clima, la latitud y la altitud de Bogotá, debe ajustarse a ciertas disposiciones, que guarden proporciones armónicas en materiales, medidas y colores. Por lo anterior se entiende que el ciudadano de nuestra Metrópoli debe usar zapatos, medias, ropa interior, pantalones largos, saco y camisa. Este conjunto de prendas de vestir es indispensable en nuestro medio ambiente por factores climatéricos bien conocidos y sentidos.

Ninguno osará preciarse de normalidad en el vestir, alegando únicamente la armonía de los materiales y las medidas, por ejemplo, si la básica función de los colores de sus vestidos no la complementan. Concíbase a alguien en nuestra ciudad vestido con zapatos rojos, medias violeta, pantalones amarillos, camisa negra y saco verde, aun cuando las medidas estén de acuerdo con su contextura física, caerá en el ridículo y en la anormalidad.

2º *NORMALIDAD POR LA COSTUMBRE*

Desde tiempo inmemorial se ha afirmado en todas las sociedades que la costumbre hace ley. Y se rubrica lo anterior con el adagio común de que el hombre es un

Powered by CamScanner

animal de costumbres. Ocurre lo anterior en culturas y comunidades sin alienación mental. ¡Cuántas benéficas y saludables normas nos han legado las sociedades milenarias! Ninguna de las legislaciones antiguas y muchas aún poderosamente vigentes se han podido sustraer al influjo omnisapiente de las tradiciones de las costumbres.

Se entiende por costumbre la generalización del acto individual. Es, entonces, aceptación y repetición, en la vida social, de una acción inicialmente particular, hasta convertirse en ley común. Porque siempre el deseo último es el establecimiento del bien común, de lo que favorezca primordialmente a la familia y a la sociedad y no sólo al individuo.

La costumbre, por tanto, ha impuesto continuamente al individuo y a la sociedad medios apropiados para su adecuada conservación y mejor bienestar. En esta forma ha marcado pautas imperecederas de normalidad. Así puede aceptarse para tal caso lo relacionado con las provechosas recomendaciones dietéticas. Ayuda a la comprensión de este punto, la manera como el hombre ha logrado en tan vital aspecto establecer el horario justo de comidas, para evitar anarquías y sobrecargas al aparato digestivo, con las consiguientes complicaciones en la salud.

19 *NORMALIDAD POR LA MORAL*

La moral encarna la manera del buen proceder y de las acciones humanas en cuanto a bondad y malicia. Impone al individuo y a la comunidad deberes y obligaciones, respecto de sí mismo y del prójimo, con el único fin de lograr armonía, bienestar y tranquilidad

Powered by CamScanner

para todos. La moral permite o prohibe porque tiene que conservar la vida del ser y la estabilidad y continuidad de la sociedad, siempre firmemente apoyada en el criterio de lo apropiado y benéfico.

El Décalogo recibido de Dios por Moisés y sus inmortales y sapientísimos libros Levítico, Números y Deuteronomio han sido paradigmas insustituibles de moralidad. En el deseo divino, infinitamente bondadoso y bienhechor, así como en el de su predestinado legislador, no puede caber otra voluntad sino la del sumo bien para el ser humano y su vida, la familia y la sociedad.

Matar, robar, mentir, desear la mujer del prójimo son casi prohibición absoluta en todas las leyes sociomorales, a lo largo de la existencia del hombre. Que hayan existido y existan excepcionalmente fenómenos de canibalismo en la humanidad, como sucede en la actualidad en Africa, Oceanía y América del Sur, son muestras ínfimas y extraordinarias de tan insólito y escalofriante comportamiento humano, que dan completa validez y firmeza a las tradicionales, sanas y provechosas normas prohibitivas.

"Obra con los demás como quisieras que obraran contigo" es tal vez el más sano y efectivo principio de las relaciones interpersonales. Si en cada uno de nosotros existiese sincera, sólida y recíprocamente un verdadero y firme propósito de bondad y mejor voluntad dentro de nuestros corazones hacia los semejantes, aseguró que se podrían anular las fronteras, los límites, la propiedad, las guerras, la malquerencia. Imperaría en el mundo el reinado del amor, de la paz, de la armonía, de la comprensión, de la bonanza. Sería la normalidad por la moral, codiciado anhelo de tantas instituciones mundiales, continentales y nacionales.

Powered by CamScanner

4º *NORMALIDAD POR LA CONDUCTA*

En concepto general y corriente la conducta es la forma como los hombres gobiernan su vida y dirigen sus actos, en sentido apropiado y benéfico, buscando patrones lo más adecuados posibles en cuanto al comportamiento habitual, según un amplio y determinado medio ambiente.

Se pretende que a través de la conducta las relaciones individuales y sociales sean fuentes de comprensión, orden, disciplina, armonía y bienestar. Ella debe ser el claro reflejo de las buenas costumbres y de la educación. En tales virtudes se originan y reposan los verdaderos estamentos de la humanidad.

Si no fuera por la oportuna y adecuada manera como el hombre se deshace y encauza sus nocivos, asquerosos y repugnantes residuos corporales, la contaminación y las subsiguientes epidemias infecciosas serían una grave y constante amenaza para la salud. Gracias a la forma de gobernar y dirigir sensatamente tales necesidades fisiológicas se han establecido las bases primordiales de la higiene. Ocurre, entonces, que una elemental conducta higiénica aporta elementos valiosísimos de normalidad.

5º *NORMALIDAD POR CONSENSO*

El consenso universal es criterio de verdad, afirma categóricamente Santo Tomás de Aquino. Y si éste es unánime, disipa toda posibilidad de duda. Por consiguiente, siempre que exista algo aceptado y vivido como apropiado para la vida y el bienestar del individuo por el común de las gentes, es decir, por el consentimiento

Powered by CamScanner

general, forzosamente se debe aceptar como principio de normalidad. Nadie se atreve a negar las excelencias y beneficios de una equilibrada y regular alimentación para una sobresaliente salud y un eficaz y productivo vigor humano.

6º *NORMALIDAD POR LA ESTADISTICA*

Siendo la estadística la ciencia que recoge, tabula, analiza y presenta datos numéricos, con el fin de orientar todas las actividades de la humanidad, el mejor aprovechamiento de ella es el referente a lo apropiado y con sentido lógico para la vida y el bienestar del hombre sobre la tierra. El mundo actual no se puede concebir sin su invaluable ayuda y orientación. De ella demanda su inapreciable cooperación la industria, el comercio, la economía, las finanzas, las ciencias biológicas, como la medicina, los gobiernos, etc. ¿Qué país, que se precie de avanzado, no finca su éxito y su glorioso porvenir en la estadística? ¿Y la medicina cuánta normalidad no ha establecido a través de dicha ciencia?

Todas, absolutamente todas las constantes biológicas humanas normales, en la sangre, por ejemplo, se han basado en la estadística clínica, realizadas en innumerables experiencias clínicas y de laboratorio.

7º *NORMALIDAD POR LA CIENCIA*

Como ciencia se comprende el conocimiento verdadero de las cosas por sus principios y causas. Para Aristóteles la ciencia es un cuerpo coherente de razo-

bpp BIBLIOTECA PUBLICA PILOTO DE MEDELLIN PARA AMERICA LATINA

Powered by CamScanner

namientos demostrativos. Y esa demostración puede realizarse unas veces por procedimientos inductivos —yendo de lo particular a lo universal— y otras por los deductivos —de lo universal a lo particular—, basándose en principios comunes, inherentes a la naturaleza intelectual del hombre, constituyentes de los fundamentos del orden y del universo, de acuerdo a procederes lógicos en el ser humano.

La ciencia es el más valioso elemento para la determinación de la normalidad. En ella radica toda la razón de este concepto. No hay tranquilidad física ni psíquica, mientras la ciencia no se apresure a determinar clara y precisamente las pautas que son apropiadas a la conservación y bienestar del individuo y de la humanidad. Porque la ciencia en sí misma es un conocimiento veraz y válido para todos los hombres. A ella es forzoso atenernos. Caso contrario, ¿cómo comprenderíamos, v.gr. el funcionamiento normal del aparato circulatorio, que la ciencia médica con tanto celo y juicio ha estudiado y definido cuidadosamente?

8º *NORMALIDAD POR LA LOGICA*

Según la filosofía, la lógica es la ciencia que expone y ordena las leyes, modos y formas del razonamiento. Para Aristóteles es la ciencia de la demostración, del porqué de las cosas. La lógica enseña al individuo a pensar correctamente y con orden para hallar la verdad. Es, por principio, la ciencia de la verdad, del conocimiento científico. La normalidad es una verdad universal que incluye lo que es apropiado a la vida y al bienestar del ser humano, la familia y la sociedad. Entonces, en la lógica también se deben encontrar los

Powered by CamScanner

fundamentos de la normalidad, basados en el raciocin que es el objeto primordial de aquélla.

Existe normalidad mental, según la lógica, cuan en el individuo ocurre un adecuado juicio de realida es decir, tiene capacidad para distinguir correctamen entre los estímulos del ambiente exterior y los eman dos de sí mismo, para lograr un ajustado control sob su mundo circundante. Al perderse esta capacidad cae en el franco disturbio mental, como se aprecia e el enfermo psíquico, con sus delirios, sus alucinacione etc.

9º *NORMALIDAD POR LA RAZON*

Si filosóficamente la razón es la facultad intelectiv del ser humano que le distingue de los demás seres d la naturaleza y le permite conocer y juzgar, ella e fuente de normalidad porque debe comprender qué es lo justamente apropiado para la conservación de la vida y el mejor estar del individuo, la familia y la comunidad. Juzgar es atributo esencial de la razón en la búsqueda de la verdad. Y el anhelo efusivo de la humanidad es vivir dentro de la normalidad, la mayor y más excelsa verdad. Nunca quiere la angustia de célebre pensador francés de que hay razones del corazón que la razón no comprende. Antes bien, desea aprehender y comprender todo lo que sucede a su alrededor. Su ideal es conocerse a sí misma y entender su mundo circundante para encontrar una confortadora tranquilidad. ¿Cómo no darle la normalidad, según la pura razón, a la persona que lleva una vida ordenada, útil, productiva y con sentido adecuado, tanto para sí como para los demás? Porque la razón da orden y dirección al mundo y al intelecto humano.

Powered by CamScanner

10º *NORMALIDAD POR LA COMPARACION*

En el acto de comparar se está cotejando categorías y sacando conclusiones, entre al menos dos objetos. Si lo que se desea es establecer la relación de normalidad según pautas apropiadas y conocidas, casi siempre es fácil encontrarla, porque debe haber el sentimiento unánime que la acepta. Cuando se compara una persona de estatura ínfima —fenomenológicamente, enano— con la de altura aceptada como adecuada, la normalidad, en esta última, salta a la vista.

La intención precedente al realizar las anteriores consideraciones sobre la normalidad ha sido el buen deseo de ofrecer al atento lector unas bases tentativas de orientación y ayuda en la comprensión de la misma.

Analizada la normalidad en general e ilustrada con ejemplos en la forma como lo he realizado, me sirve de preámbulo para considerarla ahora desde el punto de vista particular de salud psíquica, objetivo fundamental del presente capítulo.

Para el Comité de Expertos de la Federación Mundial pro Salud, ésta, en el aspecto mental, es un estado de bienestar psíquico, intelectual y moral, que permite a quien lo percibe vivir activamente y enfrentar con eficiencia y serenidad las emergencias de la vida social.

Sin embargo, los peritos de la Organización Mundial para la Salud Mental (dependiente de la UNESCO) no encontraron satisfactoria y cabal la anterior definición. Para tranquilidad y orientación mejoraron dicha concepción y dijeron entonces que una persona goza de completa salud mental, cuando reune las siguientes condiciones:

Powered by CamScanner

a) Se autoestima y se acepta ecuánimemente. Vale decir, se juzga objetivamente, sin infravalorarse, ni supraestimarse, de manera que su autojuicio coincida con el que de ella hacen sus semejantes más próximos. Por ello la persona mentalmente normal no corre el riesgo de la vanidad, la soberbia o la desmedida ambición, ni tampoco los de la envidia o la timidez. Es capaz de reconocer sus errores y de apreciar sus éxitos en la justa medida.

b) Se relaciona bien con sus semejantes. Equivale a ser capaz de adoptar y mantener una actitud cortés y serena ante cualquier interlocutor, sin distinción de edad, sexo, cultura, raza, religión, posición económica, filosofía, política o estado social. Asimismo, se interesa por los problemas de la colectividad y grupos sociales a los cuales pertenece. Está dispuesto a ofrecer ayuda a quien la precise y, a pesar de todo, puede conservar su independencia de juicio y de acción. Tal conducta le lleva a tener amistades duraderas y provechosas.

c) Sabe enfrentar las demandas de la vida. Cuando tiene ante sí un problema o un obstáculo, conoce la manera de estudiarlo y tomar luego una decisión lógica. Acepta responsabilidades. Si no puede cambiar su ambiente es capaz de adaptarse a él, sin dejar por ello de mantener íntimamente sus propósitos. No es rígido ni oportunista, sino flexible y oportuno, conservando siempre su propia dignidad. Planifica sin temor su futuro y enfrenta con entereza y serenidad sus frustraciones, procurando siempre lograr alguna lección útil de sus fracasos.

Si se aplican todos los anteriores conceptos sobre normalidad, expuestos a lo largo del presente capítulo, no se puede considerar al hippie como un ser normal

Powered by CamScanner

psíquicamente dentro de la sociedad. Máxime cuando éste ha quebrado totalmente el sentido lógico y adecuado de la vida y se ha entregado descaradamente a las nocivas toxicomanías y al desenfrenado relajamiento sexual.

No soy capaz de creer que una persona al aplicarle juiciosamente al hippie las normas que extensamente acabo de analizar, lo pueda encontrar normal, desde el punto de vista psicológico.

Powered by CamScanner

El hippie: Psicopatología

La clínica psiquiátrica, inseparable de la verdadera medicina, porque es el estudio directo, objetivo e íntegro del paciente mental, en todas sus manifestaciones psíquicas, me da sólidas y fundamentales razones para adentrar en el examen psicopatológico del hippie. Lo anterior significa que los planteamientos expuestos a lo largo del presente estudio son fruto de la más depurada y juiciosa relación de análisis entre médico y paciente. Porque es algo muy diferente transcribir mis observaciones y juicios sobre el hippie, tamizados, valorados, meditados y sustentados por mi devenir clínico diario, siempre en estrecha unión con el paciente, en la cual juega papel imponderable y básico el binomio psiquiatra-enfermo mental, y las posibles especulaciones que puede lograr un erudito, únicamente basado en las referencias de los alienados psíquicos, hechas por terceras personas.

No pretendo creer que mis tesis sean decisorias y concluyentes, pero sí razonadas y bien intencionadas, como conviene al espíritu y sentido de este estudio. Mi honesta aspiración conlleva sólo mi más vehemente anhelo de que sean tenidas en cuenta e inciten a continuar el estudio sereno, reflexivo, fundamentado del hippie como enfermo mental, y de su mundo social circundante, producto de sus extravagancias y perversiones.

A propósito, hasta ahora he mencionado varias veces al hippie, calificándolo abiertamente de verdadero enfermo mental. Y no otra cosa puede ser un individuo que se manifiesta ampliamente, llanamente con las características del hippie. Ante mis ojos de avezado psiquiatra y de minucioso observador, trajinado durante muchos y largos años en el trabajo con pacientes psiquiátricos, por similitud clínica no he podido concebir al hippie sino como uno de aquéllos.

Powered by CamScanner

Si la enfermedad mental esquizofrénica está caracterizada por peculiar destrucción de la cohesión íntima de la personalidad, con preponderante quiebra de la vida afectiva, volitiva, motriz y de relación, según la concepción psiquiátrica clásica, el hippie adolece de ella, en su forma denominada simple. Habrá, desde luego, una amplia gama de grados de mayor a menor intensidad clínica. Los tratados psiquiátricos y la dilatada experiencia hospitalaria presentan a individuos, típicos esquizofrénicos simples, con manifestaciones e historial clínicos moldeados perfectamente y a exacta medida psicopatológica del hippie.

Es así, como jóvenes con tendencia al aislamiento durante toda su vida y por consiguiente poco comunicativos, no sólo en su medio familiar sino social, de comportamiento más bien extraño, intolerantes al contacto humano directo, con trastornos en la voz o en sus hábitos, agresivos, destructivos, herméticos, extravagantes, con conducta rara frente a padres, hermanos y compañeros, siempre situados a cierta y recelosa distancia del prójimo; algunos insoportables, pendencieros, disputadores; otros coléricos, violentos, mordaces; unos más, serios, meticulosos, reservados, reticentes, tímidos, temerosos; y los que revelan grosería en sus maneras y perversiones sexuales precoces; todos estos jóvenes en quienes desde los más tempranos años la familia comienza a ver esbozados rasgos de anormalidad, distinguidos con caracteres de peculiaridad, en cuanto se refiere fundamentalmente a relaciones interpersonales básicas, a conducta indispensable, a afectividad vital, a agresividad mínima y a hábitos inherentes, digo que dichos jóvenes fácilmente empiezan a exagerar tanto aquellas premorbosas características, que familia y sociedad ven y aprecian en ellos cuadros de clara en-

Powered by CamScanner

fermedad del psiquismo. Este cambio se efectúa en forma larvada, socavada e insidiosa, enmarcado todas las veces con distintivos de sombría progresión en el estado de anormalidad.

Cuán llamativa y alarmante es aquí la mutación de la personalidad de estos seres juveniles, con quiebra protuberante en la continuidad armónica, adecuada del sentido de la vida, sello indeleble e inconfundible del proceso esquizofrénico.

Asimismo, hay en la esquizofrenia el período precursor, de evolución lenta, sutil y progresiva, en que los jóvenes pacientes manifiestan cambios principalmente en la afectividad y la conducta, que afianzan las sospechas de enfermedad, observadas por la familia.

El rendimiento escolar, menguado tan seriamente, termina en completo abandono del estudio. Así el embotamiento afectivo fulgura en todo su esplendor, con anulamiento de la afectividad, aun para los sentimientos vitales y primordiales. El descuido y la pésima presentación personales, enmarcados y potencializados por la suciedad y los malos olores corporales, alcanzan grados intolerantes e inimaginables. El comportamiento, demasiado inadecuado y absurdo, no permite ninguna relación interpersonal, ni siquiera intrafamiliar. En casos graves y extremos algunos pacientes se han encerrado, inclusive por años, en su habitación, sin permitir ninguna comunicación exterior, y en ese encierro se acentúa cada día el estado de desaseo, tanto personal como ambiental, alcanzando la situación de inmundicia y dejadez, niveles imposibles de concebir, condiciones, no infrahumanas, sino más bien infraanimales.

El esquizofrénico superpone de tal manera su vida interior a la realidad externa, que, llevado por los impulsos de aquélla, puede cometer los actos más extra-

vagantes, como el caso conocido por mí de una joven enferma que se orinó, en un baile de gala, mientras danzaba con su inocente parejo, sin que a ella le causase la más leve molestia, física ni psíquica.

Forzoso es anotar ahora, como imperiosa aclaración, que hasta el presente he hablado de casos graves y extremos. Empero, el esquizofrénico —y en él, su igual, el hippie— comprende una amplia gama de gradaciones, que oscila entre las apenas perceptibles por el clínico y la familia, hasta las más perniciosas y vulgares. Puedo con razón afirmar que hay esquizofrénicos (hippies) con manifestaciones patológicas clínicas de menor a mayor intensidad.

Perdóneseme la comparación, tosca y prosaica, pero ilustrativa y explicativa: así como existen estados gripales sumamente leves —inofensivos y casi imperceptibles resfriados— y verdaderos estados gripales, de consecuencias letales, todos los cuales se denominan sencillamente, comúnmente, gripa, de idéntica manera se encuentran esquizofrénicos (y los hippies auténticos son esquizofrénicos), de cuadros clínicos levísimos hasta los más severos y desintegrantes.

Cuántos jóvenes apenas se atreven a esbozar su hippismo con discreto cabello medio largo, incipientes barbas y bigotes, vestimenta parcamente llamativa, sutilmente extravagante y modales reprimidamente amanerados, para contemplar ante sí, la extravagancia, la exageración, el abandono, la suciedad y la ridiculez de los notoriamente hippies, en los cuales se muestra ampliamente aquella severa alteración de la personalidad, de la conducta y de los instintos.

Cuando se elabora una completa y exhaustiva historia clínica y se valoran todos los antecedentes que constituyen la constelación familiar y personal del

Powered by CamScanner

paciente, se hallan las pautas prepsicóticas, perfiladas desde el nacimiento mismo del ser. Son especialmente característicos y modeladores los rasgos que informan la futura personalidad de estos individuos.

Es verdaderamente admirable la sorprendente similitud clínica morbosa encontrada, a lo largo de la experiencia hospitalaria psiquiátrica, entre estos cuadros psicopatológicos. Esquizofrénicos y hippies aparecen copiados de un mismo modelo, de anormalidad psíquica. Y los antecedentes personales abisman por su exacta semejanza. Podría afirmar, sin exageraciones y sin posibilidad de equivocaciones, que todos estos personajes coinciden en presentar, desde su nacimiento, las mismas cualidades clínicas.

Hace varios años —apenas comenzó el movimiento hippie— empezó a inquietarme enormemente, en mi práctica psiquiátrica, tan coincidente igualdad en el cortejo sintomatológico clínico, tanto prepsicopatológico, como declaradamente psicopatológico de tales jóvenes. Mis concepciones y conjeturas psiquiátricas se confirman sólidamente con cada uno de los nuevos casos de pacientes hippies, en quienes siempre pongo esmerada atención, para obtener una mejor observación y un más cuidadoso estudio de ellos. Sólo experiencia clínica psiquiátrica y análisis directo y objetivo del hippie son las bases sustantivas de mi presente estudio y de las afirmaciones y conclusiones expuestas en él.

El siguiente expresivo ejemplo clínico ilustra y ayuda a comprender claramente lo que en la realidad es autismo, descuido y desaseo personales, comportamiento absurdo y anormalidad del psiquismo en el joven esquizofrénico.

E. A. es un adolescente de 16½ años. Es llevado forzadamente a la consulta psiquiátrica hospitalaria por

Powered by CamScanner

su atribulada y angustiada mamá, porque el grave estado de incapacidad mental en que se encuentra, le impide hacerlo por iniciativa propia. Inmediatamente entra al consultorio, impresiona llamativamente su pésima presentación personal, complementada por su notorio y exagerado descuido y desaseo. Sus despeinados y sucios cabellos largos están plagados de piojos. Unas incipientes barbas y despoblados bigotes, antes que adornar varonilmente su figura, la afean melancólicamente. Su atuendo revela la presencia de un hippie. Porta un collar y una pulsera muy destartalados. Su caminar es lento. Su cuerpo se inclina rígidamente hacia adelante. Esquiva el rostro al psiquiatra. Permanece sentado, quieto e indiferente a todo lo que le rodea, porque está en total desconexión con la realidad ambiental. No es más, en este momento, que un lamentable guiñapo espiritual.

Al pretender realizar el interrogatorio directo, se descubre un grave estado de incoherencia, esto es, una destrucción del orden y continuidad lógica en las ideas, los pensamientos o los actos. Asimismo, existe disgregación, manifestada por trastorno en la asociación de las ideas, con ruptura en las reglas de la sintaxis para la construcción de las frases, de tal manera que se pierde la subordinación de las ideas y conceptos entre sí, convirtiéndose el pensamiento en disparatado, ilógico y absurdo.

El cuadro clínico se hace más desolador ante el autismo y casi nula afectividad del paciente, que deja en el psiquiatra la tremenda impresión de no poderse comunicar con él porque vive en su mundo interior propio, aislado de todos los demás. En tales circunstancias la mamá contribuye a llenar este vacío para poderse elaborar la respectiva nota clínica.

Powered by CamScanner

El paciente es el segundo entre cinco hermanos. El papá es dueño de un taller de pintura para carros. Bebe en exceso cada ocho días, con lo cual se originan molestas fricciones hogareñas que con frecuencia llegan a malos tratos. Las relaciones entre padre e hijo son bastante frías. En los momentos en que no estudia, debe ayudar a su papá en el taller. En el trabajo su progenitor es brusco y exige demasiado a su hijo. Se puede decir que no tiene paciencia para enseñarlo. A su vez, la mamá es persona buena, amable y cariñosa, siendo, por tanto, las relaciones mucho más cordiales y efusivas. Ella se dedica responsablemente al hogar. Con sus hermanos el paciente no ha tenido mayores dificultades. Entre sus ascendientes existió, por línea paterna, una tía con graves trastornos psicóticos.

Como fenómenos premonitorios que configuran su personalidad prepsicótica, figuran en primer lugar una acentuada tendencia, desde su niñez, a permanecer solo y a no tener casi amigos. Ha sido tímido e inseguro. Cursó medianamente segundo año de bachillerato. Cuando iniciaba su tercer año, empezó a manifestarse su disturbio psíquico actual. Lo primero que se notó fue el paulatino deterioro en sus estudios, que bien pronto terminó en completo abandono de ellos. Se fue acentuando también el cambio en su modo de ser. Le dio por dejarse crecer el cabello y usar vestidos estrambóticos. Pronto se convirtió en un joven callado, taciturno y solitario, prolegómenos de su evolutivo proceso mental.

"Hace un año, dice textualmente la mamá, era una persona activa, útil, comedida, que se veía sana de su mente; pero cuando le dio por dejarse llevar por la moda del pelo largo y los vestidos de hippie, fuimos notando en la casa un cambio raro en él. Desgraciada-

mente todo fue empeorando y hoy se encuentra verdaderamente degenerado. No se volvió a bañar y fue cambiando progresivamente. Se aisló de sus hermanos. No volvió a salir del hogar, cuando un tiempo antes lo hacía con mucha frecuencia. Muy poco comunicativo. Ultimamente se encerró en su cuarto y sólo permitía que se le entrara su comida. Rara vez salía de su alcoba y si lo hacía, aseguraba con llave la puerta. Muy pronto regresaba a ella. Se le veía hacer cosas raras. Permanecía mucho tiempo acostado mirando fijamente al techo. Hablaba solo. Imposible entender lo que decía. Le he oído expresiones como estas: mamá todo degenerado... dolor de cerebro... el mundo se va a acabar. Le he observado momentos de angustia, de inquietud. Come bastante. Me da la impresión que en las noches duerme harto. Sin embargo, cada día que pasa, se pone peor. En el último mes es intolerable el estado de degeneración y abandono a que ha llegado. Por fin, cuando logré entrar a su pieza, encontré un espectáculo espantoso: ropas sucias convertidas en una porquería y todas las demás cosas en un completo desorden, como un verdadero cuarto de locos. Entonces, no hubo más camino que traerlo a la consulta del psiquiatra. Yo creo que mi hijo comenzó a enfermar del sistema nervioso, cuando se puso a fumar marihuana y a tomar de todas esas drogas con otros amigos hippies", termina afirmando categóricamente la mamá del paciente.

Con el diagnóstico clínico de "Reacción Esquizofrénica Simple", este auténtico hippie pasó a engrosar las dolorosas huestes de alienados psíquicos en un nosocomio estatal. Multitud de ejemplos clínicos reales podría insertar en este capítulo, pero el anterior es paradigma expresivo que esclarece, ilustra y orienta en estos difíciles fenómenos mentales.

Powered by CamScanner

Caracteres síntomas

GRUPOS

La claridad, la apreciación, la comprensión y el orde imponen al presente estudio una organización lógica progresiva y sucesiva de todos sus fundamentos. Par cumplir con los anteriores principios he calificado lo síntomas con el determinativo de caracteres, porque as se presentan en la biografía del hippie (esquizofréni co como se está demostrando).

Ahora bien: estos caracteres síntomas marcan con sello inconfundible la personalidad del hippie (esquizo-frénico) y la presentan ante psiquiatra, familia y so-ciedad con todo vigor y excepcional originalidad. En ellos se encuentra la razón de ser del hippie desde el punto de vista psicopatológico y todos los fenómenos que en él se desencadenan.

Para la descripción y análisis de los caracteres sínto-mas, he hecho cinco grupos, procurando que sean lo más típicos posibles, con el fin de orientar y concentrar al lector.

Powered by CamScanner

Primer grupo

RELACIONES INTERPERSONALES DEFECTUOSAS Y DEFICIENTES

Autismo

Los caracteres de este grupo se han esbozado desde los albores mismos del individuo. Conformado por múltiples cualidades —podría decir, síntomas— descritos y evaluados con exacta propiedad, tanto por familiares como por pacientes, muchos de ellos verdaderamente sinónimos, pero la objetividad y la realidad de su significado y determinación clínicos hacen necesaria su descripción.

Por tanto, al entrevistar a los familiares y a los propios pacientes, aparecen estos últimos, a lo largo de su vida, como seres calificados y tenidos por introvertidos, aislados, callados, retraídos, reticentes, hipocomunicativos, herméticos, reservados, ensimismados, inamistosos, serios, apáticos, egoístas, tímidos, insociables, que bien pueden resumirse todos estos caracteres con el término único y apropiado de autistas, es decir, que encauzan toda su vida psicológica hacia un mundo interior, con pérdida del contacto para el medio ambiente circundante, toda vez que sólo viven para sí y sus propios deseos, imaginaciones, angustias y temores como sus únicas realidades.

Al adentrar en el análisis psicopatológico y existencial de este primer grupo —el autismo o mundo propio interno del esquizofrénico y en el presente caso, del hippie— descuella con meridiana claridad una hipertrofia absoluta del individualismo. El hippie delira obstinadamente con su unicidad frente a los demás. Su deseo patológico y pertinaz, aunque inconsciente y aparentemente contradictorio, es ser extraordinario y

Powered by CamScanner

único. Son la soberbia y el orgullo personales infinitamente exagerados. Alguien afirmaba en psiquiatría que la esquizofrenia era la enfermedad del orgullo personal desmesurado. Porque la actitud del enfermo frente a las demás personas es la de una atrevida infravaloración de ellas, que aumenta poderosamente la indiferencia de aquél. De esta manera se circunscribe a un peculiar existir, apreciado y vivido por sí como lo singular, lo más notable. Tan desmedido individualismo debe lograrlo a todo costo, aun cuando tenga que valerse de muchos y variados medios. El debe crear su realidad interna. Y una de las maneras de realizar esta realidad interna, son los delirios. El esquizofrénico ha de delirar imprescindiblemente. El delirio es al esquizofrénico como la tristeza es a la depresión, a la melancolía. En la acepción más sencilla el delirio es decir o hacer una cosa fuera de razón, que se mantiene y persiste.

Como la meta primordial del esquizofrénico es su individualismo y éste no tiene más posibilidades para lograrlo que apelando a su vida interior, por medio de sus delirios, no es infrecuente ver al paciente recurriendo a ellos, en forma verdaderamente única, v.g. cuando el enfermo delira siendo Jesucristo, Napoleón, Bolívar, María Santísima o el descubridor del más sorprendente invento para la humanidad. El sabe, y el consenso universal así lo reconoce, que estos personajes son mundiales y eternos.

Y si el delirio de inmensidad anotado —delirio megalomaníaco o megalomanía— no es su modalidad por lo regular, debido a bajo nivel social, cultural, intelectual y moral, se aferra entonces desesperadamente al tan socorrido y frecuente delirio de autorreferencia, de persecución y de daño personales. Su anhelado in-

Powered by CamScanner

dividualismo se realiza atrayendo sobre sí toda la atención del mundo circundante y de las personas con las cuales tiene directa o indirectamente alguna relación. Ser uno el blanco de una sociedad perseguidora y dañina, en el esquizofrénico equivale a haber obtenido la cristalización de su individualismo. La pseudolucidez mental y la pseudológica pueden permitir una frágil comunicación interambiental. Sin embargo, cuando las tensiones emocionales se elevan en el paciente por gran hostilidad y nocividad del entorno vital, se hacen trizas todas aquellas defensas. El descontrol mental absoluto fácilmente aparece y la perturbación psíquica seriamente agravada, implica la urgente reclusión en un nosocomio, como medida preventiva de peligros personales y sociales.

Asimismo, para el caso concreto del hippie como enfermo esquizofrénico, se manifiesta su exagerado individualismo en sus vestidos, mezcla absurda y vulgar de extravagante y estrambótica combinación. Colores, modelos, aditamentos, abalorios y ornamentos son realmente ridículos y ruines. Barbas y cabelleras salvajes y puercas complementan peculiarmente su particular fisonomía. Con semejantes vestimentas aparecen ante la sociedad como viles payasos de disfraz y hábitos permanentes.

Lo triste en este modo de existir de los hippies —y he ahí una de las manifestaciones de anormalidad en su estado de perturbación psíquica— es la incomprensión, el contrasentido de sus propios hechos, de su misma vida. Su ilusión vehemente se orienta a ser únicos en sus vestidos, cabelleras, barbas, símbolos, etc., para rubricar con letras áureas su delirante individualismo. Empero, todos coinciden indefectiblemente en llevar trajes extravagantes y llamativos, sucias e

Powered by CamScanner

iguales cabelleras y barbas, símbolos idénticos y comunes, con lo cual, pierden totalmente su ansiada unicidad.

Además, contradicen y anulan su individualidad, exagerando desmedidamente el sano y útil instinto de sociedad —gregarismo—, para llegar a vivir, no en verdaderas comunidades, sino en francas manadas.

Si se analiza psicopatológicamente la necesidad imperiosa de tan contradictoria unión, se halla en el esquizofrénico —hippie—, como característica especial de su enfermedad, la amenazante desintegración psíquica, extensiva a lo orgánico. La realidad física, sensorial y anímica de compañía, de grupo, de mutua ayuda, produce en el individuo la salvadora sensación de que lo protege, lo integra. Lo afirmado se cumple exactamente en la intoxicación por drogas o marihuana. Hay en ella el mismo temor a la desintegración personal. Por tanto, cuando se entregan los hippies a estos excesos y desmanes, siempre lo hacen en reunión. De acuerdo con lo expuesto, otra de las más importantes manifestaciones de la esquizofrenia es la ambivalencia, toda vez que coinciden dos categorías enteramente opuestas: individualidad y comunidad.

El relato de un historial clínico, sacado de la realidad, es el mejor colaborador en la comprensión de los fenómenos psicopatológicos descritos en este grupo. En una visión panorámica, personal y familiar, encuentra el lector todo lo que le ilustra y orienta al respecto.

L. A. es un joven de 20 años. Es llevado a la consulta por su progenitor pues manifiesta trastornos mentales graves desde hace casi dos meses. Se presenta con atuendos hippies: cabellera larga y revuelta, collares y pulseras bastos, vestidos extravagantes. Sucio

y descuidado en su presentación personal. Figura fea y desagradable. Lento en su caminar. Muy callado. En actitudes bizarras. Risas insulsas e inmotivadas. Mirada fija y alelada. Indiferente y extraño ante todo lo que sucede a su alrededor. Desorientado tanto en tiempo como en espacio. Desconectado de la realidad circundante y por tanto, imposibilitado psíquicamente para juzgar con propiedad su mundo actual. Muy difícil establecer aun la más elemental comunicación con el paciente. A través de él es imposible obtener datos concretos sobre su vida y la de sus familiares. El autismo —mundo interior— se ha constituído en una barrera infranqueable entre paciente y psiquiatra. Las pocas respuestas son absurdas, ilógicas, incoherentes y disgregadas. Pronuncia palabras casi inaudibles y sin ningún orden. No existe el más leve respaldo afectivo en lo que dice. Se encuentra tan metido dentro de sí mismo que el psiquiatra es para él un ser sin la más mínima importancia. A pesar de que insisto mucho por alcanzar alguna comunicación, todos mis esfuerzos e intentos quedan completamente fallidos. La indiferencia y el ensimismamiento lo han puesto en otro universo: el autismo, refractario a la comunicación interpersonal.

Ante la incapacidad mental del paciente, es necesario apelar a otras fuentes de información y la persona más indicada para ello es el papá. Dos tíos paternos murieron en grave estado de psicosis. Uno de ellos enfermó psíquicamente desde muy joven y después de varios brotes de esquizofrenia en su corta vida, falleció a los 21 años. El abuelo materno fue bebedor crónico exagerado. Algunos otros miembros más por línea materna fueron alcohólicos. Papá y mamá han tenido separaciones varias veces en su vida matrimonial. Es hijo único. Sobreprotegido y mimado. Embarazo, parto

Powered by CamScanner

y desarrollo psicomotor sin nada especial. Su personalidad prepsicótica se esboza desde su niñez en pesadillas nocturnas, aislamiento, soledad, hipocomunicación, pereza, rarezas, terrores nocturnos, irritabilidad, cólera y onicofagia —comer uñas—. El padre afirma que en la niñez tuvo ocasionales episodios de delirio febril, con gran angustia e ideas de persecución. Era además, inquieto, curioso y dañino.

A los 7 años de edad inició la primaria con rendimiento escolar aceptablemente bueno. En cambio los estudios de bachillerato han sido bastante deficientes. Perdió y repitió varios años. Abandonó su vida de estudiante cuando cursaba tercero de bachillerato, hace unos tres años. Por esta misma época empezaron las manifestaciones anormales y la desadaptación sociofamiliar. Su conducta se hizo muy irregular y divergente. Se atavió extravagantemente y se adornó con colgandejos, anillos, pulseras, etc. Se dejó crecer el pelo. Es lampiño. Simultáneamente vinieron las fugas del hogar. Con frecuencia viaja sin rumbo por todo el país, en compañía de otros hippies, que se dicen, en su jerga, "raidistas" (caminantes). La marihuana, el LSD, los sedantes, los hipnóticos, etc., se convirtieron en su cotidiano camino de evasión.

Cuando regresa a la casa, continúa el papá, llega en lamentables condiciones de abandono personal: sucio, descuidado y hambreado. Se le ve casi irreconocible. Hace más o menos unos dos meses que se perdió la última vez y apareció nuevamente, pero venía en muy malas condiciones mentales. "Me di cuenta, termina diciendo, que mi hijo estaba enfermo de la mente".

Es la primera vez que se manifiesta claramente su disturbio psíquico. En la entrevista se encuentra en

Powered by CamScanner

completa postración mental: autista, indiferente, totalmente desconectado de la realidad circundante, incoherente, disgregado e ilógico. No existe capacidad para realizar apercepción, juicio, instrospección o prospección. La comunicación interpersonal está severamente abolida. En tales condiciones se hizo imprescindible la reclusión en el hospital psiquiátrico. El diagnóstico clínico que más encaja con el cuadro evolutivo descrito es el de "Reacción esquizofrénica simple, con toxicomanía sobreagregada".

La triste realidad sobre este auténtico hippie es que dos años después de su internamiento riguroso y su consiguiente tratamiento psiquiátrico, continúa sin recuperación psíquica satisfactoria. Y el pronóstico se ensombrece porque se inclina más hacia la recaída que hacia la mejoría. Todavía fuma marihuana y hace ocasionales "viajes" con otros psicodélicos. Hasta el presente se ha convertido en una dolorosa y onerosa carga para sus papás.

Powered by CamScanner

Segundo grupo

Agresividad

Los hippies agresivos son a lo largo de toda su vida seres violentos, coléricos, irritables, explosivos, malgeniados, crueles, brutales, hostiles, difíciles, pendencieros, disputadores, rebeldes, perversos, negativistas, mordaces, tercos, destructivos, dañinos, en fin, están encasillados en la acepción más común y corriente de agresivos.

En cuanto a comprensión, psicopatológica y existencialmente, este grupo encuentra su fundamento en la perversión e inversión que el hippie —esquizofrénico— hace de su instinto de agresividad. Su manifestación directa o indirecta confirma evidentemente la perversión e inversión realizada en tan importante impulso básico. Filogenéticamente se le aprecia, volviendo a estadios mucho más primitivos.

Para dar salida a su instinto de agresividad, el hippie copia simplemente a la naturaleza. Emplea mecanismos puramente animales. Y es agresivo, intensa, tremendamente agresivo. Puede tener o no conciencia de ello. Manifiesta sorprendente brusquedad en conductas, acciones y elementos poderosamente agresivos. Para ello utiliza el principio elemental y profundo del significado que conlleva el acto de agredir. Es capaz de realizarlo con inusitada violencia. Se aprovecha, entonces, del simbolismo propio, característico de los objetos con los cuales ejecuta tal impulso. Sin embargo, es más frecuente verlo valerse de lo que posee llanamente como natural el individuo. Conoce perfectamente, por ejemplo, que a ninguno se le puede agredir con una rosa, por su suavidad y delicadeza y porque ella porta en sí el símbolo de la dulzura y el amor. Entonces, recurre a las armas y las esgrime con mortal

Powered by CamScanner

brutalidad. He ahí la razón de las escalofriantes orgías de sangre y barbarie, minuciosa y ampliamente difundidas y comentadas en la prensa mundial.

Y cuando emplea lo natural de su propio cuerpo, llega a extremos innegablemente aberrantes. Por eso se le ve utilizando la totalidad de sus emuntorios para volcar su completa agresividad. Y aun cuando aparentemente se ve al hippie —esquizofrénico— tranquilo y pacífico, por todo su cuerpo mana intensa agresividad. En esto imita costumbres e impulsos auténticamente animales.

Los desechos corporales: orina, materias fecales, esputos, sudores, legañas, mucosidades, etc., inmundos, intolerantes, asquerosos, repugnantes, repulsivos son irrefutablemente otros importantes medios de agresión en el hippie. Agrede con ellos a los demás y a la sociedad, por perversión, pero también se autoagrede porque anormalmente invierte la intención de agredir y padece en sí mismo la molestia y el efecto nocivo de sus propios detritos.

A semejanza del animal que desata tremenda, eficaz y defensiva agresividad, empleando malolientes secreciones, vertidas y expulsadas por glándulas mefíticas, el hippie recurre a artificios sorprendentemente similares al valerse de sus propios emuntorios.

Imponderablemente eficaz la capacidad agresiva, en el reino animal, del líquido glandular mefítico, cuando, con admirable y envidiable suma facilidad doblega y hace rendir, sin humillación, ni resentimientos, la embestida impetuosa, temible y firme de poderosa y enemiga fiera. Indefenso en sus garras, fuerzas y colmillos y, por ende, manso animalito, se deshace con honor y grandeza, de la acometida segura y brutal de terrible

Powered by CamScanner

y descomunal enemigo agresor. Es la rendición tota y sin reticencias del coloso. La compensación mara villosa de la naturaleza para la conservación de su especies.

Este acontecimiento en la escala animal es de vita importancia, así en zarigüeyas, mofetas, zorrillos, etc etc., los cuales fundan su autodefensa en tan diminuto órganos secretores, pero potentemente preservativos. qué decir de la manera peculiar y asombrosa como de marcan muchos animales sus propios dominios, apro vechando el olor sui géneris de orinas, excrementos glándulas. Es tan eficaz su utilización que ningun otro osa hollar sus territorios, so pena de recibir humi llante derrota, si lo intenta. Viven así la ofensa, e forma superlativa, en sus desechos corporales. Además el animal se siente de esta manera, tranquilo y confia do en sus terrenos. Numerosas y variadas especies ape lan a este instintivo truco, en el cual fincan su actua supervivencia.

A propósito, algo muy semejante realiza el hippi —esquizofrénico—, cuando se abandona totalmente sí mismo, descuidando intencionalmente su aseo y aten ción personales. Día a día se intensifican sus repugnan tes olores por la falta de limpieza adecuada. En tal deplorable estado deambula cínico, agresivo, en el me dio ambiente socio-familiar, impregnado de mortifi cadora suciedad, expeliendo y esparciendo insoporta bles hedores y humores. Está manifestando con tal proceder, la más descarnada y absurda agresividad ha cia sus congéneres, primordialmente hacia sus propios padres, aun cuando él mismo padezca por repercusión las consecuencias de esta repulsiva suciedad y atroz abandono personales.

Powered by CamScanner

Intolerablemente repulsivo y asqueroso es cualquiera de los naturales desechos corporales humanos. Si a alguien se le ofende con alguno de ellos, el ultraje hiere enormemente el orgullo y la dignidad del individuo. Y no es infrecuente que éste responda con explosiones de inusitada violencia. Basta muchas veces la injuria verbal, por el gran poder agresivo y destructivo que conlleva en su verdadero significado e intención la misma palabra, para desencadenarse idénticas e incontroladas emociones. Recuérdese y téngase presente, cuánta agresividad desata una persona cuando en su exaltada furia, manda o otro alguno a comer materias fecales. Empleo en mi lenguaje, en lugar de la vulgar y común palabrota, imposible de escribir, el anterior eufemismo.

Y ¿qué mayor violencia y agresividad puede expresar el ser humano, cuando osadamente, intencionalmente arroja esputo o saliva a la cara de su adversario? Las reacciones personales son imprevisibles e insospechables y la muerte muy posiblemente puede llegar a ser el epílogo infausto de esta desmedida afrenta.

El hippie —esquizofrénico— sabe que agrede a los demás con esta actitud, porque conoce perfectamente el grado intenso de molestia que causa con sus viles desechos a sus semejantes. He ahí una de las maneras empleadas para realizar su agresividad. Para lograrlo eficazmente sólo necesita de un mayor y prolongado descuido y desaseo personales. Y mientras más se prolonguen en el tiempo, más efectividad habrá en su intención de agredir porque será más intensa la molestia causada al prójimo.

Cuerpo, ropas, cabellos, barbas, enseres particulares y ambiente, con su exagerado abandono, rubrican el

Powered by CamScanner

estado de suciedad del hippie. Esta es la punta de lanza con que agrede a los padres y a la sociedad con inaudita sevicia y porfía. Sin embargo, esta perversión instintiva, como arma refleja, siempre vuelve a él, para también recibir agresión. Da la impresión de que se cumpliera así el agresivo y sabio proverbio popular, "de gozar quedando ciegos, por ver a otro semejante con un sucio en el ojo".

Y para confundir y distraer aún más a la incauta y absurdamente tolerante sociedad, el hippie habla de ser hijo de las flores y las porta como símbolo propio. Empero, con estos simbolismos le está gritando a padres y sociedad, su nula capacidad paternal, sus defectos y sus indolencias. Ante la imperfección e impotencia de éstos, el hippie como esquizofrénico que es, apela a mecanismos intrapsíquicos de negación, y como enfermo intenta crear la realidad perdida, esto es, la perfección socio-paterna, de manera absurda y anormal, empleando para ello el camino despejado y libre del delirio y la más grosera contradicción. Predican altisonantemente en el ambiente la paz, el amor y la armonía, cuando en sus hogares han creado la violencia, la confusión, la desolación, como reacción agresiva contra sus padres. He presenciado en mi consulta psiquiátrica a muchos hippies, algunos de ellos en estado psicótico agudo, apostrofar e insultar y aun agredir inmisericordemente a sus papás. Y los he oído negarlos, como tantas veces lo hace todo perturbado mental. No son pocos los esquizofrénicos que deliran con ser hijos de Jesucristo, de María Santísima o de cualquiera otro personaje importante, buscando en ellos la dignidad esfumada de sus progenitores. Así están manifestando su agresividad. Flores y paz son armas esgrimidas por el hippie con perversa intención y su fin último es la agresividad, no por disimulada, menos directa. Cuando

a lo anterior ayudan las drogas y la marihuana, las consecuencias pueden resultar verdaderamente catastróficas para todos.

El hippie es agresivo física y psíquicamente, con deliberación o sin ella. Comprende perfectamente que a las demás personas les fastidia y les choca con sus actitudes, su conducta, sus vestimentas y su pelo largo, pero persiste empecinadamente en ellos para agredir. También utiliza todo lo anterior para alienarse del mundo organizado y tradicional de sus mayores. Asimismo, otras graves manifestaciones de agresividad son las despectivas y vulgares maneras como se expresa el hippie de padres, familia y sociedad, que lo toleran y acogen. ¿Y qué decir de su común tema: protesta? Siempre rebelión y protesta entrañan agresividad directa y son la forma más frecuente y fácil de realizarla.

Por último, el hippie también manifiesta agresividad con el ruido insoportable de sus canciones y orquestas, que alcanzan, con mucha frecuencia, cifras de sonido nocivas para el oído humano. Así está imitando a los animales directamente. Porque otro truco instintivo en la escala animal es el ruido, para marcar y determinar territorios. Rugidos, mugidos, ladridos, gorjeos, etc., son efectivos medios primitivos que amedrentan y ahuyentan a posibles invasores y agresores.

Para el capítulo de la agresividad he seleccionado el siguiente ejemplo clínico:

E. C. Se trata de un joven hippie de 20 años. Cabellos largos, escasa barba, vestimentas, collares y anillos estrambóticos. Sucio y maloliente. Calza sandalias raídas. Es llevado a la consulta psiquiátrica por un radio patrulla de la policía. Llega en exaltado estado de excitación y agresividad. En su fuerte complexión física

Powered by CamScanner

se manifiesta incontrolada e inusitada violencia. Varios ayudantes de enfermería y voluntarios tienen que hacer esfuerzos superiores para someterlo. Uno de ellos resultó con contusiones en la región ocular izquierda. Ante amenazas y agresividad del paciente la familia se vio precisada a buscar ayuda en la policía para conducirlo a la consulta psiquiátrica. En los últimos 20 días todos los miembros de la familia vivieron bajo la peligrosa intimidación del paciente. Por su extremada gravedad fue imposible tolerarlo y menos, tenerlo en casa.

Dos hermanos mayores han hecho cuadros esquizofrénicos graves, con prolongados internamientos psiquiátricos. El paciente sufrió de enuresis nocturna hasta los 10 años de edad. Presentó episodios de somnilalia —hablar dormido— en la niñez. Era un niño con tendencia al aislamiento y la soledad. Callado y poco comunicativo. Agresivo y voluntarioso; colérico y peleador en el colegio. Comenzó estudios a los 6 años. Cuando cursaba 5º de bachillerato resolvió abandonarlos. Su conducta se tornó rara y extravagante. Hace más o menos 3 años empezó a suceder este cambio. Por ese entonces se dedicó a fumar marihuana y a tomar drogas psicodélicas. Se convirtió en un verdadero hippie.

Su hogar ha estado mal integrado porque el papá, por razones del trabajo, permanece casi siempre lejos de la familia. Sobre la mamá ha pesado la responsabilidad de organización y conducción hogareñas. El paciente es demasiado agresivo y hostil con su mamá. Su trato con ella es violento. Además, la niega como madre en forma brusca e inhumana.

Objetivamente el paciente se encuentra demasiado perturbado en su psiquismo. Se halla incoherente, disgregado y altamente peligroso. Imposible y arriesgado

realizar una entrevista psiquiátrica en tan deplorables condiciones mentales. Las agresiones verbales, soeces y vulgares, complementan el marco aterrador del examen. Ante el peligro inminente de tan incontroladas reacciones, se remite de inmediato al internado sanatorial.

El diagnóstico que mejor cae al caso es de "brote agudo en esquizofrénico simple, con toxicomanía". Aproximadamente un año después, pese al tratamiento psiquiátrico riguroso, las condiciones de salud psíquica del paciente son muy precarias y todavía no ha podido reintegrarse a una vida útil y productiva.

Powered by CamScanner

Tercer grupo

CONDUCTA DEFECTUOSA

Desadaptación Socio-familiar

Este tercer grupo es de capital importancia porque se refiere muy directamente al medio socio-familiar. Se puede afirmar enfáticamente que en su comportamiento extraño, extravagante y objetivamente anormal, está la cualidad distintiva y peculiar del hippie —esquizofrénico—. Con él rubrica y ratifica todos los anteriores actos de su confusa y disoluta vida. Es el altar mayor del templo social y existencial hippie, donde él oficia el bárbaro sacrificio ritual, esto es, su severa desadaptación socio-familiar. Infortunadamente, la familia y la sociedad distraen todo su interés en este solo aspecto, porque lo captan fácil y directamente. Tan protuberante manifestación conlleva más posibilidades de concentrar toda la atención de las demás personas. Factible y razonable el presente hecho, puesto que deslumbra los ojos de la ciudadanía en general.

Los hippies han trastornado su puesto, su lugar, en el mundo habitual. Con ello pervierten, invierten y corrompen el edificante instinto de sociedad —instinto gregario—. Se rebelan contra casi todas las normas morales, religiosas y sociales. Abominan escandalosamente del orden y la obediencia socio-familiar. Orgullosos y altaneros, anhelan regirse sólo por sus aberrantes y absurdas reglas, prescidiendo abiertamente de antiguos y básicos reglamentos. Derrumban con furia iconoclasta todos los sanos, útiles e indispensables principios del orden y la autoridad familiar y social para implantar blasfemantes el culto al desenfreno, al libertinaje, a las aberraciones, a las múltiples toxicomanías y aun al mismo crimen.

Powered by CamScanner

Al quebrarse y claudicar íntegramente todos los fundamentos de la familia y la sociedad, los hippies quedan ligados entre sí por la primitiva noción de grupo rudimentario. Negando y pisoteando la leve y débil autoridad, resto agonizante de éste, es muy fácil entonces el salto al vacío, la máxima perversión del instinto gregario, invirtiendo de esta manera su objetivo, para quedar flotando en el peligroso y arrollador cosmos del desorden comunal.

En esta confusión insana, el hippie, transportado por la marihuana, el LSD o cualquiera otro de los muchos y nocivos psicodélicos, emprende su alado viaje, con la frenética ilusión de hallar una fantástica realidad extraviada, un mundo donde pululan todos los desenfrenos, quizás con el homosexualismo a la cabeza, paraíso que como Tántalo no logrará jamás.

Ahora bien, no es raro que por el abuso y la exageración de los tóxicos, el individuo tenga como única recompensa irónica, la pérdida total y severa de la razón. Innumerables, inenarrables, irremediables, la multitud de delitos cometidos en tales circunstancias.

En una personalidad predispuesta psicopatológicamente, con un lugar sensible de menor resistencia, el psiquismo, muy fácilmente, por el trauma tóxico, se rompen todos los mecanismos defensivos intrapsíquicos. La conjunción de poderosas fuerzas patológicas, como gran predisposición constitucional, ambiente vital inmediato hostil, negativo, tensional, estresante, así como repetida y continuada acción toxifrénica —marihuana, LSD, etc.—, exagera apenas el previo desequilibrio psíquico del hippie, para que se manifieste abiertamente la psicosis aguda, hasta ese momento latente y disimulada.

Powered by CamScanner

Numerosa es la legión de hippies vesánicos que pueblan alarmantemente las instituciones psiquiátricas en la actualidad. De acuerdo con lo expuesto, se puede concluir en sana lógica que el problema presente del hippie es trifronte: social, médico y legal, porque a cada uno de estos factores afecta directamente. Social, por su mala conducta; médico, por su perturbación psíquica y sus toxicomanías, y legal, por los desmanes y delitos que se originan, ante todo, en las toxicomanías. Y todos ellos, como damnificados, deben aunar fuerzas para encontrar la solución apropiada.

El siguiente caso clínico ilustra lo referente al anterior capítulo:

R. O. Conducido por sus familiares, llega a la consulta psiquiátrica hospitalaria, este joven hippie de 19 años de edad. El motivo de ingreso tiene como causa vagancia, conducta irregular y divergente, aislamiento, autismo, agresividad, abandono y descuido personales, indiferencia por el medio circundante, ideas absurdas e ilógicas, adicción a marihuana, LSD o anfetaminas y vida de hippie en los dos últimos años. Se presenta con túnica larga, adornos, collares, pulseras y cabellera hasta los hombros. Se encuentra confuso, desorientado, incoherente y excitado en las instancias psíquica y motora. En tan precarias condiciones mentales el paciente es incapaz de permitir y menos colaborar en el examen psiquiátrico. Imposible entablar el más elemental diálogo interpersonal con él. Por tanto, es urgente su reclusión hospitalaria.

Se hace necesario apelar a la familia para completar el historial clínico. Procede de clase media alta, con muy buena posición económica. Es el mayor de los tres hijos que existen en el matrimonio. El hogar se halla

Powered by CamScanner

virtualmente desintegrado porque las obligaciones laborales del padre lo fuerzan a permanecer demasiado tiempo fuera de él. La autoridad de la familia se ve sostenida por la mamá, lo cual ha creado dificultades muy graves entre ella y el hijo.

Preceden su personalidad prepsicótica, tendencia acentuada al aislamiento, al retraimiento, al autismo, a la agresividad, a la rebeldía y al conflicto. Ha sido inconforme y ha participado muy poco en los intereses del grupo familiar. Los allegados lo califican también de fantaseador. Sus estudios han sido demasiado irregulares y deficientes. Fue necesario cambiarlo de colegio con frecuencia por su mal comportamiento escolar, que llegó inclusive a ser motivo de expulsión de más de un instituto educativo. Abandonó sus estudios en el primer semestre de universidad y empezaron sus fugas hogareñas y la dedicación a las toxicomanías, se acentuó.

Desde los 15 años se inició en la marihuana. Dos años más tarde tomaba LSD, anfetaminas y sedantes. Su conducta se hizo mucho más irregular y divergente. Vino luego el vagabundeo. Se tornó abúlico y apático. Rechazó altivamente los principios normativos y culturales de los padres y de la sociedad. Se volvió muy indolente frente a ellos. En una ocasión participó, con otros hippies, en un atraco a mano armada a un taxista de la ciudad, con consecuencias muy graves. En este acto de violencia obraron bajo el efecto de marihuana y drogas. Más o menos hace año y medio que el cuadro psico-social se ha ido agravando, hasta llegar a las lamentables condiciones actuales.

El diagnóstico de ingreso fue de "Reacción esquizofrénica simple, con toxicomanía sobreagregada". Desa-

Powered by CamScanner

fortunadamente este paciente ha tenido tres hospitalizaciones psiquiátricas en los últimos 20 meses. Su pronóstico es muy sombrío porque la recuperación ha sido muy mediocre y las recaídas, por el contrario, muy graves. Los diferentes internamientos psiquiátricos han estado caracterizados por un cuadro mental muy similar al que se describió.

Powered by CamScanner

Cuarto grupo

AFECTIVIDAD DEFECTUOSA Y DEFICIENTE

Embotamiento afectivo

Estas anormalidades se observan desde los primeros años y se manifiestan progresivamente en individuos que siempre aparecen ante los demás como irrisueños, fríos, abúlicos, deprimidos, inestables, insulsos, indiferentes, hipersensibles, quejumbrosos, tristes, llorones, frustrados, influíbles, inseguros, pusilánimes, inconstantes, angustiados, temerosos, ansiosos, indecisos, es decir, englobados en el término común de embotados afectivos.

La esfera de los sentimientos desempeña papel esencialísimo, aun en la más elemental comunicación interpersonal, básica en las relaciones humanas. Cuando se tropieza con las anormalidades anotadas, se ahonda cada vez más el aislamiento emocional entre hippie, familia y sociedad. Se levanta gigantesca muralla de frialdad afectiva, que encierra al hippie —esquizofrénico— en su propio vivir. Toda intención de acercamiento, por parte de éste, si no está virtualmente abolida, al menos se halla sumamente disminuída. Queda organizado así, su cosmos interior. Es la exaltación suprema del autismo, síntoma patognomónico de la esquizofrenia.

Esta anestesia de la afectividad encauza al sujeto a cometer muy graves desafueros, y algunas veces, desafortunadamente, verdaderos crímenes. Cimentándose en ella, emergen patentes y engrandecidos, el comportamiento asocial y la agresividad; y mayor y más empecinada su actitud negativista, de rebelión, de odio, de rechazo socio-familiar. En tan alarmantes condiciones, el instinto de amor —de afecto— es de

Powered by CamScanner

tal manera pervertido y desviado, que invierte la divina y eterna plegaria de San Francisco de Asís, poniendo odio donde antes había amor.

Desnaturalización abismante padece este sublime impulso básico en la turbada mente del hippie. Y común sentir en todos ellos es la queja constante de infame y áspero odio a sus padres. Los acusan sin piedad, de humanas y comunes debilidades. Sólo rencor irreductible abrasa sus corazones. Entonces el apogeo insano de su embotamiento afectivo, ha sido, desde luego, cabalmente alcanzado por el hippie.

A partir de este instante, familia y sociedad empiezan el viacrucis doloroso del sufrimiento, ante la anormalidad del paciente, porque se ha corrido totalmente el discreto telón protector que aparentemente intentaba dominar, aunque poco, sus nefastos impulsos.

Inmensa angustia, desoladora pena, inquietante impotencia conforman la tríada, compañera inseparable, en un negro porvenir, ante todo, para los afligidos padres. Autoacusaciones y autorreproches muy posiblemente serán el cortejo de la depresión que embargará los tristes corazones de los desgraciados progenitores.

El embotamiento afectivo, plenamente configurado y establecido, es el pábulo de su agresividad. Por tanto, un anestesiado moral y afectivo, de semejantes aviesas y funestas capacidades y condiciones, no es sorpresivo que llegue a cometer brutales acciones. Horrorizan y espeluznan las noticias al respecto. Porque anestesia afectivo-moral y drogamiento —siempre presentes en el hippie— son mefistofélico caldo nutritivo para la agresividad. Bajo el imperio absoluto de ambos se han llevado a cabo los más sanguinarios crímenes. Prueba incontrovertible de ello, los recientes y bestiales asesi-

Powered by CamScanner

natos de bella, joven y famosa artista embarazada, junto con sus amigos, así como el de otra familia vecina, cuyos cuerpos fueron salvajemente apuñalados, golpeados y acribillados a bala.

Quizás peor lo de aquel hippie, que después de asesinar miserablemente a otro individuo, realizó un acto del más crudo canibalismo: comerse el corazón de su propia víctima.

Hechos tan comentados por la prensa mundial, como los anteriores, desconciertan, amedrentan, indignan, horripilan, desconsuelan a los sensatos. Pero desgraciadamente incitan a la imitación y llevan al difundido contagio a los predispuestos y anormales hippies. El poder de la sinrazón en estos individuos puede alcanzar fácilmente estados catastróficos, irreparables.

Voy a transcribir el siguiente ejemplo clínico para hacer más comprensible lo expuesto en este capítulo.

R. G. 21 años. Este joven se encuentra en incapacidad psíquica para asistir por su propia cuenta a la consulta psiquiátrica hospitalaria. Su papá es el encargado de traerlo. Notorio desinterés y muy mala relación con el medio ambiente. Acentuado abandono personal. Desorientado en todos los planos: tiempo, espacio y persona. Disgregado, incoherente e ilógico. Presenta disociación ideo-afectiva. Indiferente y despreocupado. Afectividad seriamente disminuída. En fin, es un paciente con quien es imposible lograr comunicación alguna. La sensación que se percibe frente a él, es la de fría indiferencia y casi nula afectividad. Completa el cuadro psicopatológico la multitud de pararrespuestas, es decir, respuestas absurdas, que da el paciente a lo preguntado.

Powered by CamScanner

Ocupa el 4º lugar entre 9 hermanos. En la niñez fue muy llorón, aislado, callado, introvertido, irritable y malgeniado. Muy poco afectuoso. No tiene antecedentes psiquiátricos familiares inmediatos. A los 12 años de edad se fugó por primera vez del hogar. En forma muy deficiente cursó hasta el primero de bachillerato, habiendo sido repetidor de varios años. Por sus fugas, sus estudios se vieron también interrumpidos con alguna frecuencia. Cuando abandona la casa, permanece unos meses por fuera y luego vuelve espontáneamente.

Según informaciones suministradas por el papá, el paciente se metió de hippie hace unos dos años y "se dedicó a jalarle a la yerba y a las drogas; entonces, empezó el muchacho a ponerse mal de la mente". Para evitar más fugas y toxicomanías, el papá tomó medidas draconianas con él. Fue así como lo tuvo varios meses encerrado, bajo llave, en su casa. Pero el cuadro psiquiátrico se hizo cada día más grave y lo obligó a consultar al psiquiatra.

La situación anormal actual se fue esbozando prontamente. A los trastornos de conducta, se agregaron rápidamente los cambios en la afectividad. Asimismo, el pensamiento se fue deteriorando. Se tornó frío e indiferente con los suyos. Su abandono y descuido personales se hicieron mayores. Fue mostrando un gran desinterés por el mundo circundante. Entonces, empezó a expresar ideas absurdas, incoherentes y disgregadas. Creó muchísimos neologismos —palabras nuevas— y la mayoría de las veces los pronunciaba en forma poco inteligible y casi inaudible. De esta manera la comunicación verbal devino en franca incapacidad para establecerla, aun con los de la casa. La alteración del pensamiento progresaba a medida que pasaban las semanas. Respondía casi siempre con pararrespuestas.

Powered by CamScanner

También apareció otra alteración: la ecolalia, es decir, repetición de las frases que pronuncian los demás. Su comportamiento se hizo aún más extravagante y extraño. Por ejemplo, cogía piedrecillas y las echaba a hervir. Luego las secaba, las frotaba con las manos, las contemplaba y se las ponía en el oído. De pronto exclamaba que esas piedrecillas eran de oro purísimo. Es más, se negó a comer en forma adecuada y a veces lo único que recibía como alimento era agua aromática de yerbabuena.

Como el cuadro psiquiátrico empeoraba, la familia resolvió buscar ayuda psiquiátrica. Fue completamente imposible hacer entrevista al paciente porque el grado avanzado de autismo, indiferencia, incoherencia y disgregación impidieron realizarla. Con diagnóstico de "Reacción esquizofrénica simple y toxifrenia sobreagregada", pasó inmediatamente al nosocomio. Un tiempo prudencialmente largo permaneció en la institución en tratamiento especializado. Sin embargo, la recuperación psíquica ha sido muy deficiente. Después de año y medio de estar en controles ambulatorios, no se ha encontrado avance favorable, como para permitirle reintegrarse a una vida activa, positiva y útil. Todavía se dificulta la entrevista de control con el paciente. Se disgrega y da respuestas absurdas con mucha frecuencia. Persiste la tendencia al autismo. Se le ve frío afectivamente. Algunas de sus rarezas aparecen con relativa frecuencia. Tal sucede con la manía de pretender alimentarse con aguas aromáticas, hechas con determinadas yerbas, siendo capaz de pasar uno o dos días a base de tan bizarra alimentación. Su padre, que siempre debe acompañarlo a los controles y vigilar su tratamiento, insiste en que su hijo no ha podido salir de su inutilidad mental.

Powered by CamScanner

Quinto grupo

ANORMALIDAD DE LOS INSTINTOS

Perversión o inversión de los instintos

Las alteraciones de los instintos vitales se insinúan en individuos que desde muy niños han podido presentar una o algunas de estas manifestaciones: suciedad, dislalia (pronunciación defectuosa), onicofagia, (comer uñas), geofagia (comer tierra), alotriofagia (comer sustancias no alimenticias; vulgarmente se llama pica), enuresis nocturna (micción involuntaria por la noche, durante el sueño), chupar dedo, masturbación(procurarse solitariamente goce sensual), autoagresiones (leves o aún graves), perversiones sexuales, etc., etc. Todos los síntomas anteriores se pueden compendiar en las anormalidades de los instintos. Estos pacientes han presentado, al menos, uno de tales caracteres síntomas.

Para resaltar la importancia del presente grupo, como fuerza psicopatológica desencadenante del estado hippie, es necesario, ante todo, destacar el papel relevante e imprescindible del instinto. No es osado afirmar que la anormalidad de éste, es el motor impulsor tal vez más importante en la aparición del hippie. Y todo radica en la perversión patológica de sus impulsos básicos. Invierte el sentido y el objeto del instinto, raíz primordial de la conducta y la conservación de las especies. Estas aberraciones alcanzan, en ocasiones, tal gravedad, que la inversión toma la verdadera realidad de un giro de 180 grados, es decir, se ha convertido en su contrario.

Es proverbial que solamente el hombre, entre todas las especies que pueblan la tierra, tenga la capacidad innata y absurda de pervertir sus instintos vitales, in-

Powered by CamScanner

dispensables e inevitables para su supervivencia. En ello se fundamentan todos sus posibles males y desgracias. Por eso cualquier acto contra sí mismo o contra sus semejantes, es comprensible y factible, por irracional, violento, brutal, inhumano que sea. Entonces, no es extraño, que personajes que hoy se manifiestan como angelicales, mañana actúen como perfectos y depravados malhechores.

No hay ningún acto en el individuo que no esté regido por lo menos por uno de sus instintos.

Instinto, en su excelso significado latino, indica, con propiedad, lo que aguijonea, es decir, aquello que incita, estimula, espontáneamente a un acto intencional, en el ser, con el único y exclusivo fin de conservar su vida.

Dos grandes e importantes grupos pueden resumir la función de los instintos: los de conservación de la vida y los de agresividad. Ambos son absolutamente necesarios y cumplen su finalidad de acuerdo con su denominación. En ellos se marcan claramente sus tres aspectos fundamentales, a saber: 1º origen, o sea, el estado fisiológico, orgánico, que engendra estímulo sensorial y excitación consiguiente. 2º Objeto, o sea, el instrumento empleado para llegar a la satisfacción. 3º Objetivo, finalidad, intención o sentido, o sea, la satisfacción conseguida con la supresión del estado de excitación.

Los estados de abstinencia son muy molestos y desagradables para el individuo, cuando éste ha pervertido su sano instinto de nutrición, por ejemplo, con la nociva toxicomanía. Percibe defectuosas sensaciones internas —anormalidad de la cenestesia— y por eso recurre a los tóxicos, pervirtiendo cada vez más sus instintos.

Powered by CamScanner

Un instinto que se realiza normalmente produce en el ser un estado de satisfacción, de relajación muscular y psíquica y con frecuencia de sueño. Desgraciadamente algunas drogas, como los hipnóticos, los sedantes, los opiáceos y los analgésicos tienen un efecto muy similar al del instinto; el toxicómano recurre a ellas angustiosamente, por perversión instintiva, para lograr tan anhelado estado. Por lo mismo, sigue pervirtiendo sus impulsos con la toxifilia, porque el objeto con que alcanza tales situaciones de ánimo, no es el adecuado, y donde no se cumplen las premisas impuestas por la razón, la lógica y el mismo instinto, no puede existir normalidad.

Al adentrarse en el análisis y comprensión de los instintos, forzosamente debe aceptarse una armónica interacción, casi perfecta, entre ellos. Diría que la ecología es la pantalla inmensa donde se graba indeleblemente y se realiza maravillosamente el lenguaje imperecedero y vital de los instintos. Es la armonía en sí, del ser vivo y de éste con el mundo circundante. Cadena de eslabones secuenciales, configura y ordena la propia vida y su prolongación.

Cuando el ser pone en juego, v.gr., el instinto de agresividad, unas veces lo hace para defenderse y preservar su misma existencia, es decir, realiza su instinto antagónico. Sin embargo, las más de las veces, lo efectúa para destruir una vida, siempre en busca de su indispensable sustento, para conservar de tal manera la supervivencia —objeto e intención del instinto de conservación—.

Dios, infinitamente sabio, ordenó perfectamente, este, para nosotros, mundo de desorden, y en el instinto, se encuentra tan sorprendente el estado de perfección,

Powered by CamScanner

que en él es imperioso reconocer y palpar la acabada e ilímite sabiduría del Creador.

Infortunadamente, tristemente, en el hombre, con la adquisición y la perfección de la inteligencia racional, los instintos han sufrido considerable deterioro, en detrimento de su altísima función. Mientras más elevado sea el grado de inteligencia y de civilización, habrá en los humanos menos automatización de los instintos. La capacidad de inteligencia, de raciocinio y de abstracción permite al individuo modificar intencionalmente su medio vital inmediato, con el deseo ferviente de suplir sus funciones instintivas menguadas.

Las acciones instintivas en el ser humano, no se cumplen con las características precisas, realizadas por los seres inferiores. Muy semejante a la ley de la mecánica, en que, por ejemplo, se pierde en tiempo lo que se gana en fuerza, parece haber, en el orden biológico humano, algo muy similar en lo que respecta a su vida instintiva.

El hombre, con su naturaleza humana, adquiere inigualables progresos intelectuales, racionales y afectivos, pero infortunadamente se menoscaban muchas otras anteriores y básicas adquisiciones instintivas, consecuencia desfavorable de su adelanto. A esta cualidad natural demeritoria el individuo agrega su innata potencia pervertidora, con lo cual puede alcanzar resultados insospechablemente contrarios y anormales.

La llamativa situación intermedia del hombre entre lo sobrenatural y lo infranatural, le acarrea notorias dificultades en la adaptación biológica y emocional al medio circundante. Es lo natural, con su mezcla de cualidades y defectos. El verdadero sello de la condición humana. No posee la perfección instintiva del animal,

Powered by CamScanner

que lo protege sabiamente en su ambiente, ni la grandiosidad psicológica infinita de Dios, que es única y sublime en sí.

Por tanto, al hombre le corresponde en la vida un papel extremadamente difícil en su actuación. Es como si caminase sobre una elevada cuerda floja, que demanda ingente equilibrio, estabilidad y habilidad sin pares. En cambio para el animal tal cuerda es rígida y se apoya sólidamente en el suelo.

De ahí que la homeostasis de la persona humana, es decir, su equilibrio emocional y orgánico, sea tan inestable y tan difícil de alcanzar. Genéticamente está así influída. Y genéticamente, el hombre posee mecanismos intercomunicativos cerebrales que le facilitan pervertir sus propios instintos e inclusive invertir su intención. En la perversión o inversión, activa o pasiva, de ellos, se encuentra la causa de todos sus molestos males. En ocasiones son tan poderosas las fuerzas excitantes y desencadenantes de los mencionados mecanismos intracerebrales, que la perversión y la inversión llegan a límites extremos y altamente nocivos. Suicidio y asesinato son algunos de sus más nefastos resultados.

En el hippie —esto es, en el esquizofrénico— se pervierten e invierten sus instintos, aunque no todos a la vez. Ya he analizado ampliamente la perversión e inversión de sus instintos de agresividad, de gregarismo, de amor. Ahora es necesario estudiar las anormalidades que presenta en los demás impulsos.

Uno de los instintos más seriamente afectados en el hippie es el de conservación, porque la perversión e inversión en él son la dínamo generadora eficaz de su extraño y absurdo mundo psicopatológico. Las muchas y variadas substancias psicodélicas —psicotomiméticas,

Powered by CamScanner

porque semejan locura—, empleadas para evadirse de la realidad, significan una acción agresiva y nociva directamente hacia sí mismo, que con bastante frecuencia amenaza y aun destruye su vida.

Problema demasiado grave y severo son las múltiples toxicomanías que gravitan y ejercen su acción deletérea en el mundo hippie. Algunas alcanzan estados de nocividad imponderablemente peligrosos. La constelación de elementos psicodélicos aumenta amenazadoramente cada día. La variedad de ellos se extiende ampliamente y comprende desde substancias tan aparentemente inocuas, como algunas yerbas silvestres —v.gr. la adormidera— hasta productos psicofarmacológicos de delicada especialidad médica —ejemplo, hipnóticos no barbitúricos—.

El ansiado afán de lograr el estado psicodélico, esto es, aquél que facilita y muestra las manifestaciones del espíritu, según su significación etimológica, incita astutamente, sutilmente, la capacidad de perversión e inversión instintiva del hippie, para lograrlo por encima de todo, sin importarle su vida misma, porque su último anhelo es poseer a plenitud tan codiciado estado para él. Muchas muertes de hippies se deben a este morboso y desmedido afán. Y no pocas, verdaderos suicidios intencionales.

Asimismo, en el estado de toxicomanía, el individuo quiere resolver conflictos intrapsíquicos graves, de franca alienación mental. En el alcohol o las drogas la persona busca desesperadamente la solución de sus problemas emocionales, de manera disimulada y soslayada.

En mi calidad de psiquiatra, siempre he considerado al toxicómano —alcohólico, drogómano, etc.— como un

Powered by CamScanner

enfermo mental grave. Y cuando me corresponde actuar, lo trato como tal. Porque todo ser humano amenazado por una agresión psicológica, capaz de desequilibrar emocionalmente su personalidad, indefectiblemente ha de asirse a uno de estos dos caminos: 1º El de la normalidad, empleando su potencial capacidad de ajuste emocional, analizando, aceptando y afrontando todas las posibles consecuencias, para que su triunfo sea la conservación armónica de su equilibrio anímico amenazado. 2º El de la patología del psiquismo, resolviendo su problema en otro peor: el trauma psíquico en la toxicomanía, por ejemplo, como conviene a la finalidad del presente estudio.

En los anteriores conceptos median antecedentes predisposicionales y del contorno humano que actúan como fuerzas evidentes y productoras. El habituado cree hallar su perdida armonía intrapsíquica a través del infame vicio, inmensamente más peligroso y nocivo, porque le acarrea, además de su ruina moral, la material. La fugaz holgura psíquica y somática se esfuma con angustiante prontitud. El flagelo de la adicción a las drogas y la marihuana impera desolador y arruinador, en la actualidad, en todas las naciones del mundo civilizado. Sus numerosas y progresivas víctimas reales se cuentan por millones. Y la juventud se está agostando en plena flor, por el indolente vicio.

En el hippie se cumplen todos estos postulados. Empero, ante la gravedad psiquiátrica de éste, la drogomanía, con mucha frecuencia, lo postra ahincadamente en el episodio psicótico sobreagudo. Desde luego, familia, sociedad y estado, fortuitamente obligados, tienen la necesidad ineludible de recluírlo en el sanatorio mental, buscando su propia defensa y la del mismo enfermo. Así, desgraciadamente, se va conformando y

Powered by CamScanner

concluyendo, mas no solucionando definitivamente, el drama que comenzó como suave y evasiva distracción e insinuante rebeldía, en un joven predisposicionalmente propicio a la anormalidad del psiquismo. Porque toxicomanía, injertada en tan grave enfermedad mental, cual es la esquizofrenia, desde el punto de vista médico-psiquiátrico, es de pronóstico muy reservado y desfavorable. Y en general, la toxifrenia simple es sumamente difícil de curar porque crea el hábito de dependencia emocional, que como se ha analizado, es el origen psicodinámico de ella.

Ahora bien; de idéntica manera, el instinto sexual rinde su cuota de perversión e inversión en el hippie. Un acto de tan bella y elevada sublimación espiritual, como el sexual, cuando se vive entre dos personas sincera y afectivamente unidas, insensatamente cae en abyecta, baja y promiscua relajación emocional, en el mundo existencial del hippie. Es torpemente desposeído de todo su cortejo anímico, adorno excelso y ennoblecedor de la sexualidad, para convertirse en descarnada y mísera animalidad. Además, no hay dignidad alguna en sus relaciones sexuales, porque la dignidad está fundamentalmente en el individuo pulcro y honesto y entre los hippies, a través de la sexualidad libre, se diluye ampliamente y se pierde en todo el grupo. De esta manera se anulan completamente las premisas del buen instinto sexual, cuales son el objeto y la intención, constituyéndose, a su vez, en las bases primordiales de la perversión o aberración del sexo.

Es más: agresivamente, desafiantemente, inicuamente, se pisotean y se arrojan por la borda del cinismo hasta las más elementales leyes morales y sociales, verdaderas hormas moldeadoras de la sana sexualidad.

Powered by CamScanner

Así, el panorama sexual del hippie, se manifiesta promiscuo e indefinido abiertamente.

Entonces, no causa extrañeza que el compañero sexual sea el más próximo y contiguo en el espacio, pudiendo llegar inclusive a ser una persona del mismo sexo, con lo cual se está cayendo descaradamente en otra grave y vergonzosa anormalidad sexual: la homosexualidad.

Cuando a la innata capacidad de perversión sexual del hippie se suma el efecto pernicioso y coadyuvante de las substancias psicodélicas, con más frecuencia y facilidad se presenta el fenómeno de la inversión sexual. Lo ocurrido en tal caso es el más repugnante e impúdico acto de homosexualismo. Porque los psicodélicos sólo contribuyen a dar fácil salida a impulsos sexuales anormales, levemente refrenados por la voluntad y la moral. Bajo la acción de tan peligrosas drogas, los hippies homosexuales reprimidos hasta el momento, logran la fuerza liberadora, desinhibidora, capaz de permitirles la realización de sus fuertes y aberrantes impulsos sexuales. Entre estas substancias, con el LSD es con la que más frecuentemente se observa el fenómeno de la inversión sexual. Y por la acción liberadora de impulsos sensuales refrenados es muy factible y comprensible el efecto afrodisíaco ejercido por los psicodélicos, meta anhelada y buscada afanosamente por el hippie en su mundo de sexo.

El lema victorioso de ellos: "hagamos el amor, no la guerra", según las características analizadas, se convierte en su contrario en el hippie, porque desata atroz guerra sexual contra la familia y la sociedad. La mayoría de las veces adquiere proporciones de escándalo público. Así lo confirman, los llamados por sí mis-

Powered by CamScanner

ıos, festivales de amor y música. En dichas reuniones e incita al amor libre y se practica éste como un rito agano anodino. La prostitución y el libertinaje oscuecen el ambiente y cárganlo del más crudo y bajo ealismo.

Pero como el hippie ha perdido su adecuado juicio e realidad, acepta como normal y verdadero todo este ıberinto de confusiones, de aberraciones, de escándaos sexuales, de igual manera que el esquizofrénico línico concibe su mundo poblado de alucinaciones, antasías, interpretaciones e ideas delirantes, vividas or ciertas y reales.

Por último, el esquizofrénico también tiene su enorıe cauda de aberraciones e inversiones sexuales. Las rostitutas, por ejemplo, que constituyen legión inconable, pertenecen en su inmensa, casi total mayoría, al rande y extenso reino de la esquizofrenia.

Para ilustrar las exposiciones del presente capítulo, oy a transcribir dos ejemplos clínicos. En el primero e comprenderá fundamentalmente lo que se refiere a ıs toxicomanías y en el segundo, al homosexualismo.

L. E. Apenas 18 años de edad, pero los seis últimos trapado en las estrangulantes y tenaces garras de la ıarihuana, el LSD, los tranquilizantes, las anfetamias, la heroína, la mescalina, la psilocibina o la coaína.

Tan severo es el estado de trastorno mental que debe er conducido a la consulta por el papá. Se encuentra n excitación psíquica y motora. Además, muy angusıado e inestable. Es muy notorio el elemento de disregación, incoherencia y disociación que acompaña l disturbio mental del paciente. Responde de manera

Powered by CamScanner

absurda. Frecuentemente intercala palabras en inglés, dejando la impresión de no saber en qué idioma está contestando. Sus vestidos, cabellos largos y abalorios lo denuncian como hippie.

Por la marcada incapacidad mental para colaborar adecuadamente en la entrevista psiquiátrica, es necesario establecer comunicación con su progenitor. Procede de un hogar de clase media alta que se desintegró por gran diferencia de edades entre los padres y por la infidelidad de uno de ellos. El padre del paciente es mayor unos 22 años que la esposa.

Al precipitarse la separación, la mamá viajó al extranjero. Llevó consigo los dos hijos del matrimonio: el paciente y una hermana, unos años mayor que él. También viajó con el individuo con quien convivió por un tiempo largo. El papá se quedó en el país y formalizó otro hogar, en el cual hay dos hijos pequeños.

El paciente desde los 12 años de edad fue inducido a fumar marihuana, en una gran ciudad del extranjero, donde residía con su mamá, su hermana y su padrastro. Poco a poco fue buscando substancias mucho más activas y fuertes. En relativamente pocos años el menor había tomado LSD, sedantes, anfetaminas, mescalina, psilocibina, cacaína, etc. Ultimamente se había inyectado heroína. Es decir, apenas un niño, este paciente ya había recorrido toda la gama de toxicomanías, las cuales se pueden ocasionar por substancias inhaladas, fumadas, tomadas o inyectadas.

En la nación extranjera tuvo un internamiento psiquiátrico por un cuadro psicopatológico muy similar al presente. Al salir de él, la madre se vio precisada a enviarlo de regreso, para que su papá se hiciera cargo otra vez de su hijo, pues ella se sentía impotente para

bpp BIBLIOTECA PUBLICA PILOTO DE MEDELLIN PARA AMERICA LATINA
147397

manejarlo y orientarlo. El estado de toxicomanía en que se encontraba era muy grave.

Al llegar nuevamente al país siguió aferrado a sus toxifilias. Todo el dinero que por cualquier circunstancia conseguía, lo invertía indolentemente en sustancias estupefacientes. Su psiquismo se ha afectado cada día mucho más, a tal punto que en el trascurso de año y medio ha tenido dos hospitalizaciones psiquiátricas, por brotes esquizofrénicos y toxicomanías sobreagregadas. "Al salir del sanatorio, dice el papá, después de un tiempo largo de permanecer en él, está unos dos meses aceptablemente bien. Pero la mejoría le dura muy poco porque recae en su vicio con mayor intensidad y enferma mentalmente".

Las condiciones físicas y psíquicas en que llega el menor a la consulta psiquiátrica son verdaderamente lamentables. Se encuentra enflaquecido, mal trajeado, descuidado, sucio, es decir, con características distintivas de hippie. Su estado mental es muy precario como se describió inicialmente.

La madre es persona muy angustiada e inestable que recurre diariamente a los ataráxicos para buscar tranquilidad psíquica. Debe trabajar intensamente y esto le hizo descuidar mucho a su hijo. El paciente chupó dedo exageradamente en el niñez. Tal rasgo psicopatológico puede interpretarse como un símbolo de oralidad —nutrición—, que ahora ha pervertido con las toxicomanías tomadas. Asimismo, ha presentado, a lo largo de su vida, episodios de sonambulismo. Padeció insomnio severo en la infancia, siendo necesario administrarle fármacos caseros para intentar combatirlo. Son muy frecuentes las pesadillas. Cursó mediocre e irregularmente hasta tercero de bachillerato en

Powered by CamScanner

el extranjero. Hace tres años abandonó totalmente sus estudios porque ingresó a los hippies y se dedicó a la marihuana y a las drogas.

La severidad del cuadro psiquiátrico obligó a internarlo en el nosocomio. El diagnóstico de ingreso fue de "Reacción esquizofrénica simple, con toxifilia sobreagregada". El pronóstico en este joven paciente es de lo más sombrío y grave. Las recaídas se pueden suceder con mucha facilidad y frecuencia. Me atrevo a afirmar que para la medicina psiquiátrica actual sólo existe buena voluntad y deseo ferviente de ser útil, pero se siente incapaz frente a pacientes como éste, porque no cuenta con medios apropiados para la recuperación satisfactoria de ellos.

El segundo ejemplo clínico es el de P. R. un joven de 20 años, que llega a la consulta psiquiátrica hospitalaria espontáneamente. Inicia su entrevista diciendo: "No sé cómo empezar. Son tantos mis problemas y son tan personales que no quisiera contarlos. No sé qué me pasa, no sé qué me sucede. Soy incapaz de ser feliz. La gente no me comprende. Siempre tengo dificultades con las demás personas. He querido morirme y lo he intentado. No poseo confianza, ni seguridad en mí mismo. Desde hace más de cuatro años estoy padeciendo crisis de gran angustia, con depresión y apatía. Se me presenta completamente oscuro el porvenir cuando me encuentro bajo ellas. Me llego a desesperar tanto que he intentado matarme. Yo no me creo normal sexualmente. He tenido muchas dificultades en lo que respecta al sexo. En mi familia todos creen que soy un homosexual. Hace más de cuatro años fumo marihuana y en el último año he tomado LSD, mescalina o anfetaminas muchas veces. Desde hace año y medio he estado presentando crisis en que pierdo mi control psíquico y no sé

ué hago. Me pasan caminando, caminando. Habré te-
ido unas tres de estas crisis".

El paciente procede de un hogar de clase alta, el
ual se desintegró hace ocho años, por el alcoholismo
el padre y las continuas agresiones de los esposos en-
re sí. El papá sufrió, al final de su vida, hace unos
inco años, un episodio grave de depresión. La madre
a sido una persona ansiosa, inestable emocionalmente,
rritable y con tendencia a la depresión.

De rasgos premórbidos, se pueden tener como signifi-
ativos el haber padecido enuresis nocturna hasta los
cho años, onicofagia severa hasta los 15 años; desde
niño ha sido persona retraida, aislada y triste. En la
niñez sólo tuvo muy pocas amistades y eran de su
nismo sexo. Con ellas comenzaron sus inclinaciones y
leseos homosexuales, pero el paciente los rechazaba. En
u adolescencia se exageró el temor por los homo-
exuales y lo hizo extensivo a todos los hombres, a tal
unto que tenía la impresión de que todos lo iban a to-
ar. Su exageración llegó a tal grado que cuando en un
ous había un puesto libre junto a un hombre, se abste-
nía de ocuparlo. Desafortunadamente, en el ambiente en
que estudiaba, así entre profesores como alumnos, había
varios homosexuales. El paciente dice que tenía la sen-
sación de que todos lo buscaban con estas inclinaciones.
En su angustia, por pena de decir lo que sucedía, perdió
adrede el curso para cambiar de colegio. Pero un año
después, repitiendo el tercero de bachillerato, lo volvía
a perder y se fugaba de su hogar, por primera vez. Por
esta época se iniciaba en el vicio de la marihuana.
Viajó como hippie por varias regiones del país. El jo-
ven afirma enfáticamente que siempre se ha sentido
cohibido frente a la mujer, ante todo, desde el punto
de vista sexual.

Powered by CamScanner

Un episodio singular hizo cambiar la mentalidad sexual del sujeto. El efecto desinhibidor de los psicodélicos contribuyó eficazmente a la realización de este cambio sexual. Una persona con tendencias homosexuales, moral y voluntariamente reprimidas, como sucede en este caso, bajo el efecto de las substancias estupefacientes claudica fácilmente. He aquí el relato de la primera experiencia homosexual de este paciente:

"Cuando tenía 16½ años fui con una amiga a un bar donde se reunían algunos homosexuales, fumaban marihuana y tomaban drogas alucinógenas. De pronto un hombre y una mujer homosexuales nos invitaron a mi amiga y a mí a que nos sentáramos en la misma mesa con ellos. Nos ofrecieron marihuana y fumamos. Luego resultamos bailando entre sí. En el momento en que yo bailaba con el homosexual y me encontraba bajo el efecto de la yerba, en éxtasis, como ausente de todo lo que había a mi alrededor, encantado con la música, fui seducido por éste. Me llevó inmediatamente a un sitio reservado del establecimiento y tuve mi primer acto homosexual verdadero. Fue una experiencia rara, pero agradable y placentera; para mí se convirtió en una mezcla de miedo, placer y borrachera. Después de ella, noté con gran sorpresa que se me quitaron los prejuicios, pues yo odiaba a los homosexuales. En cambio ahora los comprendo. Ya no es algo traumático para mí. Como le encontré placer, pienso que no es grave ser homosexual. Quiero serlo y sentir más placer de todo". Efectivamente, este hippie, imbuído por los psicodélicos, el ambiente de contaminación homosexual y la relajación de las costumbres, no ha podido liberarse de su inversión sexual. Porque en esta aberración instintiva prima la influencia poderosa del entorno vital inmediato, potencializado por los estupefacientes.

Powered by CamScanner

El hippie: un esquizofrénico

Ha sido la finalidad de este estudio mi deseo directo de demostrar la igualdad psicopatológica existente entre esquizofrénico y hippie. De acuerdo con lo argumentado y sostenido hasta aquí, el hippie y el esquizofrénico son una y misma entidad psiquiátrica. Su única y perceptible diferencia es el modo de vivir, es decir, existencial.

De las diferentes clases de esquizofrenias descritas y clasificadas por los tratados actuales, la forma simple encaja perfectamente en el hippie, por el modo de ser y de manifestarse en su vida psicopatológica espontánea.

Los libros clásicos de psiquiatría la describen con detalle — el psiquiatra lo confirma todos los días a través de la experiencia clínica— como un trastorno grave de la personalidad, de curso gradual, lento, progresivo e insidioso, con un período precursor manifestado especialmente por un cambio notorio de carácter en el joven, en el cual es exclusiva la entidad. Esta etapa es frecuente que trascurra muy inadvertida para la familia y la sociedad. Lo más llamativo en este momento de la perturbación es el embotamiento de la afectividad, de manera que va desapareciendo lo más importante para el enfermo y restringiéndose notoriamente el mundo de las relaciones interpersonales. En este preciso estado empieza a claudicar groseramente todo el interés por el estudio o por el trabajo y, especialmente, por los valores éticos y estéticos.

La anestesia afectiva puede ser tan severa que los sentimientos de amor a padres y familiares queden seriamente alterados —y muchas veces, totalmente abolidos—. Entonces, cuando se ha llegado a tal situación de gravedad, la consecuencia desoladora es el abandono total de estudios o trabajo, ante la amargura y angustia de los allegados.

Powered by CamScanner

El esquizofrénico organiza de inmediato un mundo de aislamiento, de excentricidad, de hermetismo, de apatía: su autismo. Es la reconstrucción patológica de su propio y distintivo universo. Las actitudes y el negativismo se tornan cada día más hostiles frente a sus padres y familiares. No le interesa su ambiente, ni le mueve responsabilidad alguna. Es la completa desconexión del medio ambiente circundante. Su indiferencia e indolencia lo alejan de las comunicaciones interpersonales. Cuando éstas se alcanzan a esbozar, están siempre en un plano demasiado superficial y pasajero, dejando la sensación en los demás de que el paciente es infranqueable.

El abandono anímico se complementa y realza con la dejadez personal, revelándose un notorio marchitamiento de la personalidad, rasgo prominente de este disturbio psíquico. La suciedad corporal y el descuido en sus ropas, cabellos, barbas, uñas, etc., es progresivo, protuberante e intolerable. Existe a la sazón, un franco y evidente retiro del interés por el mundo real circundante, cualidad primaria del autismo. En tales condiciones, su aparente y falsa pasividad es factible que se quiebre en violenta y explosiva agresividad, cuando las personas más cercanas intentan implantarle un cambio diferente a su conducta.

Algunos optan por encerrarse en su habitación, sin permitir la más elemental comunicación o roce personal. En la experiencia psiquiátrica se han conocido casos de enfermos que sólo aceptan el suministro de alimentos, entreabriendo recelosamente la puerta de su alcoba. En este limitado espacio vital permanecen inclusive meses y realizan sus funciones fisiológicas ahí mismo. Ya podrán imaginarse los lectores el grado de

Powered by CamScanner

suciedad y abandono, personal y ambiental, a que pueden llegar estos sujetos.

El soliloquio ininteligible, casi inaudible, es tal vez el compañero ocasional en su extraño mundo de aislamiento. Lo más frecuente suele ser que permanezcan la mayor parte del tiempo acostados, inactivos, mirando lelamente, vagamente, indefinidamente. Sin embargo, unos pocos de ellos pueden intentar alguna discreta actividad, como pintar, leer o realizar algo manual. Por períodos relativamente cortos, impresionan como si su intelecto estuviese aún indemne, pero la insistente incapacidad frente a la vida, el pésimo contacto con el medio ambiente, demuestran todo lo contrario. De ahí su verdadera inutilidad. Tal estado de cosas es la psicosis clara, manifiesta, grave.

No faltan aquellos otros, que, siempre metidos en su encastillado y aislado mundo interior, notoriamente abandonados en su apariencia personal, prefieren las prolongadas fugas del hogar. Con tan anormal conducta, agravan y complican el cuadro mental, porque regularmente se convierten en vagabundos, estado que conlleva inherentemente serias implicaciones sociales y legales. No son pocos los que se ven deambulando sin rumbo y sin fin, por ciudades y caminos, convertidos en escoria humana miserable. Cualquiera es capaz de identificarlos con suma sencillez, cuando pasan trashumantes, carentes de orientación y de sentido adecuado de la vida.

Estos vagabundos, en su abierto comportamiento disocial, fácilmente son llevados ante las autoridades competentes. Acto seguido, generalmente quedan en prisión. Aquí pronto son identificados por sus compañeros de rejas como verdaderos enfermos psiquiátri-

Powered by CamScanner

cos. Ocurrido tal hecho se les envía con prontitud al sanatorio mental, para solicitar la eficaz y oportuna ayuda de esta institución.

Por último, incluídos en este polifacético disturbio psiquiátrico —la esquizofrenia— se encuentran algunos más, que dentro de su introversión —autismo— suelen manifestarse como personas raras, extrañas, extravagantes, solitarias, con vestimentas estrambóticas y ridículas, siempre sucias y raídas. Estilan barbas y cabellos largos e hirsutos, no sólo mal aseados sino estrafalariamente arreglados. Todas las personas los conocen y nombran con el epíteto vulgar de "locos".

Cualesquiera de las anteriores formas de esquizofrenia simple puede convertirse en un grave proceso agudo, precipitado especialmente por circunstancias desfavorables y adversas. El cuadro de descontrol mental, con excitación de las esferas psíquica y motora, es por sí mismo severo, siendo imperiosa la reclusión inmediata en el hospital para alienados, buscando el tratamiento psiquiátrico adecuado y el aislamiento total de la sociedad y la familia.

No pocas de las manifestaciones que se acaban de describir se encuentran como cortejo sintomatológico en el hippie. Coincide con especial similitud lo que se refiere a vestidos, adornos, abandono, suciedad, indiferencia y conducta. Son cuadros fenomenológicos tan parecidos que se confunden fácilmente.

Powered by CamScanner

Hippies y pseudohippies

El epifenómeno socio-psicopatológico hippie se manifiesta tan grave, amenazador y destructor para familia y sociedad que las tiene al filo de la quiebra y la desintegración física y moral.

Para la necesaria claridad de mi estudio y la mejor comprensión del problema hippie, es indispensable hacer una precisa y orientadora diferenciación entre hippie y falso hippie.

El verdadero hippie es un individuo con franca predisposición psicopatológica hereditaria, que se abandona a sí mismo y, descuidando totalmente su aseo y presentación personales, se deja crecer el pelo y la barba, se viste estrafalaria, estrambótica y ridículamente, se lía multitud de congandejos, anillos, collares, abalorios y extravagancias, se opone a toda organización socio-familiar presente o futura, definida y útil, reniega del trabajo productivo y redentor, proclama irresponsable y cínicamente el culto al amor libre, implanta agresivamente el desprecio por los convencionalismos morales, sociales y religiosos, predica paradójicamente la abolición de la propiedad privada y se droga lesivamente con marihuana, LSD, anfetaminas, hipnóticos, mescalina, psilocibina, sedantes o heroína, etc., para evadir rebelde e insanamente tristes realidades vitales.

Todos sus iniciadores y continuadores han exaltado la marihuana, el LSD y las demás sustancias psicodélicas a la condición de purificadora eucaristía, en la que es para ellos la nueva religión, es decir, la de las drogas alucinógenas. Sus fanáticos seguidores han proclamado en ella la embriaguez mística y como verdaderos toxicómanos han insistido empecinadamente

Powered by CamScanner

en implantarla y consolidarla entre la inestable, descontenta, rebelde, influible y predispuesta juventud contemporánea, terreno admirablemente abonado y propicio para la pronta y segura proliferación del hippie y sus toxifilias. Entusiasta y beligerante mística psicodélica está envolviendo alocadamente a todos los elementos jóvenes en esta vorágine de frenesí hippie. Por consiguiente, es para el hippie circunstancia indispensable, imprescindible y constante convertirse en cínico y declarado toxifrénico.

Amor libre, suciedad, toxicomanías y negación de todo orden social establecido y tradicional constituyen requisitos sine qua non de los pilares sustentadores del auténtico hippie. El peligro y las consecuencias que encierran tan pervertidas y absurdas bases, son de alcance inconcebible, no sólo en la juventud sino en la familia y la sociedad.

Atrevimiento inaudito y blasfemia atroz el pretender los hippies que Jesucristo es uno de ellos y su excelso precursor, cuando en El, por ser Dios, se realizó en forma absoluta y eterna el amor sublime, la bondad infinita, la caridad ilimite y la divinidad inmensa. Además, dio testimonio y ejemplo fehacientes de una vida inmaculada y pura, para librarnos del pecado, misión deifica que culminó gloriosamente con su muerte de cruz ¡A Jesucristo se llaga, para vivir por siempre en El, ayunos de tóxicos y de amor libre, pero poseídos de sus sin iguales virtudes y henchidos de su vivificadora gracia santificante!

Ahora bien: por falsos hippies se debe entender aquellos jóvenes con personalidad débil, casi siempre infantiles e inmaduros, sugestionables e influibles, que con un haber hereditario defectuoso menos intenso,

Powered by CamScanner

imitan en casi todo a los hippies sustantivos. Tal vez la diferencia más notoria es la conservación de su aseo personal, cierta sujeción al orden familiar y social tradicional y más aceptación por el trabajo. Infortunadamente muchísimos de estos imitadores son marihuaneros y drogómanos exagerados. Algunos son unos oportunistas y caballeros de industria que se disfrazan deliberadamente de hippies para explotar inmisericordemente a los ingenuos en las discotecas, los cabarets, las comunas, etc., etc. Estos constituyen los hippies de ocasión. Quedan todavía los sinvergüenzas, los perezosos, los vagos y los irresponsables, cauda flamígera de la desadaptación socio-familiar imperante. Es necesario, asimismo, aclarar que entre los pseudohippies se encuentran los más sagaces traficantes de estupefacientes, los más hábiles proxenetas y los más inescrupulosos dueños de lugares de pernicia y diversión, con lo cual obtienen exhorbitantes ganancias.

Desde el punto de vista psicopatológico, se aprecia en los falsos hippies rasgos de anormalidad mental porque son capaces de caer en tan groseras y peligrosas imitaciones y conductas, pues un joven con personalidad bien conformada y mente sana repudia, se fastidia y huye de actitudes y comportamientos tan desconcertantes y extravagantes como ocurre en los hippies.

Powered by CamScanner

Causas

Un fenómeno tan complejo como el del hippie es el resultado de múltiples factores, complementándose y presionándose simultáneamente para integrarlo. Es indispensable apelar al enfoque dualista integrado biológico-existencial para encontrar sus causas. Individuo con predisposición morbosa latente y ambiente hostil polarizan ciertamente toda la razón de ser del hippie.

Discriminando las causas en herencia y medio ambiente se pueden estudiar con más claridad y comprensión.

1º *Herencia*

Si se hace una cuidadosa evaluación de los antecedentes de estos pacientes, la norma es encontrar características de las anotadas en los grupos sintomatológicos clínicos, descritos y analizados ampliamente. El importante aspecto hereditario familiar, obra paralelamente a éstos. Algunos de los antecesores, en ambas líneas, paterna o materna, por lo común figuran con historia psiquiátrica notoria. Predominantemente, mientras más cercano y directo sea el antecedente familiar psicopatológico, mayor será la carga prepsicótica que pesa sobre el individuo. Y muchas más las posibilidades de llegar a manifestarse el disturbio mental, en todo su esplendor psíquico y social.

Infortunadamente, en materia de herencia de las enfermedades mentales, en lo que respecta a la esquizofrenia, la influencia de los factores se encuentra actualmente en período de no muy clara y precisa definición. Eso sí, se observa y se aprecia la esquizofrenia con más frecuencia en familiares de personas, en que, al menos, una haya tenido el mismo padecimiento.

Powered by CamScanner

Lo más aceptado hoy es el hecho de que se hereda la predisposición, no la esquizofrenia misma. En este mecanismo hereditario juega papel importante el factor recesivo, es decir, lo opuesto a lo dominante. Si la herencia en la esquizofrenia fuera dominante, necesariamente todo hijo de esquizofrénico debería padecer la enfermedad, hecho que por fortuna no ocurre siempre así.

Da un poco de tranquilidad el que esta ley, en el hombre, no se cumpla con tal rigor. Infinidad de imponderables en el humano, hacen que sólo en él juegue papel esencial la ley mendeliana de lo recesivo, o de los caracteres latentes. No es raro verla saltando generaciones, manifestándose en algunas personas nada más, semejando, por su visible irregularidad, un juego de la suerte.

Todavía más: es necesario y definitivo, para la aparición de la enfermedad, que la formación de la personalidad del individuo, esté impregnada de errores y deficiencias emocionales e interpersonales, propiciada por defectuoso ambiente familiar.

Y a propósito, cuando se pretende evaluar los orígenes hereditarios psiquiátricos, en la inmensa mayoría de las sociedades actuales, se levanta como siempre una barrera infranqueable de hermetismo y negativismo. Cultural y transculturalmente, la enfermedad mental, aún hoy día, está concebida como una entidad denigrante e inferiorizante, que marca indeleble, imperecederamente, tanto al individuo como a su familia, con humillante halo negro. Casi todas las comunidades y sus seres viven la enfermedad psiquiátrica con características demeritorias y vergonzantes.

Powered by CamScanner

He ahí la razón de porqué en nuestro país son muy contadas las personas y familias, con entereza de carácter, para confesar y aceptar padecimiento demencial, tanto en sí, como en sus antepasados. Sistemáticamente, cuando uno como psiquiatra indaga en su examen por estos antecedentes, la gran mayoría de la población, niega rotundamente cualquier dato amnésico, psicopatológico, por temor y vergüenza, absurdos, irracionales, ante la misma sociedad. Se entremezclan e interaccionan en este categórico no, múltiples mecanismos defensivos, individuales y familiares. Y esto es cierto a tal grado que algunos ocultan celosamente el disturbio psíquico, como enfermedad propiamente dicha, o como antecedente familiar, por razones laborales poderosas, y los más, por obligantes compromisos afectivos y sociales.

El paciente vive su enfermedad como perseguidora porque encuentra en ella razón fundamentada, por ejemplo, para que sus patronos prescindan de sus servicios. Y desgraciadamente, es un hecho muy real y común, en un alto porcentaje de casos. También se oculta, para conservar ciertas relaciones sociales, realizar bodas, obtener determinados beneficios, etc.

En cuanto se refiere a estadísticas, se ha encontrado trastorno esquizofrénico en un 0.9% de la población general. Esto significaría que en Colombia, con una población actual de 21 millones, habría aproximadamente unos 190 mil esquizofrénicos potenciales.

Los anteriores cálculos se alteran completamente, cuando se refieren a la descendencia de los esquizofrénicos, elevándose en forma alarmante las cifras. Así, en un hijo de un progenitor con este padecimiento, la incidencia de enfermedad puede alcanzar un 16.4%

Powered by CamScanner

Si ambos padres son esquizofrénicos, las proporciones se elevan alrededor del 63.4%, guarismos significativamente altos y notificantes, que se convierten en una seria y amenazante advertencia.

2º *Medio ambiente vital inmediato*

Y obrando en concordancia con lo anterior, el medio ambiente vital inmediato, imperioso es recalcarlo, constituye con la herencia, el par desencadenante complementario y eficaz, como poderosa fuerza actuante. La intervención simultánea de estos dos esenciales y trascendentes elementos, es imprescindible y absoluta para la aparición del fenómeno psiquiátrico. Predisposición hereditaria y ambiente vital se combinan, con más o menos intensidad y predominio del uno sobre el otro, en el juego patológico.

Así, un joven con notoria carga positiva hereditaria psicopatológica, aunque se desenvuelva en un medio ambiente débilmente traumático, hostil, contaminante, negativo, puede llegar muy fácilmente al estado psicótico esquizofrénico. El fiel de la balanza del equilibrio psíquico, roto por los exagerados mecanismos biológicos hereditarios, se inclina hacia la enfermedad manifiesta, con la más leve acción circunstancial nociva. Y en el análisis presente, también es válida la afirmación contraria.

Donde quiera que exista un morboso ambiente, perniciosamente saturado de variadas circunstancias, emocionalmente patógenas, por muy débil que sea la potencia genéticamente heredada, el individuo tendrá la posibilidad casi ilimitada de que se produzca en él un cataclismo mental.

Powered by CamScanner

Para el entendimiento y aprehensión de tan importantes y definitivos fundamentos, es necesario que el psiquiatra realice juicioso y detallado interrogatorio de posibles y reales antecedentes hereditarios familiares. Completa, desde luego, el examen, con minucioso análisis del medio ambiente existencial. Estos dos imprescindibles factores, naturalmente, con una bien ordenada, clara e íntegra relación biográfica del sujeto, deben ayudarse mutuamente, para tener una visión de conjunto de posibilidades de enfermar.

El enfoque histórico individual tiene que expresar el sentido longitudinal de la existencia del enfermo, para que sea integral, lógico y secuencial. Sólo a través de él, se logra una relación oportuna, adecuada y eficaz, con lo cual se establece una síntesis intencional del padecimiento bio-psico-social del paciente.

Así habrá luces y pautas orientadoras y verdaderas para entender, tratar o prever el problema psicopatológico, siendo la prevención la esencia misma en la medicina de siempre.

Con base en los planteamientos expuestos, se pueden precisar, ordenar y valorar, en forma lo más exactamente posible, todos los caracteres síntomas que se han descrito cuidadosamente a lo largo del presente estudio. La intensidad, la frecuencia, la persistencia de éstos, inconcebibles todos simultánea o sucesivamente, orientan tentativamente hacia un grado de severidad, más o menos ostensible.

Es más: en estas razones se fundamenta la levedad o gravedad del disturbio psiquiátrico del hippie —es decir, del esquizofrénico— y por consiguiente, el pronóstico será más acertado. No es arriesgado afirmar que

Powered by CamScanner

se pueden predecir las condiciones anormales psíquicas que imperarán luego en el sujeto, si en su estudio se han marcado regularmente las enunciadas normas. También, porque en el individuo en que se haya encontrado obrando v.gr., en esta forma notoria y llamativa tales caracteres síntomas, es casi seguro que su manifestación morbosa tomará mayor gravedad.

Paradigma ilustrativo y preciso de semejantes casos, es el del hippie, jefe de antisocial y peligrosa pandilla, asesino despiadado y bestial, de muy lamentable y triste historia personal y familiar, con un hogar totalmente desintegrado, personaje siempre agresivo y en permanente conflicto con la sociedad y la justicia, que terminó realizando a plenitud todo su estado agresivamente patológico.

3º *Medio ambiente social*

Poderosamente, este negativo y difícil fluir existencial de la persona humana, es interceptado transversalmente, por el denso y asfixiante medio social actual. Epidémico y contagioso, amenaza con intenciones negras de catástrofe incontenible, inevitable.

He ahí la fatídica gota que rebasa y rompe insensible la armonía e integridad personales. El sufriente individuo, predispuesto hereditariamente, es acosado y acorralado en todos sus frentes. La circunstancia adversa constituye trampa atrapadora, que lo induce fácilmente a claudicar ante la vida, sus obligaciones y sus deberes. Como en un espejismo, torpemente se deja atraer cada vez más hacia el foco del contagio social, engañado con el señuelo de lo superfluo y vistoso, para quedar fuertemente enredado en sus estrangulantes brazos.

Powered by CamScanner

Las gravísimas dificultades y desajustes sociales del momento actual, originadas en el vertiginoso progreso científico, técnico, económico y social mismo, imponen obligatoriamente un ritmo muy irregular a la comunidad.

La familia, en su categoría esencial de célula germinal de la sociedad, atraviesa crisis tremenda, precipitada por múltiples presiones negativas, contradictorias y angustiosas, con el peligro amenazante de aterradora desintegración. Fracturada abiertamente la armonía familiar, la autoridad de los padres queda seriamente afectada. La fuerza cohesiva hogareña se debilita progresivamente y en muchas ocasiones se torna impotente, para establecer el orden, la disciplina y la eficacia constructiva entre todos sus miembros. En tan confusas y peligrosas circunstancias es factible la aparición de fenómenos socio-familiares graves como el hippismo.

El vértigo absorbente del trabajo, de las ilusiones, del progreso, de las riquezas, de las obligaciones, arrolla insensatamente a los esposos y los conduce frecuentemente al descalabro moral, familiar y personal.

Sitios de trabajo y colegios, cada día se alejan considerablemente del lugar de vivienda. El desplazamiento forzoso, penoso, inevitable, costoso, ahonda peligrosamente la escisión del núcleo familiar. La comunicación intrafamiliar se va haciendo tan elemental y superficial, que no es infrecuente verla perecer, sofocada en medio de situaciones como las anotadas.

Los extraordinarios medios de transporte son un factor más en la avanzada disociación familiar. La incitación y facilidad a viajar, en función de negocios, ante todo, lleva al individuo de ciudad en ciudad y aun

Powered by CamScanner

a otras naciones y continentes. Así va creciendo velozmente el deterioro de las ya menguadas relaciones hogareñas.

Escasean cada día más los motivos que antes lograban acercar y reunir entre sí los miembros de la familia. La sociedad misma con sus muchas exigencias, fuerza irresistiblemente al individuo al alejamiento familiar. Entonces, es muy factible para la persona tomar actitudes y conductas concordantes y sumisas con semejantes situaciones.

De esta manera, impulsados por el angustioso anhelo de progreso material y económico, se ve la interminable muchedumbre de padres y madres de familia salir temprano todas las mañanas a librar un fatigoso y largo día de lucha en sus negocios y oficios, para regresar en las noches, agotados y cansados, sin el menor ánimo de diálogo o comunicación entre sí o con sus hijos. Infinidad de casos existen en la actualidad en que los padres ocasionalmente se ven con sus hijos en el club cada ocho días. Tristemente, muchísimos de estos hijos tienen ante sus progenitores la distorsionada idea de que son simplemente unos empresarios, porque no piensan sino en sus negocios y descuidan lamentablemente sus obligaciones morales y afectivas con ellos. Por eso es norma entre los hippies que deformen la realidad de estos hechos y prefieran tomar actitudes contrarias, negativas, para castigar agresivamente a sus padres. He ahí una de las razones primordiales porqué se niegan a estudiar, a trabajar, a progresar, a ser útiles y productivos. Y porqué también abominan de toda organización socio-familiar establecida y tradicional que conduzca al progreso y al mejor estar materiales. Pero el camino que han escogido los hippies ha sido el anormal, porque está regido por la alienación

Powered by CamScanner

mental y las toxicomanías, como he venido demostrando, y únicamente ha contribuído a hacer más enorme y grave el problema y a dificultar las posibles buenas soluciones que se puedan encontrar.

A los padres sólo los alienta el más vivo y ferviente deseo de logro material, sin percartarse que con ello, en la forma que lo realizan, están forjando torpemente la ruina moral de sus hijos.

Convencidos de su bondad y rectas intenciones —nadie puede atreverse a negar las excelsitudes del trabajo honesto y productivo como forjador de prosperidad, de grandeza y bienestar para las naciones— los progenitores renuevan cada mañana su ardua y exhausta lucha, para que el acopio de comodidades y ventajas terrenas de sus hijos sean progresivamente mayores y mejores.

¡Magno error! Posponen irracionalmente lo espiritual y eterno a lo mundano y caduco. Creen —¡ah equivocación absurda y presente!— que con dinero, lujos, comodidades, posiciones, ventajas, etc., sus hijos deben comportarse ejemplarmente, habiendo descuidado completamente toda relación afectiva, amorosa, de orientación y de comunicación estrecha con ellos, bases insustituíbles y verdaderas de la codiciada armonía socio-familiar. Infravaloran equivocadamente la virtud creadora y sublime de la relación emotiva y edificante entre padres e hijos. Arrojan en forma irresponsable lejos de sí las obligaciones perentorias e inexcusables de formación, de educación, de orientación y conducción espirituales para sus hijos.

Paradójicamente, los jóvenes se hastían y se confunden por tanta comodidad y facilidad, con la nostalgia

Powered by CamScanner

y la tristeza de lo sencillo y rutinario, sin esfuerzo y valor para ellos, con el convencimiento infantil de que obligatoriamente les pertenece y les tiene que llegar.

Extrañan y lamentan la ausencia de sus padres en su vida emocional. Es el vacío interior medrando y socavando su estabilidad afectiva, rompiendo el equilibrio psíquico, básico en la armonía de la vida. Tan cierta es esta pérdida psicológica para el hippie que se esfuerza en realizarla, acudiendo a la fantasía. La expresa vivamente en su lema de "hacer el amor" y en el pueril culto a las flores, o bien, en la comunicación de sentimientos del grupo o comuna. Tal proceder está significando la ausencia de afectos que ha padecido frente a sus padres. Estos mecanismos y muchos otros más que se analizarán oportunamente son de colorido francamente psicótico. Porque cuando se cree que el estado de las cosas va perfectamente bien es cuando va asombrosamente mal. Luego es el lamento, la tristeza, la pena, la desesperación de los padres. Con tan confuso y desorientador panorama socio-familiar es muy fácil la epifanía morbosa, peligrosa y contaminadora del hippie, en jóvenes con predisposición hereditaria latente.

En psiquiatría dinámica se conoce con bastante exactitud la capacidad portentosa que tienen los individuos de enfermar mentalmente, según ciertas maneras. Se pueden reconocer con sutileza los modos de enfermar psiquiátricamente. Además, han existido a través de los siglos, épocas caracterizadas por determinadas enfermedades mentales. Ha sido la moda y el modo de la enfermedad psíquica. El ejemplo más característico de ellas lo constituye la histeria con todas sus polimorfas, protuberantes y exhuberantes manifestaciones psi-

Powered by CamScanner

copatológicas, contorsiones, posiciones y pantomimas. Los casos de histeria colectiva han marcado pautas en la historia de la humanidad.

En la Edad Media, y más reciente todavía, en los siglos XVIII y XIX, fue la enfermedad que casi embargó la atención psiquiátrica del momento. Con una mayor y mejor aceptación del instinto sexual, empezó su declinación para encontrarse actualmente en un plano demasiado secundario y leve. Las crisis histéricas, abigarradas, impresionantes, preocupantes, con actitudes y posiciones forzadas y extrañas, han cedido, en el presente siglo, su puesto de primacía, a la palpitante y universal angustia.

El marcapaso psicopatológico de la humanidad, de retrocarga automática, después de las dos recientes guerras mundiales, ha sido la angustia. Intenso temor a la muerte porque ésta cosechó tantos millones de víctimas en tan importantes conflagraciones universales. La angustia alcanzó su clímax con el advenimiento de la bomba atómica, imposible de concebir en sus deletéreos y catastróficos efectos. Tal vez Hiroshima y Nagasaki podrán entender y describir con propiedad y sentimiento su apocalíptica verdad destructora.

Angustia infinita a la posible guerra nuclear fue el temor fundado y cierto del ser humano durante más de tres lustros, porque el ritmo y las aspiraciones del mundo actual han cambiado el modo de la angustia del hombre contemporáneo. Así, la canalización de las pretensiones y deseos del individuo de ahora ha desviado este morboso estado emocional hacia otro rumbo imperante e inquietante: el económico. Nuevamente el rey todopoderoso y envidiable del dinero atrae magnéticamente sobre sí toda la atención y el interés univer-

Powered by CamScanner

sales. Empero, la esquivez y dificultad para obtener tan codiciado elemento, truecan cruelmente ilusiones, esperanzas y alegrías en miserables y abrumadoras frustraciones y tristezas. Angustia y depresión, por carencia de riquezas, son la impronta emocional, desoladora y patética, del atribulado y acosado individuo actual.

Hombres y naciones con exorbitantes obligaciones económico-sociales, saturados de angustia infinita, caen muy fácilmente en una especie de círculo vicioso, conformado por: dinero indispensable casi imposible de obtener; incapacidad consiguiente para cumplir sus obligaciones vitales, básicas, imprescindibles, y tribulación y zozobra del espíritu, es decir, angustia. He ahí, posiblemente, el último modo de enfermar psicológicamente: la agobiadora carencia de dinero, produciendo angustia patológica.

Me atrevo a afirmar categóricamente que el mayor y más grave estado emocional enfermizo de la sociedad y el hombre contemporáneos es la morbosa angustia por la falta relativa o absoluta del privilegiado dinero.

Y ahora, para ilustrar el capítulo de las causas, en cuanto a herencia, medio ambiente vital inmediato y medio ambiente social, he entresacado de mi experiencia clínica el siguiente historial, que por sí solo habla e ilustra.

M. R., es un joven hippie traído por fuerza a la consulta psiquiátrica hospitalaria, porque el grave estado mental no le permitía hacerlo por su propia iniciativa. Tiene más o menos 20 años de edad. Su presentación personal es muy deplorable y deficiente. Vestidos estrafalarios y rotos. Descalzo y sucio. Cabellos largos y despeinados. Incipientes barbas solamente en su barbilla

Powered by CamScanner

por su condición de lampiño. Amplia y larga ruana, con visibles signos del paso del tiempo y del descuido personal. Posee adornos e insignias hippies. Se manifiesta agresivo y exaltado. Está orientado en todos los planos, pero ilógico, incongruente y absurdo en sus concepciones mentales. Expresa multitud de ideas inconexas y disgregadas. Al comenzar a explorar su estado psicopatológico, el paciente se diluye en un discurso confuso y desordenado, ambivalente y fantástico, delirante y prolijo. En este maremagno de conceptos quizá existan algunos con un fondo de verdad y de buena intención, pero la ejecución de ellos y la forma como los realiza, demuestran su anormalidad psíquica. "Yo no soy un santo —dice—; soy un hombre. Ustedes los hombres nos prohíben lo bueno. Estoy esquizofrenizado por una sustancia que ustedes los médicos han inventado y que tiene tres letras, que se llama el ácido, el LSD. Estoy así por viajar con él. Ustedes no nos quieren dejar buscar la verdad que es lo más bello que existe. Yo nací en el mundo. Estudié hasta tercero de bachillerato. Llevo tres años y medio viajando con LSD y fumando marihuana. He sido 'pepero' porque tomo pastillas de todas las clases. Quise buscar el camino de la verdad y lo encontré por medio del cielo y de las estrellas. Mis ideas no me las quitan de la mente. Yo soy hippie. Eso sí hay que prohibir el LSD que está provocando desorbitación en la juventud, porque el ácido lisérgico, que está hecho por la mano del hombre, destruye al hombre. Nosotros los hombres somos unos animales de costumbres. El LSD está acabando los jóvenes y los barbitúricos también los acaban. Hay que ayudar a los dementes y no a los locos, porque todos somos locos. El que quiera viajar, se quede viajando. El que quiera pensar, se quede pensando, pero de tanto pensar se puede volver uno demente. Me dicen que soy loco, que soy ho-

Powered by CamScanner

mosexual pero son "batidas" y la gente seguirá batiendo porque no sabe lo que es bello y natural. No me gusta trabajar, sólo pensar. Quiero salvar todas las mentes que se están hundiendo con el LSD y los barbitúricos, pero la marihuana es buena, es natural. He comido hongos. Me creo santo porque quiero ayudar a todo el movimiento hippie. Mi cuerpo es un templo y todos debemos cuidar el cuerpo. Yo no necesito nada. Quiero que me dejen libre en mis ideas. Si no me dejan libre sigo 'viajando' y tomando 'pepas'. Yo como bien, pero no me gustó el dulce y ni lo vuelvo a comer. No me vuelvo a vestir con nada blanco porque es un luto. Siempre he tenido muchos problemas con mi mamá porque nunca respetó mis ideas. La odio y no quiero verla más. Mi papá, eso no es papá. Siempre trabajando para ganar más plata. Y para qué la plata. No necesito nada de él. Nunca me entendí con él. Para qué quiero saber de él. Que me dejen hacer lo que me dé la gana. Con los viajes del LSD me he puesto a pensar mucho en todo lo natural, en todo lo bello, en la música, en la paz, en el amor. Hay que ser felices". Este mosaico de ideas muestra con aproximación el estado psiquiátrico grave del paciente, porque en él se puede apreciar claramente el grado de incoherencia, de disociación, de disgregación, de incongruencia, de fantasía, de delirio y de absurdidad en que se halla el sujeto.

La predisposición psiquiátrica hereditaria es muy fuerte por ambas vertientes: paterna y materna. Una tía por línea materna, esquizofrénica severa. Dos primos, uno por ascendencia paterna y otro por materna, son esquizofrénicos graves. Uno de ellos, actualmente está recluído en una clínica psiquiátrica.

El hogar de este joven fue siempre teatro de desavenencias y desarmonía conyugales. Terminó en la desin-

Powered by CamScanner

tegración hace unos cuatro años. No le brindó nunca seguridad emocional a los hijos. Muy buena posición social y económica. Ha habido abundancia material.

El paciente es el primogénito entre cuatro hermanos: tres hombres y una mujer. Siempre ha sido de mal genio, rebelde y conflictivo en su casa y en el colegio, lo cual le acarreó serios problemas en sus estudios. Mal estudiante. Se fugó varias veces del colegio. Por último, después de haber estudiado muy irregularmente y perder algunos cursos, hace tres años abandonó definitivamente sus estudios y se metió de hippie. Por esta época empezó su afición a la marihuana, el LSD y las drogas. Hace más de un año y medio tuvo un brote psicótico y permaneció bastante tiempo interno, en tratamiento psiquiátrico. En los últimos tres meses había desaparecido del hogar y ha vuelto en las condiciones anotadas, tanto físicas como psíquicas. Esto obligó a su familia a hospitalizarlo nuevamente. Fue llevado forzadamente. En el examen se portó agresivo y desafiante. A la mamá la trató duramente con palabras soeces e hirientes. El diagnóstico de ingreso fue el de "Reacción esquizofrénica simple con ideas paranoides y toxicomanía sobreagregada".

Powered by CamScanner

El hippie: un modo existencial anormal

Admitiendo los modos de enfermar mentalmente, no sólo del individuo sino de la familia y de la sociedad, es fácilmente comprensible y explicable la aparición del epifenómeno psiquiátrico social hippie. Este es una simple variante de aquéllos. Con la potencia hereditaria esquizofrénica que porta críticamente el hippie, no es sorprendente verlo engendrarse y nacer en el patógeno y fecundo medio ambiente vital actual.

Ahora bien: en los modos de enfermar mentalmente, la psicosis —vulgarmente, locura— es la construcción fantástica, absurda e ilógica de la realidad perdida para el paciente. Existe compleja concordancia entre el cuadro clínico psicopatológico y los antecedentes verdaderos desencadenantes en el enfermo. El estado psiquiátrico aparece y el individuo lo vive como consecuencia real y lógica de antiguos anhelos que han sido frustrados lesivamente por circunstancias negativas, interferentes, hostiles, desgraciadas, etc.

Esas aspiraciones esfumadas tristemente, angustiosamente para el alienado psíquico, son activas y potentes fuerzas productores de desequilibrio psicológico. El individuo no se resigna, cuando tiene suficiente predisposición hereditaria latente para el disturbio mental, a vivirlas, aceptarlas y elaborarlas racionalmente en forma consciente, responsable, lógica y adecuada, como puede suceder en un verdadero balance de pérdidas y ganancias. Su heredada predisposición psiquiátrica, en combinación eficaz con la angustia patológica del medio vital inmediato, lo fuerzan impelentemente a aprehenderlas, valiéndose de mecanismos primitivos, absurdos, ilógicos y fantásticos.

La enfermedad mental es para el paciente la compensación aparente y salvadora, en el plano psiquiátrico,

Powered by CamScanner

de sus frustraciones reales, desequilibrantes e intolerables. La reconstrucción de esa realidad perdida necesariamente la debe efectuar en sus delirios, sus ilusiones, sus alucinaciones, sus imaginaciones, sus fantasías, sus interpretaciones delirantes y en algunos otros complejos y difíciles fenómenos intrapsíquicos, como la negación, la disociación, etc.

En síntesis: si enloquecer es un modo de vivir para numerosas personas, su locura debe estar acorde con sus frustrantes sentimientos previos. Los contenidos psíquicos en el esquizofrénico son el reflejo fiel de su pasada historia personal. Y para el hippie, este insidioso y declarado escape de la realidad, es la consecuencia lógica y vehemente de sus estados de ánimo anteriormente reprimidos por él mismo y por sus progenitores. Su locura, entonces, es rebeldía, es descuido personal exagerado, es abandono notorio, es absurdo protuberante, es negación y pisoteo flagrantes de los imperecederos principios morales, religiosos, familiares, sociales y legales. Es también la venganza por la sujeción a que estuvo sometido, según su insana lógica, por sus padres y la sociedad.

Si en su devenir biográfico el hippie vivía estas normas como persecutorias, hostiles y denigrantes, su conducta y actitud se cristalizan ahora en delirios de independencia, de individualidad, de egocentricidad, de grandeza, de rebeldía, de soberbia, de megalomanía, etc. Es su modo presente y único de vivir, mientras no lo atropella el episodio mental agudo, con el consiguiente descontrol psíquico que lo incapacita totalmente y lo inhabilita para permanecer fuera del nosocomio.

En este último estado, sus sentimientos de inferioridad, de sometimiento, a semejanza de cualquiera otro

Powered by CamScanner

enfermo mental, devienen compensatoriamente en el verdadero y perturbador delirio esquizofrénico, con todo el cortejo clínico fantástico de autorreferencia, de daño, de persecución personales o de grandeza y prestancia. Porque ocurre que la opinión del enfermo psiquiátrico, aun cuando casualmente corresponda a la realidad, sucede fenomenológicamente de un modo anormal, puesto que la distorsiona y deforma y altera, impulsado y gobernado por su enfermedad. Por eso la apreciación objetiva que se tiene del paciente confirma la impresión clínica que uno se ha formado. Y lo que establece claramente la diferencia entre el perturbado psíquico y el sano, es que este último hace coincidir exactamente las imágenes y las ideas de su mundo interior con las de su cosmos exterior, es decir, tiene juicio de realidad.

Después de haber analizado las causas socio-familiares y los modos de enfermar anímicamente, es necesario volver a la personalidad del hippie —esquizofrénico— para comprender con más exactitud el propósito del presente estudio.

En el hippie se cumplen en su totalidad los modos de enfermar psiquiátricamente. Un ser predisposicionalmente tarado por el morbo esquizofrénico, asediado por un medio ambiente endémico y contagioso, no es infrecuente que llegue al estado hippie —esquizofrénico—.

La radio, la televisión, el cine, el teatro, en fin, todos los maravillosos y sorprendentes medios de expresión, de comunicación y de información, con sus campañas sobre los hippies han sido paradójicamente semilleros inductores de éstos. Explicable este aparente contrasentido porque la sugestionabilidad e imitación constituyen características singulares y frecuentes del disturbio mental. La defectuosa organización de la per-

Powered by CamScanner

sonalidad del hippie se deja llevar dócilmente por estos factores. Es la corroboración de que el enfermo mental posee una débil personalidad que lo pone en condiciones de inferioridad frente a los demás y lo hace especialmente vulnerable a los influjos nocivos.

El mundo circundante anormal conoce muy bien estas flaquezas y se ingenia el relumbrante y atrayente medio para concentrar y fijar allí el grupo de hippies. Por eso lo extravagante, lo estrambótico, lo vistoso, la rebeldía, las toxicomanías, el amor libre, etc., son características básicas del medio hippie. Desafortunadamente este eficaz señuelo atrapa y absorbe con facilidad a las personalidades con predisposición y carga psicopatológica como sucede en los hippies. Es semejante a una ilusión con delirio acentuado, exaltado. El deseo vehemente y único del hippie por realizar insanas fantasías, lo hace susceptible al influjo de tan absurdas presiones ambientales.

Lo primordial en la esquizofrenia es el trastorno grave de la personalidad, y en ella, el de la voluntad, la afectividad, el juicio, etc., es decir, de todo su psiquismo. Por consiguiente, la incapacidad notoria de comunicarse adecuadamente con su mundo real circundante. Si a estas características se suma la mengua sensible de su voluntad, es comprensible la gran dificultad que tiene el hippie en potencia —esquizofrénico predispuesto— para oponerse eficazmente a estas circunstancias. Con ello está realizando su propia enfermedad, su modo de enfermar y de estar en la vida. Es su existir.

Todas las fuerzas intrapsíquicas lo empujan al disturbio mental porque no hay dentro de sí, qué pueda oponerse a él. Así se ha establecido el verdadero contagio psíquico y social. La gran sugestionabilidad y la

Powered by CamScanner

angustiosa inseguridad de la personalidad anormal del hippie le han permitido alcanzar tan alienado ideal. En tales condiciones, se ve envuelto precipitadamente en el torbellino epidémico y contagioso del modo esquizofrénico del momento presente: el hippismo. Voluntades débiles y enfermizas son pronto pasto fértil, devorado ávida e inescrupulosamente por la alimaña vesánica del morbo hippie.

Y este cuadro patológico se hace cada día más real y vigoroso por la magnitud de la desorganización socio-familiar actual. Tan grave esguince, es decir, la quiebra severa de la autoridad de los padres, se convierte en la ventana abierta por donde el adolescente se lanza violenta y alocadamente de bruces, para caer en la franca y declarada anormalidad psíquica: el hippismo, epifenómeno de la esquizofrenia simple.

En consecuencia, si el reconocido clínica y socialmente como enfermo mental manifiesta su trastorno psiquiátrico en supuestas y falsas interpretaciones delirantes, en verdaderos delirios y alucinaciones, el hippie, asimismo, lo realiza, delirando coherentemente en sus estrafalarias vestimentas, en sus rechinantes colores, en sus homosexuales collares, en su estridente y monótona música, en sus sustancias psicodélicas, en sus infantiles flores y, en fin, en todos sus contradictorios hechos y actitudes, simbolismo directo de sumergida enfermedad psíquica grave.

Semejante al iceberg, la vida manifiesta y visible del hippie, aunque potencialmente peligrosa, es ínfima ante la oculta vida profunda, arrolladoramente catastrófica. Por tanto, ha de tenerse mucho cuidado para no caer en engaños penosos, por la aparente vida inoficiosa e inofensiva de estos individuos, porque, como telón ver-

Powered by CamScanner

dadero de fondo, está la grave enfermedad psiquiátrica de la esquizofrenia.

Y se ha visto cómo el atafago y las complicaciones de la vida moderna llevan a esta quiebra y ruina de la autoridad paterna, abriendo el sendero ideal y seguro para tan desagradables manifestaciones psicopatológicas.

Comparativamente con estados sociales, aún muy recientes y nostálgicamente recordables, cuando en la familia regían los principios adecuados de autoridad, moral y conducta, se puede verificar la diferente manera de aparición del disturbio mental.

Absurdo negar que siempre ha existido y se ha manifestado la alienación psíquica en la humanidad. Sin embargo, el cuadro clínico común se ha acercado casi siempre a la sintomatología clásica psiquiátrica, por lo cual forzosamente los pacientes concluían en los sanatorios especializados.

Había organización, cohesión y, básicamente, represión familiares. Existía, entonces, una especie de camisa de sujeción psico-familiar que impedía el desbordamiento del psicótico hacia otros cauces distintos de los puramente psiquiátricos. A la sazón, la disciplina, el orden, la sencillez y la autoridad de la familia imponían con firmeza la pauta casi única en el modo de enfer mar del esquizofrénico. Se reconocía inmediatam la enfermedad por la fácil identificación del clínico manifiesto. Casi no había groseras equiv nes al respecto. Consiguientemente, el trato y el do estaban acordes con su distintivo de enfe mental. Se hacían las reclusiones hospitalaria sarias, obligatorias, en las instituciones para a

Para desgracia, hoy, en la más o menos grave desorganización socio-familiar existente, las cosas han tomado otro camino. La benéfica y psicoprofiláctica acción mental, derivada implícitamente de la mejor disposición de la familia y de la sociedad, venida muy a menos por los imperativos y circunstancias de la actual vida moderna, está casi anulada en amplios sectores de la misma sociedad, ante todo en las clases altas y pudientemente económicas.

La alteración psíquica es eficaz y útil energía potencial que tiende a actualizarse, a conformarse, a realizarse en apreciable cuadro socio-clínico, para satisfacer sus anhelos y realidades. Es la agrupación regulada de sus expresiones.

Anteriormente se ha sustentado el principio de la fundamental desorganización de la personalidad en la esquizofrenia, como una de sus cualidades más sobresalientes, y dentro de este grave síntoma, las fallas en la voluntad y la afectividad. Esto debilita enormemente la integridad de la persona y la hace bastante menos resistente a las influencias patológicas del viciado mundo circundante. Y en razón de ello, el poder de sugestionabilidad suele incrementarse hasta llegar a niveles decididamente morbosos.

Luego, predisposición, altamente saturada de energía psíquica anormal, en acción con una juventud muy sugestionable e influíble, servidas eficazmente, oportunamente por un medio vital inmediato reconocido como enfermante, son factores propicios y únicos para la aparición de la enfermedad esquizofrénica, una de cuyas modalidades sobresalientes del momento presente es el hippie. Se cumple así el deseo y el modo de enfermar del instante. Y la forma indirecta e involun-

Powered by CamScanner

taria, estoy seguro que nunca premeditada o perversa, de todos los medios culturales modernos.

El esquizofrénico se nutre y respira y vive en un ámbito de absorbente hippismo. Por tanto, de acuerdo con su manera propia de ser, es factible que se vea envuelto y precipitado en este absorbente remolino, con total claudicación ante él.

Quiero, con el siguiente ejemplo psiquiátrico clínico, ilustrar y hacer fácilmente comprensible todo lo que se refiere a este capítulo.

H. J., es un paciente hippie de 18 años que viene de una ciudad de provincia. Las circunstancias que rodean su ingreso al hospital psiquiátrico son bien especiales. Llega desnudo de la cintura hacia arriba, en actitud mística de crucifixión, conducido por su mamá y un agente de la policía, en severo estado de disturbio psíquico.

Su figura magra, alta, desgarbada y demacrada, resaltada estrambóticamente por largos cabellos e incipientes barbas —chivera y bigotes— hace sobresalir curiosamente su cuadro mental y su desencajado aspecto físico, porque recuerda esos cristos clásicos, tallados por fanáticos y primitivos artistas.

Espontáneamente exclama con voz altisonante y modulada, alzando los ojos al cielo y los brazos en cruz: "Yo soy Jesucristo. En la Biblia dice que ha de venir el Hijo verdadero de Dios y ese soy yo, porque soy Jesucristo. Debo morir en una cruz para redimir al mundo. Así tendrán que creer los incrédulos de corazón. Yo soy soltero y soy virgen porque soy Jesucristo. Yo oigo la voz de mi Padre que me dice que soy Jesucristo y tengo que salvar a la humanidad. Todo el mundo sabe que yo soy

Powered by CamScanner

Jesucristo. Yo veo siempre a Dios y a la Virgen. Yo soy Jehová. Mi vida tiene que terminar en una cruz, como lo dicen los profetas, para redimirlos a todos, etc.". Y el contenido del discurso en el paciente sigue con las mismas ideas delirantes místicas de inmensidad, en forma casi incontenible.

De pronto, en un momento del examen, de manera sorpresiva, cambiando su expresión de bondad por una de ira y agresividad, el paciente se dirige a su mamá con palabras muy vulgares y groseras. Esa actitud mística y bonachona anterior se ha esfumado y ha caído en una de violencia y pésimas maneras. Su delirio tomó otro rumbo. Su mamá y su amante quieren matarlo. "Usted no es mi mamá —dijo desafiante y altanero—. Usted es una bruja mala. Usted es una prostituta. Lárguese de mi presencia que no la quiero volver a ver". Asimismo, intentó agredirla, acto seguido, dentro del consultorio, lanzándose sobre ella con la firme intención de golpearla con sus puños.

Sujetado el paciente, un poco más adelante en la entrevista, volvió nuevamente a sus estereotipadas actitudes místicas de crucifixión y a sus delirios de inmensidad, matizados con expresiones de dulzura y amor.

Cuando se creyó prudente, se dio por terminado el examen y se ordenó de inmediato el internamiento en el hospital psiquiátrico. Entonces, el paciente transfigurando su expresión se volvió de nuevo a su mamá y pidió a los presentes —psiquiatra, auxiliares y policía— que le permitieran despedirse por última vez de ella. Con voz enternecedora y llorosa, visiblemente emocionado, dijo: "Ya ven ustedes, que ahora sí se ha llegado el momento en que debo morir en una cruz, porque yo soy Jesucristo, para redimir a la humanidad que es tan

Powered by CamScanner

pecadora. Pero antes de este momento que es el más grande de mi vida, les voy a pedir un favor inmenso: que me dejen despedir siquiera una vez de mi madrecita santa, de mi madrecita buena, de mi madrecita pura, para poder morir tranquilo". Luego besó efusivamente y con ternura a su mamá. Por último, prorrumpió en llanto copioso. Se abrazó al cuello de su progenitora y se esforzaba denodadamente para no dejarse soltar. Insistía vivamente en que de verdad era su último instante, porque debía marchar a la muerte de cruz muy pronto, según estaba escrito en la Biblia. El era, pues, el enviado de Dios, su hijo Jesucristo y tenía que morir muerte de cruz. La escena del momento en que se internaba, fue dramatizada triste y patéticamente por el enfermo.

La madre suministró los siguientes datos del paciente, porque con él fue imposible lograrlos. Desde su niñez, callado, aislado, solitario, tímido y acomplejado, sintiéndose inferior a sus compañeritos y con muy escasos amigos entre éstos. Cursó segundo de bachillerato y luego inició un curso de comercio. Hace dos años abandonó totalmente sus estudios. Empezó por este tiempo a fumar marihuana y a drogarse. Su conducta se volvió muy irregular y defectuosa. Comenzó asimismo, su grave desadaptación socio-familiar y se entró a un grupo de hippies. Fue cambiando visiblemente en su modo de ser, en su comportamiento y en su afectividad. Se dejó crecer el pelo y las incipientes barbas y se vistió a la manera hippie. Agrega la mamá que el paciente siempre expresó ideas de grandeza, manifestadas por querer ser un gran artista, un gran cantante y pertenecer así al importante mundo del arte.

Es el menor y único hijo sobreviviente de los cuatro que hubo en el matrimonio. El primogénito se suicidó

Powered by CamScanner

impresionantemente a los 22 años, en presencia de su amante, una prostituta vulgar, dos años mayor que él. Bebedor exagerado y de conducta disoluta. Los otros dos hijos intermedios, el uno murió de parálisis infantil a los 7 años y el otro de bronconeumonía a los 3. El padre abandonó el hogar y su familia hace 12 años para irse a convivir con otra mujer. La mamá se ha unido en el último año a un individuo, con aceptable estabilidad marital.

El actual episodio psicótico agudo se inició hace unos 15 días. Comenzó por insomnio, inquietud, hiporexia, logorrea, agresividad y peligrosidad. Unos pocos días después aparecieron sus delirios de inmensidad, en la forma descrita anteriormente. Para imitar en todo a Jesucristo, desde hace 10 días ayuna y se niega empecinadamente a recibir alimento alguno. Simultáneamente se han esbozado delirios de persecución y muerte por parte de su mamá y el amante. También ha tenido alucinaciones auditivas divinas, en las cuales oye la voz de Dios que le habla y le ordena. En su furia, agresividad y peligrosidad ha intentado seriamente contra la vida e integridad personal, tanto de su mamá, como del compañero. Ha causado daños y deterioros en la casa y ha destruído objetos valiosos hogareños. El cuadro mental se ha hecho más grave y amenazador día a día, por tanto fue necesario pedir auxilio a la policía para conducirlo al centro hospitalario.

Al hacer un análisis del cuadro psiquiátrico presentado por este paciente, se encuentran horribles contradicciones y absurdos en sus declaradas manifestaciones clínicas. Sus actitudes y conceptos oscilan entre el amor y la violencia, como ocurre en todo hippie. A la mamá y al padrastro unas veces los venera y ama dulcemente y otras los odia cruel y agresivamente. El desorden y el

Powered by CamScanner

absurdo, así como la carencia absoluta de sentido adecuado de la vida, llegan al máximo grado, cuando cambia tan bruscamente de un momento a otro, apareciendo en una actitud totalmente contraria. Por eso habla de ser Jesucristo, en quien existió el amor infinito y excelso. Y su mamá es unos momentos prostituta y bruja, a quien odia fríamente, insulta soezmente y agrede peligrosamente, y otros, la mujer pura, buena y santa que encarna tradicionalmente la madre. Quiere y debe salvar a la humanidad por predestinación. Sin embargo, destruye moral, afectiva y materialmente su hogar. En fin, la vida de este hippie, definitivamente, realmente esquizofrenizado, está plagada de enormidades, sinrazones, contrasentidos y absurdos como la de todos sus congéneres.

Powered by CamScanner

Análisis existencial

Existir es vivir, fluir en el decurso de la vida, acorde con tradicionales y adecuadas pautas familiares, sociales, culturales, morales, religiosas y legales, establecidas para un conglomerado comunal más o menos extenso y homogéneo.

Padres, familia, sociedad, estado, cultura, moral, ley y religión condicionan en su conducta al ser humano desde su nacimiento para que haya armonía y afectividad entre él y sus semejantes. Todos estos principios imponen al individuo determinadas y benéficas normas aun para los más comunes y elementales actos de su vida. Por unanimidad social se puede aceptar la bondad o la maldad de una acción. El consenso universal es principio de certeza, de verdad, según lo expresó Santo Tomás de Aquino. A ninguna persona, que ya posea uso de razón, se le escapa la noción de normalidad para su conducta, porque sabe que los demás son expertos conocedores de ella.

Así, todo lo que se refiere al vestir, al aseo, a la salud, a la higiene, al comportamiento, a la utilidad, a la productividad, a la organización, al entendimiento y al gobierno del individuo, necesariamente tiene que estar enmarcado por los principios familiares, sociales, culturales, morales, religiosos y legales, tradicionalmente adecuados, para que pueda aceptarse como apropiado. Si se aplican las anteriores premisas a los hippies, se aprecia una torpe y brusca claudicación de todas ellas. Y siendo lo normal todo lo que es provechoso y eficaz para proteger, exaltar y conservar la vida y el bienestar, en los hippies se convierte en atentatorio de ellos mismos. Tal ocurre fundamentalmente con las variadas toxicomanías y la pésima higiene.

Para que a un individuo se le acepte como normal en la comunidad debe tener un sentido adecuado de su

Powered by CamScanner

vida, indicado por ser útil, productivo, responsable, real y congruente, tanto consigo mismo como con el medio que lo rodea. La enfermedad mental se caracteriza por una quiebra manifiesta y notoria de esa organización existencial, que se traduce en un llamativo descontrol psíquico y un inapropiado contacto con la realidad ambiental inmediata.

Entonces, tan alienado mental es el que pierde el gobierno de su razón y queda reducido a la vulgar condición de orate, como el que conservando aparentemente su equilibrio psicológico rompe sensiblemente el sentido cabal de su existencia, y extasiado delira en sus extravagantes vestimentas, en sus estrafalarias barbas, en sus descuidados y largos cabellos, en sus estrambóticos colgandejos, en sus nocivas y graves toxicomanías, en su protuberante abandono, en su repugnante suciedad, en su agresiva negación de todo orden social establecido, en sus chocantes aberraciones sexuales, en su cínica desfachatez sexual y en su repulsión al trabajo honesto, como sucede en el verdadero hippie.

Ocurre, aún más, una situación demasiado aberrante y perniciosa en la condición de los hippies: ellos han hecho una atrevida y absurda inversión de la escala inmutable y apropiada de los valores personales, familiares, sociales, morales y religiosos. Por eso, para estos sujetos la virtud es un feo vicio y a su vez el vicio la más pura y envidiable virtud. Torpemente, inicuamente la sociedad con su estúpida benevolencia, su mueca simpatía, su cretina tolerancia les aprueba ciegamente estos insanos y depravados procederes. Así, en la alocada concepción de la vida y su conducta por los hippies, el individuo organizado, útil, productivo, responsable, orientador, honesto, recatado, moral, cumplidor, previsor, ahorrativo, etc., es un menguado Juan Lanas,

Powered by CamScanner

un vil esclavo, un ridículo burgués, un simple degenerado, un miserable cerdo, que con su lógico y ordenado comportamiento está arruinando abusivamente a la humanidad, siendo necesario limpiar al mundo de su innoble presencia.

Por lo mismo, el profesional, el industrial, el ejecutivo, el profesor, el comerciante, el empleado, el padre de familia, la persona honorable y trabajadora, según los hippies, son la legión de anormales e indeseables que ha constituído y conservado a la sociedad a través de los milenios. Porque los hippies pretenden que la normalidad y la razón de la vida están en el desaseo y abandono personales, en la negación de toda área social organizada, en el entorpecimiento de toda actividad útil y productiva, en la franca irresponsabilidad, en el cacareado amor libre, en las malditas toxifrenias y en la plena desorganización socio-familiar.

Con cuánta cínica altivez y desafiante alevosía una hippie de apenas 12 años me aseguraba, en la consulta psiquiátrica, que el anormal era el que se tenía que casar para poder tener relaciones sexuales, cuando ella, liberada de todos los sanos principios —prejuicios, decía—, realizaba el amor carnal sin ningún escrúpulo de conciencia y sin el más leve reato moral. Empero, lo anormal es que esta niña hippie fuese normal porque la carga prepsicótica hereditaria exagerada, el malsano y destruído hogar y el contaminador ambiente de hippismo, drogas y marihuana en que se desenvolvía, desde los 10 años, sólo podrían parir semejante deformidad psico-social.

Powered by CamScanner

Problemas originados en los hippies

Muchos y severos problemas se derivan de los hippies. Todos ellos tienen relaciones e implicaciones recíprocas. Describirlos y analizarlos es la intención del presente capítulo para comprenderlos clara y precisamente. Como un amplio espectro se distribuyen entre el individuo y su medio ambiente vital, familiar y social inmediato. Por su relevante importancia se pueden discriminar así.

Problemas personales

El mismo hippie es el blanco directo de ellos y frecuentemente lo conducen a situaciones muy graves. Se manifiestan, ante todo, por dispersión mental que engendra gran incapacidad intelectual y escolar y contribuye poderosamente al abandono de los estudios. Es importante anotar que estos jóvenes fácilmente caen en delicada postración psíquica, presentando episodios psicóticos severos, toxicomanías o conductas asociales. Los verdaderos suicidios alarman por su elevada frecuencia. Una manifestación más es la llamativa agresividad, cuyo lenguaje escriben con su figura y sus actitudes. Son conscientes del disgusto que causan a los demás con sus vestimentas, cabellos y conductas y lo hacen deliberadamente así para agredir. En este momento están traicionando flagrantemente su manido lema de hacer el amor y no la guerra. Porque le han declarado la guerra a todo, principalmente a sus progenitores y hogares. Por todo lo anterior es factible comprender porqué han llegado a horrorizar al mundo entero con algunos crueles y salvajes crímenes.

Y cuando bajo el efecto de la marihuana y las drogas psicodélicas se liberan ampliamente impulsos reprimidos, al anularse las fuerzas de la moral y de la voluntad, afloran al comportamiento aberraciones sexuales como el homosexualismo. Algo muy semejante ocurre con la

Powered by CamScanner

prostitución, denominador común de la bajeza sexual de todas las muchachas hippies.

Problemas familiares

Qué numerosos y graves son los problemas familiares que nacen de los hippies. Cuántos padres y madres de familia bajo el dolor de esta pena han llegado al desequilibrio emocional, antesala regia de verdaderas reacciones psicóticas o depresivas, que los han postrado seriamente desde el punto de vista psicológico. Y no pocos, descontrolados afectivamente por estos conflictos hippies, se vuelven agresivos y violentos, llegando a rompimientos matrimoniales, abandonos, migraciones, ruinas morales y económicas, alcoholismo, toxicomanías, prostitución y desbarajustes totales. Muy lamentable es la influencia negativa y perniciosa del hippie sobre hermanos y hermanas, induciendo sin esfuerzo a los predispuestos, con lo cual aumenta aún más la pena y el dolor de sus padres. Así acaba de ensombrecerse el ambiente familiar, colmándolo de desolación y tristeza.

Incontables las veces, que como psiquiatra, he oído exclamar a los papás o a las mamás: "prefiero a mi hijo muerto antes que verlo en el estado de degeneración en que se encuentra, convertido en un abandonado, un marihuanero, un drogómano". Esta frase sale del alma de los progenitores ante la indolencia y dejadez de los hijos hippies. Pues cuando éstos en la calle pregonan farisaicamente el amor y condenan las luchas, en sus hogares desencadenan fría e irreconciliable guerra de odio contra toda su familia. Quien quiera saber exactamente lo que es un hippie verdadero que lo tenga en casa, que bien pronto será el llanto y el

Powered by CamScanner

crujir de dientes. Tal ha sido la triste realidad, percibida a través de mi experiencia clínica.

Todas estas situaciones se empeoran alarmantemente por el estado de impotencia en que se encuentran padres, familia y sociedad, para remediar o paliar semejante disposición de cosas. "Mate usted esa porquería; me hace el más grande favor", le contestó cruelmente un padre de familia a otro, cuando éste enérgicamente lo conminaba, porque el hijo hippie había pervertido su hija de 15 años. Tribulación y dolor moral mayores, difícilmente se encuentran en un ser humano diferente a este papá que vio su hija convertida en marihuanera, drogómana y prostituta. La madre, a su vez, dramatizó en lágrimas de dolor e inmensa pena, la angustiosa e irreparable pérdida de su amada hija. Escenas como la anterior he venido presenciando en mi práctica psiquiátrica desde hace varios años.

Problemas sociales

Los problemas sociales son con mucha frecuencia muy delicados y diferentes, porque hay factores en los hippies que contribuyen a su presentación. La prensa y todos los demás invaluables medios de comunicación informan detalladamente de crímenes, agresiones, violencias, toxicomanías, prostitución, violaciones, homosexualismo, aberraciones sexuales diferentes de éste, inducción al hippismo de otros jovencitos y jovencitas, negación de todo orden social, interferencia en las iniciativas útiles, vagancia, incremento de todos los problemas familiares descritos, etc. Entonces no es raro ver cómo se han minado temerariamente las bases de mejoramiento y solidez de la sociedad.

Todavía más: espectáculo incalificable, bochornoso y frecuente es la manada de hippies en ciudades y ca-

Powered by CamScanner

minos pidiendo limosna para sostener su vicio y su indolencia. Triste y vergonzoso para la sociedad y el estado tolerar y peor permitir estos desmanes. Mentira oprobiosa y desfachatez cínica la de los hippies, en lamentable estado de dejadez personal, pletóricos de yerba y drogas, implorando una limosna "para poder terminar su bachillerato o continuar su carrera universitaria". Cuando se acercan a uno a solicitarle una dádiva, deben hacer tal esfuerzo mental para coordinar elementales, casi automáticas frases, que muchas veces los he visto cometer groseras fallas de lenguaje y sintaxis, expresando lapsus, contradicciones o disgregaciones como si estuviesen sus atosigadas mentes, momentáneamente, en blanco. ¡Qué atrevimiento y descaro el de estos sinvergüenzas jóvenes al pretender que con tan reprobables y bajos procedimientos y conductas puedan realizar algo provechoso en su vida! Sin embargo, cómo estafan a la odiada sociedad y a los incautos para sostener con patrañas su odioso y miserable vicio y su descarriada existencia. Y pensar que hay gentes responsables que tomen como normales estas manifestaciones hippies. Con ello sólo están contribuyendo maravillosamente a su envalentonamiento y a su prolífica multiplicación.

Problemas morales

Delicados y muy frecuentes son los problemas morales que se originan en los hippies. Estupros, violaciones carnales, escándalos públicos, irrespetos al pudor, descaro en las toxifilias, prostitución, proxenetismo, abortos criminales, desnudismo, supersticiones, brujerías, hechicerías, etc., campean libremente, atrevidamente en el mundo desordenado, oscuro y tormentoso del hippie.

Powered by CamScanner

Problemas legales

El aspecto legal es tal vez uno de los más transgredidos por los hippies. Hurtos, robos, atracos, sobornos, tráfico de estupefacientes, estafas, agresiones, violencias, lesiones personales, toxifrenias, homicidios, asesinatos, infanticidios, crímenes salvajes, etc., son instancias de las cuales deben conocer a todo momento los encargados de ejercer la autoridad.

Problemas médicos

Por sus irregulares y deficientes condiciones de vida los hippies se ven necesariamente expuestos a gran cantidad de problemas médicos. Entre ellos sobresalen los higiénicos, venéreos, dermatológicos, ginecológicos, psiquiátricos, nutricionales, digestivos, toxicomanígenos, infectocontagiosos, etc., porque mala comida, pésima higiene, promiscuidad sexual y toxicomanías son la impronta perniciosa de estos jóvenes.

Punto de vital importancia médica es la comprobación en el laboratorio de la existencia de malformaciones fetales, aparecidas en animales sometidos a la acción de la marihuana, el LSD y los demás psicodélicos. Estas experiencias son una sonora voz de alerta en el ser humano y una razón científica valiosísima para combatir enérgicamente las toxicomanías en la juventud.

Asimismo, dentro de las perniciosas consecuencias implicadas en los problemas médicos derivados de los hippies, se debe recalcar vehementemente sobre el resurgimiento exagerado y alarmante de las enfermedades venéreas juveniles. Los porcentajes actuales son muy altos y tienden a elevarse todos los días. Las razones causales son muy claras y comprensibles: la amplia

Powered by CamScanner

libertad sexual y la escandalosa promiscuidad de los jóvenes. Resultado lógico de ello es el encontrar hippies —hombres o mujeres— con más de dos enfermedades venéreas activas.

Problemas económicos

Muy afectada se ve la parte económica por las repercusiones originadas en los descalabros de los hippies, que muchas veces involucran y llevan tras de sí a sus familias, produciendo en ellas deudas, quiebras y ruinas. Muchísimos hippies han realizado sus capitales y luego los han dilapidado irresponsablemente. Otros han entregado todos sus dineros y pertenencias a los hippies jefes de comunas. Todo lo anterior es un negro lunar para los hippies, porque son más los que se han arruinado y arruinado a sus familias, que los que se han beneficiado comunalmente de tantas riquezas malgastadas.

Powered by CamScanner

Hippies y toxicomanías

La marihuana es el peldaño de oro por donde sube la juventud a la escalera atrapadora y fatídica de las toxicomanías, para ofrendar alocadamente al vacío su preciosa y prometedora vida.

Un joven que se pervierte es una generación que se malogra.

Las toxicomanías son a los hippies como la sombra es a la luz. Mi experiencia clínica psiquiátrica me ha demostrado que las toxifilias son tan nocivas para el individuo, porque además de debilitarlo y minarlo en lo orgánico, lo afectan con notoriedad en su psiquismo, disminuyendo gravemente la capacidad volitiva, con severas repercusiones en los planos afectivo y de comportamiento. "Puede más el vicio que la razón", dice en su sabiduría el vulgo. Los efectos dañinos de estos desmanes se extienden implacables y seguros a la familia y a la sociedad.

Cuando un ser humano se droga, está huyendo de su aterradora realidad y acudiendo a conductas mucho más desastrosas que sus mismos problemas existenciales, emocionales y ambientales. Evasión y realidad son caminos sin salida, ni regreso del hippie drogómano. Y liberación, por influjo del tóxico, de tendencias primarias, adecuadamente reprimidas por la persona abstemia.

Ocurre con mucha frecuencia en el individuo que los problemas psicológicos y ambientales, ayudados eficazmente por la carga psicopatológica hereditaria predisposicional, presionan tenaz y constantemente sobre su capacidad yoica de equilibrio emocional, llegando a desquiciarla y aun a destruírla. La aptitud innata de ajuste espiritual es muy personal y variable, por lo

Powered by CamScanner

cual se torna en un angustioso imponderable humano. He ahí, porqué es factible encontrar seres que llegan hasta el heroísmo en la tribulación, conservando su valiosa mesura psicológica, cuando muchísimos otros claudican emocionalmente ante las más simples escaramuzas afectivas de la vida.

Cuando el sujeto es acosado por los conflictos, debe expresar vivencialmente un estado emocional concordante con ellos. Al romperse el bienestar psíquico, aparece la consiguiente situación de alarma, manifestada por angustia, es decir, inquietud y zozobra del espíritu. Con la angustia se pierde completamente el equilibrio de la vida afectiva, que es tan caro, indispensable y benéfico al hombre. Toda pérdida entraña pena y ésta a su vez, tristeza, porque hay fuga de placer, dado por la bondad intrínseca de las cosas. La tristeza abate el alma y la lleva a la depresión. Existe en este momento un penoso malestar psíquico para el ser humano. Sus sensaciones internas son molestas y desagradables. Se ha originado así la hipocondría, esto es, la mala percepción interior. Entonces, el deseo intenso del individuo es recobrar su equilibrio esfumado. Y una de las maneras patológicas de encontrarlo es apelando a los tóxicos, que a semejanza de los analgésicos, calman pasajera y fugazmente las enfadosas sensaciones de la vida anímica, porque interrumpen las conexiones nerviosas entre órganos y sistema nervioso central. De este modo el vicioso logra un corto período de agradabilidad psíquica, pero al pasar el efecto de los estupefacientes, cae necesariamente en estado de malestar primario. Una nueva dosis puede sacarlo otra vez de él, con el peligro de llegar a un círculo perfecto de toxicomanía grave. Evasión para el hippie es huída del mundo de la realidad por medio de la marihuana y

Powered by CamScanner

las drogas, para evitar las dificultades y conflictos de la vida, en forma llamativamente anormal.

Normalmente se sabe que existen en el hombre tendencias aberrantes como las homosexuales y las agresivas, que por la voluntad, el juicio, la razón, etc., esto es, por la integridad del psiquismo, permanecen lo suficientemente inhibidas para no alcanzar a manifestarse. Sin embargo, cuando las drogas y la marihuana envenenan la esfera psíquica, aquellas tendencias, sin freno oponible adecuado, con suma facilidad afloran en el comportamiento. Tal es el motivo por el cual se encuentra el homosexualismo, la prostitución, la promiscuidad sexual y la agresividad en los atosigados hippies. Cada vez que exista algo delictivo y punible entre ellos, se ve a las toxicomanías conduciéndolo muy ufanas y confiadas.

Cosa como para suspender la razón y el discurso, por su gravedad y sus nefastas consecuencias, es la multitud considerable de hippies toxifrénicos, que en inquietante estado de alienación mental, pueblan los centros psiquiátricos. Y numerosos también los que se hallan tan deteriorados intelectualmente por las intoxicaciones, que no ofrecen ninguna posibilidad de recuperación y serán forzosamente una onerosa y mortificante carga para familia y sociedad.

Si la medicina designa con el nombre propio de substancias psicotomiméticas a las usadas por los hippies para drogarse, lo hace con base a la semejanza que poseen dichas substancias para producir en el individuo reacciones idénticas a la locura, esto es, por causar ilusiones, alucinaciones, delirios, distorsiones de la realidad, anormalidades de la afectividad, trastornos de la personalidad, alteraciones de la conciencia, etc., como ocurre en la locura misma.

bpp BIBLIOTECA PUBLICA
DE MEDELLIN PARA AMERICA LATINA

Powered by CamScanner

Creo, por fundada experiencia clínica psiquiátrica, que la gravedad de las toxifilias radica primordialmente en la casi imposibilidad de curarlas, porque entrañan muy severos trastornos psíquicos, en virtud de los cuales se anulan lesivamente la razón y la voluntad del sujeto, que son los principios valiosos de oposición y de dominio. Además, porque según los cánones psiquiátricos, todo toxicómano es un enfermo mental más o menos grave y como a tal lo considera y lo trata la psiquiatría. Se empeora aún más este estado de cosas cuando se comprueba la deficiencia notoria de los centros clínicos para tratamiento tan especializado y difícil. Las terapias que realiza la psiquiatría actual —doloroso es reconocerlo sin pecar de pesimismo— son anodinos y fugaces sinapismos, aplicados lejanamente del foco virulento. El cuadro psiquiátrico se ensombrece mucho más por la empecinada negativa del drogadicto a reconocer su realidad y su condición de enfermo psíquico y por la insensata indiferencia, quizás complacencia, de la sociedad, que la convierte en su mejor aliado y cómplice.

Al querer realizar tratamientos en pacientes negativistas, reticentes y evasivos son muy reducidas las posibilidades de obtener resultados psiquiátricos favorables, caso el más frecuente entre los fármacodependientes. Es la voluntad en este instante la que conduce a un exitoso final. Pero en los sujetos en mención, por los anteriores motivos, casi siempre el fracaso es la norma. Y dadas las especiales razones de que los intoxicados crónicos reconozcan su estado patológico y acepten someterse al cuidado médico, con el logro feliz de afortunada mejoría, ésta debe vigilarse con solícita atención para conservarla, porque el más leve contagio ambiental, la más ligera dificultad o el más superficial momento afectivo los pueden hacer recaer con suma facilidad.

Powered by CamScanner

Es bien conocido el hecho de que los individuos están expuestos con mucha frecuencia a estas desagradables y nocivas contingencias vitales. Entonces, verlos naufragar en ellas, por la predisposición hereditaria latente, es una particularidad a la cual el psiquiatra, la familia y la sociedad están muy acostumbrados. Por lo mismo, curación en los toxifrénicos es desconsoladoramente una ilusoria, endeble y fugaz mejoría. Verdad dura y dolorosa, pero toda verdad. Más tenebrosas no pueden ser las circunstancia de vida de los hippies por sus inherentes y expansivos abusos de las sustancias psicodélicas. Con sobrado fundamento una autoridad norteamericana decía: "De Harvard a Princeton y de Alabama a Iwoa todos los campos de hippies están bajo el influjo nocivo de las drogas y la marihuana". Así pues, la prolongada y tolerante negligencia de familia y sociedad no puede devenir en ridícula, exagerada y manifiesta estulticia.

El pelo largo, las barbas, el vestido estrambótico y la conducta extravagante no son equivalentes de toxicomanía juvenil. Pero casi el ciento por ciento de los jóvenes toxicofílicos usan cabelos largos, barbas, vestidos estrambóticos y tienen conducta extravagante. En el hippie sí se cumplen cabalmente todas estas premisas.

Powered by CamScanner

Sugerencias psicoprofilácticas

La experiencia psiquiátrica clínica, el contacto profesional directo con hippies y los historiales clínicos, que cuidadosa y analíticamente he elaborado de ellos, me confieren autoridad y razón para recalcar con firmeza todo lo expuesto.

Y puedo asegurar además, que en cada uno de los verdaderos hippies —insisto, esquizofrénicos— se marcan las pautas sintomatológicas, descritas ampliamente en los grupos de caracteres síntomas, con tan llamativa precisión, como se cumplen las diferentes etapas de evolución en la vida del individuo.

Me ha sorprendido la casi igualdad de cada una de las historias clínicas personales en lo que respecta al desenvolvimiento de la personalidad premórbida, manifestado a través de los antedichos y repetidos caracteres síntomas. Por tanto, no le causa a uno admiración en su práctica psiquiátrica, luego de analizar la vida del paciente, ver aparecer el fenómeno mental anormal. Y por lo mismo, me atrevo a afirmar categóricamente, que se puede predecir, con sorprendente exactitud, en la actualidad, qué joven es capaz de llegar a ser hippie. Es su manera de enfermar psíquicamente.

Si padres y madres de familia hacen un meditado análisis biográfico de cada uno de sus hijos, teniendo en cuenta las normas expuestas a lo largo de este estudio, serán capaces de establecer quiénes de ellos muy posiblemente enfermarán. En consecuencia, tendrán razones suficientes y podrán tomar las medidas necesarias, para realizar una eficaz prevención. En tal caso, exigirán la ayuda oportuna del facultativo y aislarán a sus hijos, hasta donde las circunstancias lo permitan, del extenso y peligroso contagio ambiental.

Powered by CamScanner

Y en cuanto se refiere a los mismos padres, importantísimo suplir, corregir y enmendar todas sus deficiencias. Esforzarse sinceramente en lograr verdadera armonía familiar y, ante todo, conyugal. Es preciso equilibrar emocionalmente el medio intrafamiliar. Y buen principio para lograrlo, es aceptando y concediendo razones, válidamente tenidas por reales, sanas, justas y juiciosas, todo en aras de la maltratada estabilidad y menguada comprensión de familia y sociedad.

Entonces, comprensión y tolerancia, perdón y olvido, sinceridad y amor entre todos y cada uno de los miembros de la familia, deben ser las normas principales e impostergables de conducta, para que se realicen las adecuadas relaciones intrafamiliares, que indefectiblemente trascienden a la sociedad en general. Así, lógicamente, se hace menos potente el factor patógeno desencadenante del medio ambiente.

La constructiva y saludable fuerza centrípeta de la armonía familiar podrá aglutinar fuertemente de esta manera a todos sus miembros, dándoles la sensación firme y eficaz de bienestar y seguridad emocional.

Es bien sabido que el presunto enfermo mental, así como el que ha caído totalmente en el estado psicopatológico, necesitan de especial y protectora conducción para lograr la integridad de su personalidad. En esta protectora conducción del prepsicótico, dispensada oportunamente, adecuadamente por la familia y la sociedad, están los verdaderos cimientos de la profilaxis psíquica.

Además de la trajinada desorganización familiar y de las grandes dificultades consiguientes a la convulsa vida contemporánea, componentes efectivos, causales y precipitantes en el mundo circundante, me ha alarmado poderosamente la coincidencia, en casi todos los pa-

Powered by CamScanner

cientes, por la aparición y frecuencia de determinado factor impulsor. De ahí que el hippie, en un alto porcentaje, sea producto bruto y desgraciado de hogares en los cuales el dominio, la autoridad o el afecto son patrimonio exagerado y exclusivo de las madres. Es muy duro y lamentable, pero es la triste realidad. Progenitoras autoritarias, impositivas y sobreprotectoras son inigualadas incubadoras, involuntarias e inocentes, de virulentos hippies. Ah ¡cómo enceguecen y embrutecen, muchas veces, los afectos a los seres humanos y qué innumerables desafueros les hacen cometer!

Y algo más llamativo: es todavía más poderosa y efectiva esta nefasta cualidad maternal, cuando se verifica en viudas o en esposas separadas o abandonadas por sus respectivos esposos. O como se presenta tan a menudo hoy día, cuando la mujer, ante la gravísima irresponsabilidad del marido, debe llevar sobre sí toda la carga moral y material de la casa.

¡Qué deprimente y desconsoladora paradoja del amor filial! Rebeldía y agresión contra la que debe ser sacrosanta autoridad materna. Los historiales clínicos de los hippies abundan en expresiones de la más baja concepción para herir a sus madres. Imperativos de la incomprensible vida anormal psicológica.

Estas inperfecciones de familia y sociedad se pueden corregir, pero por ignorancia o soberbia no se enmiendan o se postergan indefinidamente, con el consiguiente detrimento en las relaciones y conductas familiares. Después vienen los patéticos clamores de arrepentimiento y corrección, precisamente en el instante en que la vorágine del hippismo ha hecho eclosión en el panorama de la enfermedad mental. Esto sucede, cuando el aparentemente tranquilo y tolerable hippie, lobo esquizofrénico con piel de fingida oveja mansa, hace trizas

Powered by CamScanner

todas sus defensas intrapsíquicas y cae arrolladoramente en cuadro franco de verdadera y manifiesta postración psicológica. Al llegar a tal estado la situación no puede esperarse sino el sufrimiento y la tristeza imponderables de familia y sociedad. El sanatorio psiquiátrico será la meta obligada de consuelo y auxilio. Y el psiquiatra, el ser en el cual fincan su más angustiosa y remota esperanza.

Aun cuando alargue mi exposición y aparentemente se repitan muchos temas, por la vital importancia de ellos, debo insistir en analizarlos lo más exhaustivamente posible. Por ello quiero poner de presente una vez más, la maléfica y perversa actitud del hippie sobre la conducta candorosa y la mal encauzada autoridad maternas. Conociendo las causas se pueden evitar venideros males.

Queja casi permanente es la acción agresiva, rebelde e injuriante del joven hacia la mamá. Hecho fácilmente comprensible porque en la vida del ser humano, desde su comienzo y a lo largo de ella, la madre tiene la mayor y más directa influencia sobre su hijo. Por razones filogenéticas, sociales, familiares y culturales es ella la del más amplio y constante contacto en la educación, formación y orientación de sus propios hijos.

Por tanto, si ellas no han logrado, al menos, un poco de equilibrio emocional, con un desfogue adecuado de su emotividad, están mucho más expuestas a cometer algunos humanos e inevitables errores, en las permanentes y forzosas relaciones intrafamiliares. Para infortunio de las sacrificadas y desveladas madres, el esquizofrénico —hippie en este estudio— es innatamente rencoroso y suspicaz y concibe muy fácilmente estas relativas fallas maternas como actos persecutorios y

Powered by CamScanner

cariño de su esposo, en excesivos y amorosos cuidados con su hija.

Y a propósito, ya se ha visto cómo la desorganización de la familia y la sociedad es una de las causas fundamentales desencadenantes, en el mundo circundante del hippie. La abierta y progresiva crisis de la familia y la sociedad afloja todas las posibles ataduras morales, afectivas, interpersonales, sociales mismas, psicorrepresivas, que impiden el desbordamiento arrollador del joven potencialmente enfermo en su psiquismo, para dar paso triunfal al disturbio psíquico grave. Porque en un hogar donde han claudicado temerariamente la autoridad y la dignidad, la responsabilidad y el amor sanos, nervios vitales e irremplazables de la adecuada organización, cabe fácilmente el aparecimiento del hippie, con todo su pecualiar cortejo psico-social.

Separaciones o abandonos injustos e irresponsables, desavenencias incorregibles, uniones libres inestables, prostitución, excesos alcohólicos, violencia conyugal recíproca incontrolada, muerte de alguno de los padres, etc., son algunos de los numerosos factores del mosaico causal, engendrador de la actual desarmonía socio-familiar. Tan desconcertantes antecedentes familiares constituyen el marco modelador del desajustado hippie.

La influencia negativa y perniciosa de este desequilibrado ámbito hogareño, toma características más alarmantes, cuando se precipita una separación o abandono entre los padres. Ya se ha visto que es más frecuente la aparición del fenómeno hippie, si la separación o abandono es realizado precisamente de tal manera que los hijos permanezcan con la madre, o al menos, bajo su mayor autoridad e ingerencia. Tal situación es válida para los hijos de ambos sexos.

Powered by CamScanner

Es aceptado como cierto que el rompimiento entre los padres, con destrucción brusca del hogar conjunto y compartido, es un traumatismo psicológico de primera magnitud en la vida afectiva del hijo, en quien, por sí solo, engendra graves estados de angustia e inseguridad, con severas repercusiones en su carácter y en su comportamiento.

Hay razón poderosa para afirmar en psiquiatría que en medio familiar tan irregular surgen con mayor facilidad los verdaderos procesos psicopatológicos, como la esquizofrenia. No cabe así la menor duda de que el buen encaminamiento psicológico depende fundamentalmente de la buena salud emocional de los progenitores. El rompimiento, el abandono, o cualquiera otra de las anotadas irregularidades en las relaciones conyugales, está significando palmariamente un grave estado de deficiencia en la salud mental de los esposos. Porque cuando uno de los cónyuges es capaz de llegar a extremos socio-familiares tan peligrosos y nocivos, pretermitiendo elementales y sagradas leyes naturales, familiares y sociales de protección, afecto, orientación, educación, etc., para con sus hijos, necesario es concebir en él un verdadero desequilibrio emocional. Y si comúnmente se apostrofa como un irresponsable, en tal caso la irresponsabilidad morbosa es el resultado de la anormalidad de su psiquismo. Psicológicamente ha violado todas las obligaciones morales y materiales que conllevan los ineludibles deberes del matrimonio.

Asimismo, lo más delicado del problema es el estado de egoísmo de uno de los esposos, que le impide colaborar con inteligencia, con razón, con tolerancia, con voluntad, con perdón, con olvido, como fin único y exclusivo para encontrar el mínimo de armonía indispensable, capaz de seguir moldeando y sosteniendo de

Powered by CamScanner

manera aceptable el hogar. Entonces, si en el medio familiar se empeñan en poner en juego adecuado todas estas cualidades, con el correspondiente ajuste ambiental, los padres están haciendo benéfica higiene mental sobre sus hijos.

De otra parte, el desorden moral, con su inherente perjuicio material, constituye ocasión verdaderamente propicia para el advenimiento seguro y pronto del hippie, en hijos constitucionalmente predispuestos. Este hecho real, concreto e infausto se ha ido forjando, casi siempre lentamente, a través de la vida matrimonial, con la tosca impronta de las conyugales desavenencias, violencias, agresiones, desafectos o incontinencias alcohólicas. Desde entonces, por tan imperfectas figuras paternales, el inquietante deseo de buscar patrones apropiados de moral y de conducta, ha fallado estrepitosamente en el hijo. Así, la angustia y la desesperación del ideal perdido, devienen irremediable y lógicamente en rebelión y agresividad, cualidades primarias y constantes del hippismo.

Creo necesario destacar una vez más la notable importancia que tiene la vida afectiva del sujeto, desde su nacimiento, en el desarrollo y organización del psiquismo normal, así como las severas perturbaciones que se originan cuando su evolución ha sido deficiente y defectuosa, máxime siendo la frecuente y constante desarmonía familiar y social el mayor inculpado como responsable de estas anomalías. Esto adquiere muchísima importancia porque se conoce perfectamente que el hijo tiene innato impulso de amar y de ser amado y protegido correctamente. Las personas llamadas obligatoriamente a hacer cumplir estos vitales y provechosos principios son los propios padres. Cuando en caso contrario existen hechos negativos, ellos constituyen

Powered by CamScanner

el núcleo medular de la cristalización de las tendencias esquizofrénicas en el hippismo, para los descendientes hereditariamente predispuestos, conformando así el verdadero disturbio psicológico.

No quiero pasar por alto en lo que respecta a los problemas conyugales, el hecho muy singular y frecuente de cierta modalidad de abandono o disociación matrimonial. Me refiero a la velada, pero verdadera separación afectiva, realizada fríamente por los esposos bajo el mismo techo, con la apariencia social deslumbrante de real unión y sincera armonía familiares. Conozco como psiquiatra —porque es la experiencia clínica continua y prolongada, mi asistente fiel y mi confidente veraz en todas mis afirmaciones y deducciones— muchos casos, tan desconcertantes y patológicos, ya que es imposible imaginar una idea contraria, que comparten todo lo material, que es común en el hogar, inclusive el propio lecho nupcial, pero sus vidas están impregnadas de la más fría e impenetrable anestesia moral y sentimental. Y a pesar de vivir así durante varios años, cobijados en las noches con la misma manta, el distanciamiento afectivo y material entre estos esposos es tristemente insondable. Y aunque los padres no lo crean así por su gran estado de ofuscamiento, sus hijos, captores sensitivos y escrutadores suspicaces, siempre vigilantes de la conducta de sus progenitores, perciben fácilmente todas estas anormalidades y reciben directamente sus nefastos influjos, tal como ocurre en el rompimiento brusco y abierto.

Ahora bien: el divorcio por cuestiones sociales, culturales, legales, imitativas, modales, etc., se ha ido imponiendo cada día con mayor firmeza y frecuencia en el mundo actual. En él se cumplen todas las consideraciones expuestas y analizadas para la disociación ma-

Powered by CamScanner

trimonial, porque, a la postre, es estrictamente una desintegración en el castizo sentido de la palabra.

Contra todas estas graves fallas familiares, cimentadas en la ausencia de adecuado afecto y armónicas relaciones entre padres e hijos, acordes con las normas recién analizadas, se está rebelando agresivamente el hippie en su psicosis esquizofrénica. Para demostrarlo con claridad emplea altisonantemente en su singular lenguaje la acepción injuriosa y violenta: protesta. Y este enérgico sentimiento de protesta y rebelión palpita convulsionadamente en todo su ser y en la organización intencionada y caprichosa de su mundo circundante. Sus exóticos y ridículos vestidos, su estereotipada y ensordecedora música, sus hirientes canciones, sus incomprensibles pinturas, sus desbordamientos sexuales y agresivos y, en fin, todo de lo que se rodea, proclaman altaneramente su actitud de protesta ante padres, familia y sociedad.

Y en la nociva ley de la contradicción, el hippie prefiere aceptar la tiranía peor de la anarquía, implantada totalmente en su movimiento por la ponzoñosa, deletérea, catastrófica y maléfica acción de las drogas y la marihuana, quedando así peligrosamente bajo su dictatorial dominio, sabiendo que su único y exclusivo anhelo es el de liberarse de la tradicional autoridad paterna.

La anterior actitud es la ambivalencia —una de las principales características clínicas de la esquizofrenia— es decir, la manera como está actuando el hippie en estas circunstancias, toda vez que, deseando su libertad absoluta frente a progenitores y sociedad, cae en el absurdo inconcebible del sometimiento ilimite a la obediencia aberrante de mentes aún más enfermas

Powered by CamScanner

y perversas que la suya. Protuberante sinrazón del enajenado mental, irreductible al buen juicio y a la sana lógica, cualidad siempre presente en el existir del esquizofrénico, manifestada en sus fantásticos delirios, en su extraño comportamiento, en sus raras actitudes, en su anormal comunicación interpersonal, en sus maravillosas alucinaciones, en su peculiar mundo interior, en su nula afectividad. Porque cuando el esquizofrénico crea un mundo interno propio y habita empecinadamente en él —su autismo— sublime y perfecto, limpio y puro, según su concepción, descuida totalmente el contorno humano externo, anulando relaciones interpersonales indispensables y abandonándose exageradamente a sí mismo. Tales situaciones y vivencias han sido descritas en la clínica psiquiátrica por los mismos pacientes cuando ha mejorado su cuadro mental.

De acuerdo con ello, el hippie concibe como una tiranía para él la más o menos aparente organización socio-familiar contemporánea. Es cierto que esta organización tiene defectos y deficiencias en la actualidad pero se confía en futuras y reales posibilidades de mejoramiento y estabilidad. El se rebela violento contra ella y si no la destruye en su totalidad, al menos la desquicia severamente para implantar su verdadera tiranía propia, enferma y maleada psíquicamente, casi imposible de modificar de manera favorable, porque echa sus profundas raíces en el disturbio mental esquizofrénico y en las gravísimas toxicomanías. El sentido común y práctico de la vida debe inspirarle a la comunidad las normas eficaces que conviertan la insana tiranía de los hippies en caduca y pasajera para evitar mayores y funestas consecuencias en un futuro muy próximo.

Powered by CamScanner

Prevenciones

La magnitud y la importancia del fenómeno hippie, imponen la obligación sagrada e improrrogable de hallar soluciones adecuadas y prontas a tan delicada situación. Porque se trata primordialmente de la juventud, renuevo perenne y vitalizador de la humanidad, que bien se merece salvar y recuperar sus más granados y sin iguales elementos, para su conservación y su grandeza.

Familia, sociedad y estado se encuentran solemnemente, imperiosamente, obligatoriamente comprometidos entre sí, en la búsqueda y obtención de todos los medios apropiados que permitan combatir y solucionar tan nocivo y multifocal flagelo. Todos los factores favorables de que se dispone deben entrar inmediatamente en función única y exclusiva de cometido tan apremiante y definitivo.

Me apresuro a afirmar categóricamente que el problema del hippie está tremendamente agravado por las múltiples y variadas toxicomanías que pululan en su seno. Porque la toxicomanía es al hippie como la crisis convulsiva al ataque epiléptico. Es le eucaristía de su sentido de la vida. Imposible concebir la existencia del hippie sin drogas y marihuana, puesto que en ellas arraigó y prosperó la enfermedad mental de los gestores y seguidores del movimiento.

Y el problema de las drogadicciones en medicina y sociedad es quizás de lo más grave conocido. Es azote peligrosísimo para el individuo y la comunidad. Y en el presente caso —en el hippie— en que se ha injertado en una mente desquiciada en su totalidad, se agiganta considerablemente la situación adversa.

Es inconcebible y angustiosa la aparente indiferencia de los tres nombrados elementos rectores. La socie-

Powered by CamScanner

dad se halla actualmente amenazada por esta delicadísima epidemia psico-social. Está en serio peligro lo mejor de ella: su juventud. Luego, deben movilizarse todas las fuerzas indispensables y declararse en estado de especial alarma, tal como si se tratase de una epidemia infecciosa muy grave, ante cuya presencia se arbitran inmediatamente los recursos necesarios para sofocarla.

Permitir el hundimiento luminoso y psicodélico de la juventud en el remolino absorbente de las toxicomanías y la molicie, como indolentes espectadores, es crimen de lesa majestad para la humanidad; rescatarla airosa, con dignidad y gloria, la satisfacción inmensa del deber y el bien cumplidos. Porque tan grave y alarmante es la situación que así lo exigen las circunstancias. Piénsese que se va a perder nada menos que la juventud. Y para colmo de desgracias, el contagio cunde extensamente todos los días y en todos los ámbitos.

Cómo es de lamentable ver tantos jóvenes hereditariamente predispuestos precipitarse torpemente en el peligroso mundo del hippie, por la asfixiante relajación del ambiente. Allí son devorados inmisericordemente, como indefensos Hércules, por el ave fatídica y ruinosa de la toxicomanía.

¡Qué pena y qué dolor ver perderse a estos seres, dulce esperanza de tantos padres, en el vicio malvado de las drogas y la marihuana! Y a las jovencitas en flor, también en la inmunda y baja prostitución. Saber asimismo, que es sumamente difícil el poder recuperar estos pacientes para la sociedad, una vez caídos en la habituación y la voluptuosidad. La psiquiatría con todos sus progresos y aplicación se siente actualmente casi impotente para cumplir tan alta y delicada tarea. Aprecia, con desconsuelo y ansiedad, su relativa impotencia

Powered by CamScanner

frente al drogadicto. Porque es tan escaso el porcentaje de éxitos ante los visibles fracasos, que debe aceptar vergonzosa su deprimente derrota. En la mayoría de las veces su labor se reduce simplemente a la acción paliativa y consoladora, única manera de ayudar a la familia y a la sociedad.

Teniendo como panorama esta triste y desoladora realidad, se impone primordialmente la actitud preventiva, es decir, psicoprofiláctica, meta idealizada y eterna de la medicina. Se necesita entonces, el concurso decidido y constante de todas las fuerzas vivas de la comunidad.

Powered by CamScanner

Higiene mental

Por la concepción del presente estudio —analítica y crítica, no resolutiva y terapéutica— sólo mencionaré los medios preventivos y curativos que deben jugar papel esencial en el combatimiento de tan delicada urgencia socio-familiar. Además, la importancia del cometido es de tal significado y relieve que no puede caber en la extensión de mi trabajo. Y mucho menos pretender que un solo individuo dé las soluciones y orientaciones acertadas y precisas, cuando en tan amplio y vital campo es necesario el concurso continuado y juicioso de un selecto y brillante equipo de profesionales, integrado por psiquiatras, médicos, psicólogos, sacerdotes, sociólogos, trabajadores sociales, pedagogos, etc., con dedicación exclusiva y patrocinio gubernamental amplio y apropiado. Desde luego, la subvención correrá a cargo del Estado, de instituciones particulares y de universidades, para poder asegurar el éxito y la finalidad.

La prensa, la radio, la televisión, y en fin, los demás medios de expresión y de comunicación, contribuirán con una campaña veraz, objetiva, noble y bien intencionada, para difundir y consolidar las sanas medidas logradas. En sus manos está realmente el resultado feliz de tan obligante cometido. Recta autocensura, justo análisis, valor civil para expresar siempre y en todo lugar y tiempo la última verdad, aun cuando sea a costa de muchas prebendas materiales, sociales, de fama o importancia.

Téngase muy en cuenta que los medios publicitarios todos poseen actualmente la más poderosa y absorbente influencia y decisión sobre el individuo y la sociedad. Con inteligencia y dignidad magnifican y enaltecen, con milagrosa e inigualable prodigiosidad, a quien intrínsecamente vale y se lo merece. En caso contrario, si su actitud no es la suficientemente altruísta y sincera,

Powered by CamScanner

estos mismos medios publicitarios pueden ocasionar irreparables daños. No se olvide que "el periodismo verdadero es el arte de hacer bien".

Reconozco sinceramente que los elementos de comunicación e información constituyen en el momento presente las fuerzas sin par del mundo contemporáneo, que deben ser manejadas con prudencia y ecuanimidad, para alcanzar sus honrosos y nobles fines, porque es tan extraordinaria su influencia que son capaces de cambiar hasta la vida de los hombres y el curso de la historia.

La juventud beberá de ellos la savia de la buena y sencilla conducta, si se han cumplido aquellos vitales principios. En caso contrario, el hippie, persona predispuesta hereditariamente, se nutrirá fácilmente de posibles aviesas intenciones, con el consiguiente grave perjuicio individual, familiar y social. Ayudar en tan crucial y definitiva urgencia corresponde a dichos directores. Agradecimiento infinito y alabanzas imponderables serán el precio que van a recibir por sus bondades, beneficios, altruísmos y corduras. Anatemas y odio entrañable si no se portan a la altura intelectual, moral y social de esta severa misión.

Y en cuanto a medios científicos para prevenir, combatir y curar, del acervo existente se dispone, ante todo, de la higiene mental, la terapia psiquiátrica con psicofármacos, la psicoterapia en todas sus formas, la terapia familiar, la terapia comunitaria, la terapia de grupo, la terapia ambiental, la terapia ocupacional, el psicoanálisis, etc.

Es indispensable valerse primeramente de la higiene mental, en su fin primordial y único: la prevención. Ella condicionará, en la mejor medida posible, la buena

Powered by CamScanner

formación de la personalidad del individuo, de acuerdo con las exigencias de la vida real. Deberá emplear todos los medios efectivos que estén a su alcance, para una mayor seguridad. Educará concienzudamente a la niñez y a la juventud para echar las bases de la sana comunidad. Así logrará sustraer a la niñez y a la juventud de las vivencias perniciosas y contagiosas y les inculcará principios adecuados y nobles de moral y de comportamiento. También ilustrará ampliamente, objetivamente sobre todos los amenazantes peligros físicos, morales y materiales que acarrean las toxicomanías.

Y punto verdaderamente importante para poder establecer los cimientos anhelados del futuro bienestar social y familiar: orientará y aconsejará sobre los peligros hereditarios. Los expertos en genética sobrellevarán la responsabilidad de tales factores. Sin embargo, se podrá correr el riesgo de que prime el impulso selectivo del amor, sobre el positivo y real de la eugenesia. Desafortunadamente, el poder casi absoluto del libre albedrío es muy difícil de controlar, y habrá, como quiera, muchos oídos sordos, con la consiguiente multitud de seres tarados.

A pesar de todo, se insistirá en una mejor selección, para evitar la unión de personas en quienes se conoce el patrimonio biológico desventajoso, basado en el árbol genealógico de ambos contrayentes. Los eugenistas deberán ser muy imparciales y razonables en su delicada misión para no caer en extremos, impidiendo o prohijando matrimonios, sin fundamentos científicos, juiciosamente valederos y apropiados. No osarán nunca descuidar e infravalorar los factores psicológicos y ambientales, tan definitivos e importantes como los orgánicos y los hereditarios, para que los futuros hijos de

Powered by CamScanner

estas uniones, vengan al mundo, rodeados de un entorno de armonía y de seguridad psicológica, biológica y social.

Los sanos y firmes cimientos de la prevención mental comienzan en el momento mismo del matrimonio, pues en él se originará el semillero de nuevos seres que renovarán luego a la sociedad. Si hay fundamentos psicológicos y orgánicos de seguridad y armonía en la unión matrimonial, los hijos encontrarán mejores posibilidades en la organización adecuada de su personalidad.

Una de las cualidades que mayor seguridad da al matrimonio es la compatibilidad de los cónyuges. Existen numerosos factores que pueden marcar el grado de intensidad en la capacidad de comprensión mutua de los esposos. El vínculo nacerá bajo el signo de felices augurios, cuando en los contrayentes se encuentra madurez orgánica y psicológica, intereses y aptitudes semejantes, creencias mutuas, antecedentes culturales y educacionales comunes, organización de vida muy parecida, actitud natural, armónica y placentera con respecto a la vida sexual, ausencia de antecedentes psicopatológicos y buenas relaciones con los padres de los esposos. Cada uno de estos factores lleva en sí la claridad y la comprensión porque son muy diáfanos y sencillos en su enunciado. Es aceptado que la madurez orgánica no la alcanza la mujer antes de los 22 años y el hombre más o menos a los 25. El criterio de plenitud física en mentes sanas es principio de seguridad emocional en el individuo. Cuando se les aconseja sanamente a los futuros cónyuges que tengan presente todos los anteriores factores, se pretende evitar desilusiones y frustraciones, originadas en ciertas e inevitables dificultades inherentes al matrimonio que producen cambios afectivos, los cuales elevan y agran-

Powered by CamScanner

dan los defectos mutuos. Es necesario conocerse recíprocamente, aceptarse y apreciarse como son y no por hipocresía y malicia tener que llorar y padecer engaños, con el consiguiente deterioro en las relaciones conyugales y familiares.

La divergencia de edades entre marido y mujer agrava con bastante frecuencia los problemas entre ellos, los cuales repercuten a su vez en los hijos. Mientras mayor sea la diferencia en años, hay más posibilidades de que aparezcan taras en los hijos. Si la esposa es la de más edad, posee muchas más aptitudes para concebir hijos oligofrénicos y mongoloides, ante todo, cuando está alrededor de los 40 años. Asimismo, los padres ancianos, con hijos todavía en la época de la adolescencia, tienen severas dificultades psicológicas, biológicas, educacionales y culturales para ejercer autoridad oportuna sobre ellos y lograr organización apropiada de la personalidad. Así se les dificulta notoriamente el poderles dar la orientación necesaria para alejarlos de los múltiples peligros y tentaciones que los acechan. Otro fenómeno muy frecuente es el de la sobreprotección y el mimo exagerado, porque viven a sus hijos como dádivas generosas y excelsas para su edad. Ocurre fácilmente un vuelco completo de la afectividad sobre éstos, con la pésima educación subsiguiente y los desastres emocionales, familiares y sociales.

¿Y qué decir de las familias numerosas donde la autoridad y el orden se diluyen peligrosamente, terminando por atrofiarse y aun morir en medio de la cantidad? En este caso, cuán factible es que los hijos queden por fuera del alcance de las manos de sus progenitores. Los predispuestos sucumbirán sin esfuerzo ante el medio ambiente, nocivo y estrangulador.

Powered by CamScanner

Lo anterior significa que la sensación de seguridad emocional y orgánica es fundamental y benéfica para la vida del hogar y los hijos. Un sentimiento de inseguridad sostenido produce en la familia y en el individuo una vivencia de angustia, de inquietud, de zozobra del ánimo, causa real de muchísimos males y desgracias. Más alarmantes son estas situaciones negativas cuando acontecen en el niño, porque es un ser que nace y vive en condiciones de gran indefensión psíquica y física. El organiza toda su vida afectiva, de ilusiones y de porvenir feliz, alrededor de la sensación de seguridad que le dan sus padres. Cuando se derrumban todos sus castillos de fantasía y de alegría que se ha formado, porque los padres no cumplieron con el mínimo de requisitos y obligaciones, aparece la frustración, compañera inseparable de la ansiedad, la depresión y la desesperación. De ahí la necesidad suprema para los hijos de nacer, crecer y vivir en una atmósfera respaldada por la confianza sentimental, con lo cual se va a organizar, a fortalecer y a consolidar adecuadamente la personalidad. Los progenitores adquieren esta provechosa sensación de seguridad emocional que van a transmitir a sus hijos, con la salud física y mental, la buena posición dentro de la sociedad, la suficiente capacidad económica y los éxitos y progresos que logren en la vida. Mutuamente debe existir entre ellos un amor creador, sin que esto quiera decir que no puede presentarse aun la más leve sombra de desavenencia en el hogar. Sólo se exige que haya sensación de seguridad en el mutuo afecto. En los esposos que se aman sinceramente es un proverbio aquello de que los disgustos son una renovación del amor, porque se delimitan los criterios y cada uno sabe a qué atenerse.

Debe evitarse la peligrosa propensión de los padres a establecer preferencias afectivas o materiales por algu-

Powered by CamScanner

no o algunos de los hijos, en detrimento de los demás, lo cual engendra en unos, sentimientos de superioridad y en otros, de inferioridad, y desquicia lesivamente el ambiente de armonía familiar que tiene que imperar. También se deben proscribir, por dañinas, las imposiciones absurdas de los papás sobre sus hijos, máxime cuando desconocen la capacidad que tienen los jóvenes de encontrar cauces apropiados según su edad para seguir una conducta mejor en su vida.

En cuanto al hogar, ha llegado el momento preciso en que los padres deben retomar, con dignidad y entereza, la dirección y la educación de los hijos. Cuando los vean exponerse a peligros inminentes o cometer errores, si es necesario, pueden llegar hasta el castigo, a semejanza de los animales, que lo hacen con sus hijuelos, si éstos caen en parecidas situaciones. El llamado al orden y a la cordura, así como el castigo, han contribuído siempre a la buena educación y a la realización eficaz del individuo. Ha de educarse en forma oportuna y adecuada a la edad y a la época.

No teman los progenitores pasar por un poco severos, rígidos o parecer anticuados con sus hijos, si con estas actitudes evitan llorar luego amargas lágrimas, ante los yerros y desgracias de sus queridos seres. Así no caerán en culposas y depresivas acusaciones que a veces originan tan funestas consecuencias, como es el caso de las psicosis, los rompimientos matrimoniales, los abandonos, las quiebras de toda índole, etc.

El medio ambiente, en general, debe ser el trasunto fiel del hogar, que no hace muchos lustros poseía tal dinámico y convincente poder formador y orientador sobre los hijos, que moldeó tantas generaciones, dignos y gloriosos paradigmas, alentadoramente honrosos de imitar.

Powered by CamScanner

Prohibiciones, restricciones, obligaciones y deberes de antaño es indispensable que regresen nuevamente al hogar de hoy, para que, sin mojigaterías, ni engañosas apariencias, configuren la conducta actual de la presente generación.

Asimismo, como importante medida preventiva y curativa está el aislamiento y la rápida desintegración de los focos hippies de contagio, con lo cual se evitará el creciente y alarmante proselitismo, especialmente de jóvenes predispuestos, ante todo, de las clases sociales económicamente menos favorecidas. Es muy notorio el incremento que ha tomado en estos últimos el movimiento hippie, comenzado y sostenido por hijos socialmente privilegiados. Medida de extraordinaria utilidad en la campaña preventiva es la de vigilancia permanente, a distancia y prudente, de los hijos, evitándoles la compañía de otros hippies, aun en los sitios de reunión, de diversión, de juegos, etc. Esta acción debe realizarse en forma tan sutil e inteligente que borre de los hijos la posible sensación de que padres y allegados puedan semejarse a policías. Entonces ante la amplia y rápida extensión de la amenaza, con invasión a todos los estados sociales, se ha de actuar con decisión y fortaleza, hasta lograr la reducción, la sofocación y la limpieza de todos los numerosos grupos hippies inductivos y contaminantes.

En este afán psicoprofiláctico debe apelarse a recursos tan reconocidamente provechosos como el incremento y el patrocinio amplio de las ciencias, la cultura, las artes, los deportes, la ocupación laboral, etc. Estos serán los más oportunos medios para encauzar, con objetiva motivación, las exuberantes y dispersas mentes juveniles, produciendo en ellas la placentera y constructiva sensación de eficacia, utilidad y productividad.

Powered by CamScanner

Dentro de tan laudable organización, el hippie actuaría como en un medio de verdadera terapia ocupacional y de comunidad, anhelo idealizado de la psiquiatría contemporánea.

Por su imponderable importancia y su colosal maldad social, a los traficantes de drogas y marihuana, hipócritas desnaturalizados y perversos, de levita y leontina, enriquecidos portentosa, ostensible y descaradamente con el dolor y el sufrimiento indescriptibles, así como con las copiosas e infinitas lágrimas de tantos padres y madres de familia, inconcebiblemente desolados e impotentes ante estos criminales y azotes de la humanidad, a tales malhechores traficantes hay que aplicarles duros y escarmentadores castigos, sin tregua y sin consideración, si se quiere romper la cadena de contagios y de diseminación en el mundo hippie y juvenil.

Estado y sociedad deben obrar con implacable rigor y firme decisión, imponiendo oportunas leyes y haciendo cumplir fielmente sus consiguientes condenas. Es imperativo tomar enérgicas determinaciones acordes con tan desfavorables y amenazadoras situaciones, porque está en juego la defensa de la prometedora juventud y con ella la de toda la sociedad.

Powered by CamScanner

Epílogo

Ha sido propósito del presente estudio el palpitante y actual problema hippie, concebido por mí como un epifenómeno psicopatológico y existencial, es decir, enmarcado dentro de la patología psiquiátrica y la consiguiente repercusión del vivir en el individuo.

Deseo, de esta manera, hacer un suplicante llamado de atención a todas las instancias implicadas en él, para que tomen conciencia y razón del peligro y la gravedad que encierra tal movimiento. Advertidas así, deben buscar y aplicar soluciones y orientaciones adecuadas y rápidas que eviten nuevos males, derivados del alarmante incremento del hippismo y de su extenso contagio social.

La concepción psicopatológica está calcada de pautas sintomatológicas clínico-psiquiátricas reales. Todas mis observaciones, afirmaciones y deducciones son resultado de amplia y prolongada experiencia profesional en el campo de la psiquiatría.

Estimo como lo más valioso de mi trabajo el hecho satisfactorio de haber llegado a todos mis planteamientos y conclusiones únicamente a través del propio hippie. Como exclusiva fuente de motivación y de consulta, tuve frente a mí sólo al mismo paciente. El fue el libro abierto en el cual analicé y observé directamente.

Siguiendo estas fuentes de trabajo he elaborado la concepción psicopatológica y existencial del hippie. Según ella, he descrito los posibles cuadros clínicos de sus manifestaciones psiquiátricas y de su devenir biográfico. Los historiales clínicos verdaderos, que he seleccionado de mi casuística personal, son lo suficiente ilustrantes y ejemplarizantes para que haya explicación y orientación en mi tema. Por eso he ha-

Powered by CamScanner

blado de los distintos grados de intensidad en sus manifestaciones clínicas. He insistido en que tales grados de intensidad oscilan entre los apenas perceptibles para el psiquiatra clínico experimentado y los protuberantes y vulgares, apreciables hasta por los más torpes e insensatos.

Para la fácil identificación histórico-vital de estos seres, he organizado, tomándolo de los principios científicos, el sistema etiológico bipolar integrado de predisposición hereditaria y medio ambiente vital inmediato. Estas dos instancias productoras aunan sus fuerzas y capacidades patológicas con sorprendente reciprocidad, para que aparezca el cuadro clínico psicopatológico. Sólo será clínicamente esquizofrénico —en este caso, hippie— quien tiene patrimonio genético predisposicional morboso, complementado por un contorno ambiental hostil y contaminador. Asimismo hago una clara y precisa diferenciación entre hippie verdadero y falso hippie, para yugular confusiones y malentendidos.

Deseoso de que los lectores hallen buena orientación y lógica comprensión, he agrupado en caracteres síntomas todas las más importantes manifestaciones psicopatológicas del hippie, verificadas a lo largo de su vida. He hablado de las perversiones que presentan en la afectividad, la sociabilidad, los instintos y la agresividad.

Llamo insistente, clamorosamente la atención sobre las proliferantes, numerosas y nocivas toxicomanías —marihuana y drogas— porque agravan enormemente el estado anormal psíquico del hippie y lo convierten en peligrosa amenaza para sí mismo, para la familia y para la sociedad. Puntualizo la casi im-

Powered by CamScanner

posibilidad psiquiátrica de curar al toxicómano porque es un enfermo mental, a quien la predisposición y el desfavorable medio ambiente muy poco le ayudan.

Lo anterior da la medida y profundidad del mal que gravita sobre el hippie, en quien se combinan destructoramente dos poderosas entidades del psiquismo: esquizofrenia y adicción a las drogas y a la marihuana.

El medio ambiente vital inmediato, como fuerza eficaz desencadenante, lo he analizado primordialmente en la desorganización socio-familiar imperante. En el hogar influyen, sobre todo, las desavenencias conyugales, las separaciones reales o ficticias, la viudez, la postración ridícula y absurda de la autoridad de los padres, etc.

A propósito del factor social en general, trasunto fiel de la descomposición y decaimiento familiares, insisto en la enérgica sofocación de los diferentes grupos hippies de contagio, para controlar la epidemia del hippismo. También enumero y analizo los muchos y variados problemas originados en los hippies.

A semejanza de algunas especies animales, que curiosas llaman la atención de sus congéneres, coleccionando objetos extraños o vistosos, con los cuales adornan nidos o madrigueras, el hippie, en su afán desmedido de individualismo frustrado, copia estas primitivas e intonsas costumbres inferiores, engarzándose abalorios, collares, insignias, colgandejos, etc. Estas son manifestaciones de la regresión, una de las características fundamentales de la esquizofrenia.

Powered by CamScanner

Esbozo como medidas psicoprofilácticas y terapéuticas del problema hippie, la higiene mental y el arsenal psiquiátrico, psicoterapéutico y eugenésico.

Me he permitido hacer un análisis de la que se entiende por normalidad psíquica, enfocándola desde diferentes puntos de vista.

Creo sinceramente que la envergadura y urgencia del advenimiento del hippie son motivos suficientes y valederos para organizar un selecto equipo de trabajo e investigación, integrado por muy diversos pero competentes profesionales, seriamente dedicados a su labor singular, sin angustias económicas ni sociales.

Multitud de veces preferible, lógico y prudencial el ocaso y liquidación de unos pocos —que representan muchos por su anormalidad— y no la ruina estrepitosa y catastrófica de juventud, familia y sociedad.

Powered by CamScanner